



“ADULTOS MAYORES VOLUNTARIOS DE LA REGION METROPOLITANA”

ALUMNAS: MARIA JOSE AZOCAR VALENZUELA
GABRIELA VALDES OLIVARES
MARCELA VARGAS LEYTON

PROFESOR GUÍA : SUSANA VALLEJOS SILVA

TESIS PARA OPTAR AL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADO EN TRABAJO
SOCIAL

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE ASISTENTE SOCIAL

Santiago, Chile

2009

INDICE

INTRODUCCION.....	5
1. Planteamiento del Problema.....	12
2. Objetivos de Investigación.....	16
3. Hipótesis de Estudio.....	17
4. Estrategia Metodológica.....	18
5. Variables de Estudios.....	23
I PARTE: MARCO TEORICO.....	24
Capítulo I: La Vejez desde una perspectiva cultural y social.....	25
1. Antecedentes del Envejecimiento.....	26
2. Un Nuevo Concepto en la Realidad Anciana: Cultura de la Ancianidad.....	30
3. Hitos Transversales en la Cultura de la Ancianidad	32
4. Vejez: una Mirada Histórica.....	35
5. Vejez desde el Punto de Vista Social: Mirada Sistémica del Envejecimiento....	39
6. La Vejez como Concepto Cultural.....	44
7. Desvalorización Social de la vejez y Deterioro de la Identidad Social.....	45
Capítulo II: La Participación Social en los Adultos Mayores.....	47
1. Conceptualización de la Participación.....	49
2. Evolución y Relevancia Social del Concepto de Participación.....	52
3. Participación: Mecanismo de Construcción Ciudadana.....	54
4. Participación para el Desarrollo.....	56
5. Participación: Motor de Motivaciones.....	59
6. Modelos Generales de la Motivación.....	65
Capítulo III: Participación del Voluntariado.....	69
1. Conceptos de la Relación de Ayuda.....	70
2. Acción Voluntaria.....	72
3. Algunas Conceptualizaciones sobre el Voluntariado.....	74
4. Principales Orientaciones del Voluntariado.....	76

5. Relevancia Social del Voluntariado.....	80
6. El Voluntariado ¿Más que una buena acción?.....	89
7. El Voluntariado, una Opción para el desarrollo del Trabajo Social.....	93
8. Voluntariado entendido desde las Organizaciones Sociales.....	94
II PARTE: MARCO REFERENCIAL.....	101
Capítulo IV: Adulto Mayor y Políticas Públicas.....	102
1. Política Nacional para el Adulto Mayor.....	102
2. Objetivos de las Políticas del Adulto Mayor.....	108
3. Políticas Públicas.....	109
Capítulo V: Acción Voluntaria en Chile.....	115
1. Elementos para una Definición Nominal del Voluntariado.....	116
2. Situación del Voluntariado en Chile.....	118
3. Relación del Voluntariado con el Estado.....	119
4. Organizaciones de Voluntariado.....	120
III PARTE: ANALISIS DE LOS RESULTADOS.....	129
Capítulo VI: Caracterización del Adulto Mayor Voluntario de la R. M.....	130
1. Descripción de los Adultos Mayores Voluntarios.....	131
2. Perfil Socioeconómico de los Adultos Mayores que participan en los espacios de voluntariado.....	140
3. Acciones Relevantes Desarrolladas por los Adultos Mayores en los espacios de voluntariado.....	155
Capítulo VII: Motivaciones que genera la Participación de los Adultos Mayores a nivel de Voluntariado.....	161
1. Principales Motivaciones en la Participación de los Adultos Mayores en Espacios de Voluntariado.....	162
2. Adulto Mayor y su desempeño en los Espacios de Voluntariado.....	174
3. Niveles de Participación del Adulto Mayor en Espacios de Voluntariado.....	184

CONCLUSIONES	188
HALLAZGOS DE LA INVESTIGACION	198
EL APORTE DEL TRABAJO SOCIAL	202
BIBLIOGRAFIA	207
ANEXOS	212

INTRODUCCIÓN

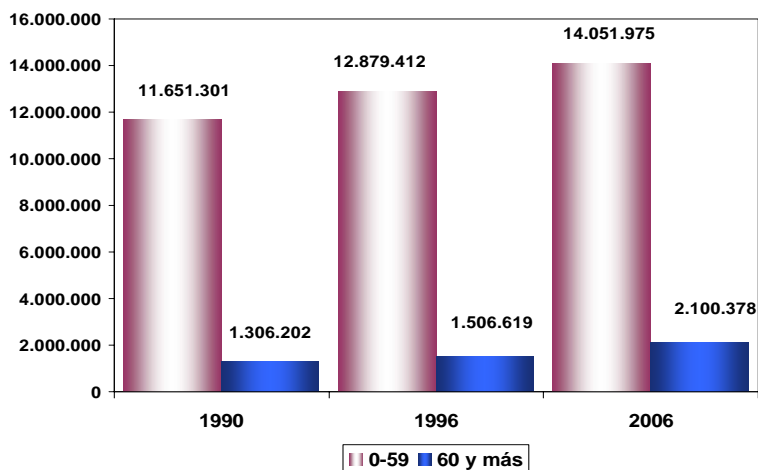
Los grandes cambios sociales y económicos experimentados a partir de la segunda mitad del siglo pasado, han contribuido a la modificación del perfil sociodemográfico de todos los países a nivel internacional.

Esta situación se acentúa principalmente, en el envejecimiento de la población, constituyéndose como un fenómeno demográfico que durante las últimas décadas ha adquirido gran relevancia social, económica y cultural.

Según la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (MIDEPLAN; 2006), la evolución de la distribución de la población adulto mayor por tramos de edad, según el gráfico, se acrecienta notablemente durante los últimos 20 años, alcanzando cifras cercanas al 13% de la población del país.

Gráfico N° 1

Evolución de la distribución de la población por tramos de edad



Fuente: MIDEPLAN 2006

A raíz de este cambio demográfico, se pueden mencionar una serie de causas que podrían explicar las razones por las cuales la pirámide poblacional ha variado de tal forma:

La primera de ellas, se refiere a los cambios en el comportamiento reproductivo de las familias del país, reflejado en una reducción significativa de la fecundidad.

Por otra parte, han disminuido las tasas de mortalidad por mejoras en la atención sanitaria, el control de enfermedades y los progresos en la tasa de mortalidad perinatal e infantil. En la década del 50 alrededor del 55% de los que nacían podían llegar a los 60 años de edad. En la actualidad el 75% de los nacidos vivos llegan más allá de los 60 años. (Arzobispado de Santiago, 2002: 11)

Todo lo anterior, pone de manifiesto la expansión de la población de adultos mayores tanto a nivel mundial como nacional. Ante ello, vale la pena recordar que según la Encuesta CASEN 2006 (MIDEPLAN, opcit), en Chile la cantidad de adultos mayores se estima en 2.100.578 personas, cifra que según lo esperado, continuará en aumento para los próximos años, ya que según estudios realizados por el INE, la población adulta mayor se proyecta en un 18,2% aproximadamente para el año 2025, con una cifra superior a los 3.000.000 de adultos mayores. (Ibíd.)

De acuerdo a estos antecedentes, el aumento de la población adulto mayor se convierte en un fenómeno social, que para el siguiente estudio, toma relevancia al momento de entender cuáles serán las posibilidades reales de integración de estos grupos al desarrollo de la sociedad en su conjunto.

Según lo anterior, se puede señalar que ante el crecimiento de población adulta mayor, crecen al mismo tiempo sus necesidades, expectativas, inquietudes y problemáticas, las que acrecientan mayormente la importancia de dicho fenómeno.

La persona, al momento de formar parte de la población adulto mayor, se introduce en una serie de eventos, tanto sociales como naturales, que lo sitúan en una situación particular, distinta a la que se experimenta en otras etapas de la vida. Esta situación se comienza a generar, principalmente, desde el momento en que la persona adulta mayor jubila, ya que en estos casos cambia notoriamente la vida de la persona, básicamente en los casos en que ésta haya trabajado durante gran parte de su vida, trayendo como consecuencia directa la disminución de los ingresos aproximadamente a un tercio de lo que ganaban como trabajador activo.

Por ende, este sólo hecho que vive la mayoría de la población, como es la jubilación, deriva en una serie de situaciones que afectan la calidad de vida de los adultos mayores, y que hacen alusión a la pérdida de posición y rol social, lo que genera sentimientos de inseguridad afectiva y económica, reducción de las redes de apoyo social y familiar que generan sentimientos de soledad; sentimientos de temor y aflicción relacionados con eventos o crisis vitales como la viudez, la muerte de familiares y amigos, enfermedades crónicas, disfunciones y discapacidades, que en su mayoría no cuentan con los medios necesarios para abordar estas circunstancias; tendencia al aislamiento o a establecer relaciones de gran dependencia como consecuencia de fragilidad funcional progresiva; falta de reconocimiento social y oportunidades para la utilización del tiempo; maltrato y marginación intra familiar y social y estilo de vida no saludables (escasa actividad física, mal nutrición, tabaquismo y alcoholismo). (Conferencia Episcopal de Chile, 1999: 15)

Sumado a ello, una segunda consecuencia que trae consigo la jubilación en la mayoría de las personas, es la disminución de las actividades formales que éstas estaban acostumbradas a realizar, como es el caso del trabajo remunerado. De

esta forma, disponen de un mayor tiempo libre, buscando otras actividades u espacios de participación y organización.

Sin duda, existen diversas formas en que las personas mayores enfrentan esta etapa de la vida, asociadas a las capacidades y perspectivas que los propios integrantes de este grupo le brindan a su proceso de vejez. De esta forma, se pueden reconocer básicamente dos tipos de condiciones de asumir la llegada a la tercera edad: la primera de ellas guarda relación con las personas mayores dependientes, vale decir, sujetos que reducen sus capacidades físicas, emocionales, cognitivas, entre otras, hasta el punto de ser incapaces de sobrevivir por si solos durante esta etapa, y que en la mayoría de los casos concluye en situaciones de abandono, de vulnerabilidad, soledad, pobreza, etc. Ellas son el foco principal de atención de políticas y programas sociales debido al elevado riesgo social en el que están inmersos.

Por otro lado, se puede visualizar un segundo escenario que da cuenta de otra realidad del adulto mayor, y que en muchas ocasiones no es visible socialmente, pues prevalece una imagen disminuida de este grupo etéreo. Producto de esta representación social de la vejez, es poco usual comprenderlo como un sujeto activo, que dispone de sus capacidades individuales y sociales, capaz de seguir desarrollándose, alimentando su autonomía, la seguridad de sí mismo y que presente interés por trabajar, ser un aporte a su entorno, teniendo plena comprensión del contexto en el cual se desenvuelven, y buscando instancias para mantenerse latente en sociedad.

Bajo esta perspectiva surge el interés por investigar a este grupo de adultos mayores, con el fin de visualizar su quehacer y a través de esto potenciar la imagen activa de quienes son parte de la tercera edad, ya que son estos quienes tienen la posibilidad de insertarse y desarrollarse en instancias de organización social, transfiriendo la imagen del adulto mayor activo hacia otros espacios sociales.

A raíz de lo anteriormente planteado, surge la necesidad de determinar cuáles son los espacios de participación que existen para el adulto mayor y a la vez, identificar cuáles son las características más relevantes de la participación del adulto mayor, de modo de generar insumos para las instancias pertinentes que les permita tener una mirada más amplia y crítica acerca de los escenarios participativos que acogen a las personas una vez que éstas pasan a pertenecer a la tercera o cuarta edad.

La disposición de mayor tiempo libre, puede inducir a que el adulto mayor busque espacios de participación que les faciliten cubrir diversas necesidades e intereses como pueden ser de compañía, de afecto, de desarrollo personal, de distracción, satisfacción económica, etc. Estas diversas iniciativas de participación son escasamente reconocidas a nivel social, por lo cual, constituye una temática interesante de estudio más aún, cuando se toma conciencia de que existe una gran cantidad de población adulto mayor que es autovalente y que se incorpora a espacios de participación existentes, ya sea como medio de inserción o re-inserción social.

Es aquí donde se sitúa la relevancia del estudio, ya que comprendiendo la realidad que se ha analizado hasta el momento, es relevante reconocer la participación de los adultos mayores en actividades que van más allá de las labores cotidianas que pueden abocarse a realizar luego de jubilar, sino que más bien, detectar los espacios de participación organizada a los que tienen acceso, y analizar si estos, acogen sus demandas y necesidades más sentidas.

Es por ello, que el presente estudio se orienta a comprender, con el fin de develar las características de participación de los adultos mayores dentro de sus instancias organizativas, de tal manera que dicha información contribuya a potenciar su imagen, tanto desde lo individual como de lo colectivo; así mismo facilitará el desarrollo personal de los participantes, al sacarlos de su invisibilización. Una imagen positiva de los adultos mayores ofrece mayores

posibilidades de reinserción a la sociedad; fomenta su capital social, entre otras virtudes. Atendiendo a todos los aspectos aquí descritos, surge el interés de estudiar a los adultos mayores que participan en espacios de voluntariado, considerando que ésta es una de las instancias que reúne la mayoría de los elementos descritos anteriormente.

Además, la importancia de identificar estos espacios como objeto de estudio se sitúa en dos grandes aspectos: el primero de ellos, radica en el supuesto de que se genere un desarrollo de la identidad colectiva, pues el hecho de ser parte de una organización de voluntariado permite que los adultos mayores se sientan identificados con una forma de organización con sus pares, que les entrega al mismo tiempo, un mayor sentido a la labor que realizan. El segundo aspecto, radica en el hecho de participar en espacios de voluntariado, ya que esto adquiere un doble mérito, pues se participa para aportar sin recibir ninguna recompensa concreta, lo que devela solidaridad en su accionar.

Cabe destacar que, si bien existe información relativa a las acciones del voluntariado, es escasa la que hace alusión al voluntariado del adulto mayor como espacio de participación organizada de los mismos y que reconozca la relevancia social de este tipo de voluntariado.

Este tipo de participación ofrece expectativas de inclusión social para muchas personas, en este caso para los adultos mayores, pues no sólo es una manera de colaborar solidariamente con otras personas, sino que en el caso de los adultos mayores, es una forma de recuperar y/o mantener las capacidades que ha ido instalando durante toda su vida.

Por lo mismo, este estudio persigue develar la participación existente en dichas instancias, con el fin de generar espacios de discusión relevante en esta temática, y del mismo modo, saber que carácter tienen las acciones que realiza el voluntariado, lo que posibilitaría generar reflexiones acerca de ellas que permitan

romper los mitos que estigmatizan a esta actividad, y a su vez, diseñar estrategias de intervención que reorienten su accionar, en el caso que fuese necesario.

En función a ello, el estudio persigue entregar información que de cuenta del perfil del adulto mayor que participa en espacios de voluntariado, y a su vez, identificar las motivaciones y necesidades que lo incentivan a ser parte de este tipo de actividades, desde una perspectiva sistémica. Lo anterior implica al individuo no como objeto del sistema, sino más bien como sujeto de acción del mismo, participante y opinante de los cambios de los que son parte. De esta forma, se busca renovar y potenciar la imagen del adulto mayor como persona integral y capaz de llevar a cabo una adecuada calidad de vida de acuerdo a sus posibilidades e intereses desde los espacios participativos de voluntariado.

Así, uno de los resultados esperados con la investigación es promover la participación activa, contribuir a mejorar la auto imagen positiva en los adultos mayores, fortalecer valores y principios de la vejez, y por último, reconocer las capacidades instaladas a través de su experiencia laboral, aportando así, al desarrollo individual y colectivo de este grupo etéreo.

El enfoque teórico con que se realizó la investigación, es congruente con los métodos cualitativos y cuantitativos, ya que ambos permitieron una mayor amplitud y profundización del tema estudiado.

A continuación se precisará el problema identificado, motor de la investigación; se dará a conocer la estructura metodológica que permitió el avance y el respaldo del estudio; los objetivos propuestos y el sustento teórico que dio sentido a la investigación, y con los cuales se pretende develar las inquietudes expuestas en un principio. Terminamos con las conclusiones y hallazgos del estudio.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los Adultos Mayores son un grupo humano muy disímil entre sí. Envejecen en formas singulares dependiendo del género, edad, antecedentes étnicos y culturales, zona de residencia (urbana o rural), si viven en países industrializados o en vías de desarrollo, su condición social o económica, nivel educativo, si viven solos o en familia, entre otros, los que son factores trascendentales e incidentes en permitir su caracterización. Del mismo modo, cada persona envejece biológicamente a distintos ritmos, dependiendo de su estado de salud, de las enfermedades que lo afectan, su estilo de vida, estado de nutrición y, también, de un componente genético.

Existen, además, otros factores personales y ambientales que intervienen positiva o negativamente en la manera que envejece la persona, tales como la pobreza, el acceso a bienes y servicios, el aislamiento social, la condición de viudez y el vínculo con la familia. De esta forma, la variedad se acrecienta cada día más en la medida que el número de adultos mayores aumenta en población. (SENAMA, 2005)

Esta alteración en la pirámide demográfica conlleva a una serie de cambios, no sólo en lo inmediato, relacionado con el aumento en cifras de esta población, sino que además, un cambio profundo en la formulación y elaboración de políticas públicas dirigidas a abordar la contingencia actual de este envejecimiento poblacional, propio de lo que hoy reconocemos como países desarrollados.

Estas transformaciones impactan profundamente las dinámicas sociales de países como Chile, considerando que el aumento progresivo de una sociedad que envejece no cuenta con un respaldo concreto que asegure la calidad de vida adecuada de este grupo etéreo, lo que se refleja, por ejemplo, en la encasas de pensiones que los (as) dignifiquen y les brinden mejores oportunidades. Sin duda, la temática de los viejos es absorbida por diversas instituciones encargadas del

tema, pero sus acciones no resultan ser suficientes para la demanda que va *in crescendo* desmesuradamente.

De esta forma, uno de los espacios que acogen las necesidades inmediatas del adulto mayor, como se ha mencionado en reiteradas ocasiones en este documento, son las organizaciones conformadas por los mismos adultos mayores a través distintos tipos de voluntariados.

Esta instancia de participación, presenta una serie de distinciones teniendo como sentido medular la necesidad de ser parte de “algo” y reconocer en ese espacio un lugar que acoge las necesidades básicas de compañía, recreación, representatividad, desarrollo e identidad colectiva.

De esta forma, el movimiento del voluntariado, adquiere un enfoque distinto asociado a un sentido social de quien ejecuta estas actividades. Lo anterior se sostiene en que actualmente vivimos en una sociedad en que un gran número de personas viven en la marginación, viéndose privadas de un acceso adecuado a la salud, al bienestar económico, a la justicia, a la educación, al conocimiento, al poder opinar e influir en las decisiones que les afectan, entre otras. Esto hace que sean excluidas de nuestra sociedad en distintas esferas, lo que se traduce, en muchas ocasiones, en una imposibilidad de salir de su situación de marginación, e incluso caer en círculos viciosos donde una exclusión puede llevar a otras. Es aquí donde el voluntariado juega un rol preponderante, en la medida que ofrece expectativas de inclusión de personas marginadas hacia los distintos ámbitos de la sociedad de la cual están excluidos. (Zulueta, 2003: 4)

El voluntariado, en su lógica de funcionamiento, responde a las diversas necesidades, intereses y motivaciones, que emergen desde este grupo etéreo. Sin

embargo, no está demás preguntarse, si efectivamente en estos espacios el adulto mayor voluntario puede desarrollarse integralmente, fortalecer su imagen, no sólo a su entorno, sino al mismo sujeto. Algunos artículos postulan la necesidad de reconocer al adulto mayor como persona con derechos y responsabilidades, capacitado para seguir aprendiendo y aportando desde su experiencia y no sólo como un sujeto receptor de los beneficios asistenciales. Desde allí, importa que las comunidades promuevan la participación de adultos mayores en agrupaciones locales e incentiven su inclusión en actividades que faciliten la integración etérea, de tal manera de no segregarlos exclusivamente a los clubes de adulto mayor, sino que reconociéndolos como miembros importantes de otras instancias a nivel de barrios, iglesias y municipios.

Sumado a ello, y precisamente para no tener una mirada asistencial, es trascendental que sea el mismo adulto mayor quien promueva su imagen desde los espacios más potentes en que se desenvuelve, esto es, desde la organización en que participa, entendiendo que el adulto mayor posee las capacidades necesarias para conformarse como población activa en la validación de sus derechos. Las instituciones públicas encargadas de proteger y promover a la población mayor, avalan y sostienen la idea de que es necesario y posible empoderar al adulto mayor de los roles que le permitan intervenir directamente en las dinámicas públicas y políticas que le atingen.

Desde esta perspectiva, el presente estudio pretende ser un aporte para promover el espectro de posibilidades que posee la persona mayor para satisfacer sus necesidades de participación y organización. Es por ello que se hace imprescindible analizar las formas de participación de esta población en espacios sociales como son las actividades de voluntariado, de tal manera que ellas realmente puedan contribuir a su integración social, ya que actualmente por la vertiginosidad de los cambios tecnológicos y de los modos de vida se reafirma la idea de “abuelos inútiles”, “problemáticos” y “carga para la familia”.

Sumado a lo anterior, a los espacios de participación de los adultos mayores que los movilizan y organizan, se les brinda escasa relevancia y reconocimiento tanto de los entornos en los que están insertos como a nivel de la sociedad en general.

Sin duda, los estudios nos adelantan el por qué el adulto mayor se encuentra en esta condición de “minimización” social, fundamentos que se encuentran respaldados por factores sociales, económicos y familiares. Sin embargo, y sosteniéndonos desde lo avanzado en materia, la investigación pretende ampliar la gama de realidades en que se encuentra la población adulta mayor desde el enfoque participativo y orientándose desde la base de entender por qué aún teniendo esta capacidad de organización y en otros casos, de acción social potente, aún se mantienen en una esfera social relegada. Qué hace que ciertas organizaciones logren generar un reconocimiento social y desde allí mismo fomenten su imagen y otras a diferencia, mantengan un perfil pasivo y receptor.

Por consiguiente, se ha constatado que aún existiendo una gran cantidad de adultos mayores que participan en organizaciones de voluntariado, existe un **escaso conocimiento de los adultos mayores voluntarios, esto es, de cuáles son sus necesidades y motivaciones, en qué condición socioeconómica se encuentran y qué tipo de actividades realizan. Por lo mismo y a raíz de lo anterior, es interés de este estudio determinar las formas de participación que se dan en organizaciones de voluntariado de la Región Metropolitana.**

Para abordar esta problemática, se trabajó dentro de diversas organizaciones de voluntariado que abordan diversos ámbitos de intervención pertenecientes a diversas comunas de la Región Metropolitana.

Ante lo expuesto, las preguntas de investigación que guiaron este estudio fueron las siguientes:

1 ¿Cuál es el perfil del adulto mayor que participa en organizaciones de voluntariado de la Región Metropolitana?

2. ¿Cuáles son las principales características que definen la participación del adulto mayor voluntario de la Región Metropolitana?

2. OBJETIVOS DE INVESTIGACION

Objetivo General N°1:

Caracterizar el perfil del adulto mayor que participa en organizaciones de voluntariado de la Región Metropolitana

Objetivos Específicos

Identificar las necesidades que el adulto mayor satisface en estos espacios participativos de voluntariado insertos en la Región Metropolitana

Describir la condición socioeconómica de los adultos mayores que participan en actividades de voluntariado pertenecientes a la Región Metropolitana.

Establecer el tipo de actividades que realizan los adultos mayores que participan en espacios de voluntariado pertenecientes a la Región Metropolitana

Objetivo General N°2:

Describir las principales características que definen la participación del adulto mayor voluntario participante en la Región Metropolitana

Objetivos Específicos

Identificar las motivaciones que incentivan al adulto mayor a participar en organizaciones de voluntariado de la Región Metropolitana

Determinar el rol que cumplen los adultos mayores que participan en actividades de voluntariado de la Región Metropolitana

Establecer los tipos de participación que se generan al interior de los espacios de voluntariado de la Región Metropolitana

3. HIPOTESIS DE ESTUDIO

Hipótesis N°1

El adulto mayor voluntario, sin diferencia del estrato social, se caracteriza por ser un sujeto autovalente con un fuerte sentido social e interesado por mantenerse latente y activo en sociedad.

Hipótesis N°2

El adulto mayor voluntario en su labor se encuentra motivado por intereses personales y sociales, buscando desarrollar sus capacidades y habilidades instaladas.

4. ESTRATEGIA METODOLOGICA

4.1 Tipo de Estudio

El siguiente estudio, es concebido desde una perspectiva cuantitativa y cualitativa, vale decir, desde un enfoque de carácter mixto.

Específicamente, la investigación cuantitativa ofrece la posibilidad de generalizar los resultados más ampliamente, otorga un control sobre los fenómenos y un punto de vista de conteo y magnitudes de éstos. Y a la vez, brinda una gran posibilidad de réplica y un enfoque sobre puntos específicos de tales fenómenos, y simultáneamente facilita la comparación entre estudios similares.

Por otro lado, la investigación cualitativa da profundidad a los datos, la dispersión, la riqueza interpretativa, la contextualización del ambiente o entorno, los detalles y las experiencias únicas. Aportando un punto de vista más holístico y flexible de los fenómenos. (Hernández; Fernández; Baptista, 2004: 18)

La particularidad de este modelo para efectos del estudio, radica principalmente en evidenciar un mismo fenómeno desde dos perspectivas distintas pero complementarias. De esta forma, se lograron datos cuantitativos en función a abordar la caracterización de los adultos mayores voluntarios, lo que permitió describir el perfil de dicho grupo de estudio. Por otro lado, se pudo obtener antecedentes cualitativos que permitieron profundizar y comprender una realidad específica relacionada con la variable participación del voluntariado, constituyendo así, un mayor nivel de integración analítica. Ambos enfoques se combinan durante todo el proceso de análisis de esta investigación.

La presente investigación, se define además como *No Experimental / Transeccional / Descriptivo*. Se determina como *No experimental Transeccional*, porque ésta se realiza sin manipular deliberadamente variables. Específicamente en este caso, se realizó un estudio, midiendo la variable perfil adulto mayor y participación, sin incidir directamente en ellas, sino captando el fenómeno en su estado natural, en un espacio de tiempo determinado.

Sumado a ello, según Fernández Sampieri *“la investigación descriptiva, busca especificar las propiedades, las características y los perfiles importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis”*. (Ibíd.:117). Esto se explica en el hecho de que esta tipología de investigación permite describir las variables que identifican el perfil del adulto mayor que participa en actividades de voluntariado y su participación dentro de éstas.

4.2. Unidad de Análisis

Adultos Mayores participantes en actividades de voluntariado asociados a Cáritas Chile, Hogar de Cristo, Asesores Seniors, Servicio de Bienestar Social del Adulto Mayor (El Bosque); Voluntariado Social del Adulto Mayor, Damas de Rojo y Voluntariado Pro Ayuda Centro de Salud N° 5 de Santiago.

4.3. Universo

La totalidad de los adultos mayores participantes de actividades de voluntariado de la Región Metropolitana. Dicha totalidad se estima en 900 Adultos Mayores Voluntarios.

4.4. Muestra

La muestra de estudio se encuentra representada por 247 voluntarios de las diversas organizaciones, Caritas Chile, Hogar de Cristo, Asesores Seniors, Servicio de Bienestar Social del Adulto Mayor (El Bosque); Voluntariado Social del Adulto Mayor, Damas de Rojo y Voluntariado Pro- Ayuda Consultorio N° 5.

Cuadro N° 1
Distribución de Adultos Mayores Encuestados

VOLUNTARIADO	Nº INTEGRANTES	Nº A.M SELECCIONADOS PARA LA MUESTRA CUANTITATIVA
Cáritas Chile*	100	86
Hogar de Cristo	50	44
Asesores Seniors	20	14
Servicio de Bienestar Social del A.M.	32	25
Voluntariado Social del Adulto Mayor	20	18
Damas de Rojo*	120	43
Voluntariado Pro- Ayuda Consultorio N° 5.	21	17
TOTAL	363	247

* Caritas Chile, muestra de voluntarios (as) adultos mayores asociados a la zona norte de Santiago.

* Hogar de Cristo, muestra de voluntarios (as) adultos mayores asociados al sector poniente de Santiago.

* Damas de Rojo, muestra de voluntarios (as) adultos mayores asociados a la comuna de Providencia.

La selección de la muestra de estudio para aplicar la encuesta, se efectuó a través de dos modalidades: la primera consistió en convocar a las organizaciones de voluntariado identificadas y la totalidad de integrantes de dichas organizaciones a través de los dirigentes, representantes o coordinadores de las organizaciones voluntarias. Para ello, se concertó previamente una reunión extra-programática en sus lugares de encuentros con los dirigentes, representantes o coordinadores, y posteriormente, en un segundo encuentro, se aplicó el instrumento de forma masiva. En algunos de los casos, no asistió el número total de voluntarios esperados, por lo cual se realizaron visitas posteriores a sus lugares de reunión con el fin de alcanzar el número estipulado en la muestra. (ver cuadro N° 1). De

esta modalidad se excluye únicamente el voluntariado Damas de Rojo, a la cual se le aplicó una segunda estrategia, debido a que el funcionamiento de dicha organización es altamente hermético, por lo cual, solamente se permitió aplicar el instrumento durante la reunión mensual establecida por este voluntariado, debido a la rigurosidad que las caracteriza. En base a estas dos etapas de aplicación de la encuesta, se logró alcanzar a las 247 personas mayores voluntarias previamente determinadas para la muestra de estudio.

Por otro lado, del total de personas encuestadas se seleccionó una segunda muestra para el desarrollo de focus group. Se efectuaron dos sesiones de grupo de ocho y de nueve integrantes respectivamente, todos ellos adultos mayores voluntarios de entre 60 y 80 años de edad de las organizaciones Caritas Chile, Hogar de Cristo, Asesores Seniors, Servicio de Bienestar Social del Adulto Mayor El Bosque, Voluntariado Social del Adulto Mayor, Damas de Rojo y Voluntariado Pro-Ayuda Consultorio N°5.

4.5. Técnicas de Recolección de los Datos

La información fue recogida mediante las técnicas de Encuestas y Focus Group. Se ha considerado que la encuesta es,

“el instrumento más apropiado para recolectar datos de carácter cuantitativo, ya que consiste en un conjunto de preguntas respecto a una o más variables”. (Ibíd.: 391)

Todo lo anterior toma relevancia al momento de entender que la muestra de investigación estuvo compuesta por adultos mayores, que presentaban dificultades auditivas y/o fisiológicas, lo que obstaculizó en ocasiones, la aplicación del instrumento. Para ello, se realizó una aplicación preliminar del instrumento a un grupo de adultos mayores que no formaban parte de la muestra, a fin de medir su confiabilidad y validez. (Anexo 1)

Se realizaron dos grupos focales (Anexo N°2) de 8 y 9 integrantes en los cuales los participantes conversaron en un ambiente relajado e informal, bajo la conducción de las investigadoras durante 45 minutos.

En conclusión, las dos técnicas de recolección de datos: permitieron abordar el primer objetivo de investigación a través de la encuesta, y el Focus Group que permitió la profundización de la variable de participación de adulto mayor en espacios de voluntariado.

4.6. Técnicas de Análisis de los Datos

Las técnicas de análisis de información que se utilizaron fueron el Programa SPSS, (Statistical Package Social Sciences) el cual nos permitió caracterizar de manera general las variables de estudio cuyos resultados se presentan en formas de tablas y/o gráficos según corresponda.

El análisis cualitativo fue abordado mediante el análisis de contenido, lo cual hizo posible clasificar conceptualmente las unidades que son cubiertas por un mismo significado y/o atributo. *“Estas categorías pueden referirse a situaciones y contextos, actividades y acontecimientos, relaciones entre personas, comportamientos, opiniones, sentimientos, perspectivas sobre un problema, métodos y estrategias, procesos.”* (Rodríguez, Gil y García; 1999:198).

5. VARIABLES DE ESTUDIO (Ver Anexo N° 3)

Las variables analizadas fueron las siguientes:

- Perfil adulto mayor
- Organización interna de los voluntariados
- Participación.

I PARTE
MARCO TEORICO

CAPITULO I

LA VEJEZ DESDE UNA PERSPECTIVA CULTURAL Y SOCIAL

Actualmente el concepto adulto mayor ha adoptado una serie de cambios relacionados con transformaciones que se observan a nivel social, asociadas a cambios demográficos progresivos; mejores estándares de calidad de vida; baja en la tasa de mortalidad, entre otras, han generado una paulatina alteración del perfil de la estructura por edades.

Es por ello, que la contingencia ha volcado su mirada a los procesos y realidades que hoy en día se evidencian desde este grupo etéreo en crecimiento, y de igual forma, las instituciones se han visto en la necesidad de adaptar y crear nuevos mecanismos que aborden la realidad del adulto mayor de hoy.

De esta forma no debiera resultar ajeno para este estudio involucrar temáticas que amplíen el campo diametral de los conceptos que definen al adulto mayor de hoy, pues es trascendental alimentar perspectivas y conocimientos que rodean esta realidad con el fin de disminuir el estigma que los reconoce como el colectivo social en *estados anómicos* (sin ordenamiento interno) frente a los procesos contingentes de su realidad específica.

Si el interés que trasciende el foco de esta investigación está delimitado a mujeres y hombres adultos mayores activos participantes en espacios sociales, es sustancial involucrarse en un marco que posibilite entender el concepto de vejez no sólo desde la conceptualización misma, si no que aún más, entenderlo en el contexto en que hoy se van construyendo las realidades y el impacto que se va generando en esta población y en esta creciente "*cultura de ancianidad*".

1. Antecedentes del Envejecimiento.

Las personas hoy en día viven en promedio más años que antes, traducido en un importante crecimiento en el número de personas en edades avanzadas. Desde ello podemos, minuciosamente, abstraer dos conceptos diferentes pero relacionados que tienen que ver primero, con la prolongación de la vida de los individuos; y segundo, con el envejecimiento de las poblaciones, expresado en el aumento de población de las personas mayores.

El envejecimiento biológico de las personas, resulta ser irreversible y determinante para caracterizar a este segmento poblacional. Así la vejez puede ser entendida desde varias perspectivas. La más común es entenderla como un proceso acelerado en donde se irán comprometiendo aspectos físicos y mentales; también está asociada al punto de vista sociodemográfico y jurídico-legal, en donde se considera que la vejez comienza a partir de una determinada edad establecida. Estas representaciones sociales no alcanzan a contemplar la multidimensionalidad de un estado que depende de muchos factores, en los que la edad nada significaría. Visto de otra manera, la edad umbral resultaría ser sólo un indicador sintético de una condición que involucra, probablemente como elemento central, el estado de salud de las personas, pero también aspectos sociales, psicológicos, culturales, políticos, etc.

Así mismo, esta construcción social del concepto de vejez, aceptado comúnmente por este segmento poblacional (no elegido por ellos), se asocia al contingente aumento de población anciana a nivel mundial como una cuestión social. La consecuencia más inmediata de esta transición demográfica es el cambio de estructura por edad de la población, disminuyendo el porcentaje de población joven, y proporcionalmente aumentando la población de edades más avanzadas. Estos cambios generan nuevas demandas, principalmente en las áreas económicas, de salud, de educación y de seguridad social. En relación a ello, resulta ser evidente que el proceso de envejecimiento está sujeto a una diversidad

multifactorial que debe ser considerado para alcanzar una concepción cabal de la realidad del segmento poblacional anciano, y estimar con ello, que con estos nuevos cambios, sociales y económicos, se irán gestando de la mano nuevas construcciones de realidades, respondiendo a la emergente transformación demográfica en la estructura social.

Imagen Social de la Vejez

Estudios sobre estereotipos e imágenes de la vejez concluyen que la percepción social sobre las personas mayores es básicamente negativa. La sociedad moderna que sustenta valores orientados a la fuerza, la agilidad para el éxito y la conquista de bienes materiales, presenta a la vejez cada vez más como una suerte de desecho.

“Las actitudes de los miembros de una comunidad hacia los mayores se encuentran relacionadas en forma estrecha con la imagen que socialmente se mantiene de ellos, y esta imagen se relaciona, a su vez, con la posición social que las personas mayores disfrutan”
(García citado en SENAMA; 2008(a):10)

El concepto de “productivo-joven” que domina la política y el imaginario social, conlleva a una idea de cuerpo, de belleza y de salud, por lo que toda marca que deje la vida en el cuerpo de las personas es desvalorizada y considerada inaceptable. Todo aquello que aleje a los individuos de la potencia física y material es considerado una enfermedad y, por tanto, tratada con medicamentos.

Este modelo de juventud, que más adelante también abordaremos, es intensamente fomentado por los medios de comunicación. Las personas mayores que no pueden cumplir con este mandato social viven bajo la amenaza de ser excluidos del sistema.

En cada cultura se construye y trasmite una imagen de los adultos mayores, junto con la asignación de un rol social. En nuestra sociedad, por lo mencionado en párrafos anteriores, esta imagen es altamente negativa: se centra en el déficit y en la incapacidad, limitando y empobreciendo la perspectiva de vida de este grupo. Esta imagen basada en las carencias es una de las causas de la marginación social y se expresa en un rechazo o paternalismo discriminatorio, y por ende, en un constante mecanismo de coerción a libertades fundamentales.

Mitos, estereotipos y prejuicios

La pérdida de la autonomía implica el debilitamiento de la libertad, una forma de exilio disimulada, que lleva consigo una carga negativa que oprime y desgarrar progresivamente. (SENAMA, 2008(b):12)

El alargamiento de la vida humana, debido a los avances en el área de la medicina, implica mayores probabilidades de sufrir enfermedades que ocasionen discapacidad, de tipo mental o físico, que pueden conllevar a la pérdida de autonomía de las personas mayores. (Ibíd.)

Resulta necesario entonces, frente a este panorama, establecer derechos especiales para las personas mayores con pérdida de autonomía, con el fin de reconocer sus capacidades de decisión y control sobre su propia vida, reforzando y realzando la dignidad, independencia y libertad de elección de estos. Por ello, adquiere gran relevancia tener conocimiento de cuáles son los obstaculizadores que interrumpen y dificultan potenciar la imagen activa del adulto mayor.

El envejecimiento, en nuestra sociedad, es un proceso que está rodeado de muchas concepciones falsas, de temores, creencias y mitos. Hoy en día, persisten ideas y concepciones que dan paso a la construcción de una serie de estereotipos y prejuicios que empañan la descripción social del adulto mayor.

Estudios sobre este tema han agrupado los prejuicios sobre el envejecimiento en dos categorías (Orosa citado por SENAMA, op cit. (a):10):

a) Los que identifican la vejez como etapa de enfermedad, soledad e involución; y aquellos de contenido positivo o idealizante (edad dorada) que excluye las pérdidas naturales que acontecen en este periodo.

b) Los que consideran que llegar a adulto mayor es sinónimo de retorno a la niñez o cuando se promueve a la vejez como una eterna juventud, dificultando la comprensión de la adultez mayor como etapa propia.

Ambas situaciones estereotipadas son las que justifican la victimización social de la persona mayor y favorecen su discriminación.

Así es como, pese a la gradual intervención social que persigue modificar los patrones culturales en función de las concepciones relacionadas con la tercera edad, continúan arraigados un sin número de prejuicios asociados a la realidad del adulto mayor:

- Los adultos mayores no son capaces de aprender
- Los adultos mayores no se adaptan al cambio
- Los adultos mayores se vuelven niños (fenómeno de infantilización)
- Pobreza y tercera edad van juntas
- La sexualidad es cosa de jóvenes
- Los adultos mayores son de mal genio
- Tercera edad es sinónimo de enfermedad
- Las personas mayores no tienen futuro

La imagen social derivada de estos estereotipos y prejuicios negativos influye de manera decisiva en los distintos planos de la vida de los mayores, desde la oferta de políticas públicas a su favor y la valorización de su aporte en sociedad, hasta su inclusión en los medios de comunicación, en el consumo y la educación. (SENAMA; op cit.(a))

2. Un Nuevo Concepto en la Realidad Anciana: *Cultura de la Ancianidad*

Nuestras sociedades complejas son un *puzzle* de diversas formas culturales, encajadas o mal encajadas, entre las que se pueden observar diferentes orientaciones económicas, diversas pautas y conceptualizaciones de las relaciones sociales y familiares, prácticas religiosas de variada intensidad, tipos diferentes de ocio, modas y estilos de vestir con subdivisiones propias, diferentes modos de entender y de actuar en el terreno laboral, y otros muchos aspectos que se refieren a una diversidad de culturas diferenciadas. (Fericgla; 1992)

Si bien las fronteras que demarcan las realidades de la sociedad son imprecisas, la edad natural o cronológica constituye un parámetro importante en relación con la delimitación de cada uno de los sistemas de valores de nuestras sociedades. (Ibíd.). Aquello queda de manifiesto cuando comenzamos a contextualizar históricamente los procesos de conformación de los distintos grupos sociales que van formando la base de las nuevas estructuras sociales.

A grandes rasgos, los procesos sociales e históricos gatillados a partir de la industrialización, puso de manifiesto, desde la perspectiva de la formación de la estructura de la sociedad, que las familias nucleares ganan terreno a las tradicionales familias campesinas extendidas, lo que significaría cambios potentes en las dinámicas y necesidades de estos individuos. Se van instalando nuevos mecanismos de escolarización obligatoria y generalizada, por ejemplo, lo que permite la incidencia en la constitución de nuevos grupos de edad. De ellos, el colectivo de los jóvenes va tomando fuerza y marcando pautas sociales que

trasciende la historia, manifestándose ya de forma definida, en la segunda guerra mundial (Juventudes Fascistas, Juventudes Comunistas, etc.) y llega el punto máximo de su evolución histórica en el intento por parte de los jóvenes, concebidos y autos concebidos como grupo social de poder con ideología y organización propias, de alcanzar la dirección de la sociedad. Nunca antes en la historia un grupo de edad se había enfrentado al resto de la sociedad, pues antes ésta se dividía en estamentos, clases sociales, etnias, pero no en grupos de edad. Hito que va marcando y transformando las categorizaciones de los sujetos de una sociedad y realidad específica. Así mismo, van surgiendo otros grupos desviacionistas con respecto al tronco central de la cultura occidental, con finalidades, métodos y modelos propios, como los homosexuales, las feministas, los grupos oprimidos por razones raciales o étnicas, y otros; en todos ellos, si bien la edad es un factor socialmente estructurador no juega un papel definido y mantiene una notable importancia subyacente (no es habitual, por ejemplo, encontrar feministas ancianas en las asociaciones). (Ibíd.)

Muy esquemáticamente, podemos decir que de este modo *“los adultos mayores van quedando marginados de las familias nucleares de los descendientes, con toda la problemática de la supervivencia de los seniles incapacitados, son apartados de los grupos de edad más jóvenes como tejido conjuntivo de la sociedad”*. (Ibíd.:24)

En este contexto, surge el grupo de las personas mayores como grupo de edad diferenciado, con intereses propios, con rasgos culturales específicos y con exigencias sociales definidas. Podríamos afirmar entonces que, históricamente, la cultura de la vejez ha sido la última en irrumpir dentro de nuestro complejo marco social, lo que les ha conllevado asumir, hasta cierto punto, el modelo que de ellos ofrece la sociedad, esto es, un modelo de vejez feliz y despreocupada adecuado a las expectativas internas de una sociedad basada en la producción y consumo de bienes materiales, dejando a un lado las expectativas reales de quienes conforman este grupo etéreo. Por lo mismo, podríamos decir que esta nueva

cultura que va emergiendo está íntegramente orientada a perseguir satisfacciones psicológicas, pero con pocas posibilidades de que los propios sujetos que son parte de ella, elaboren sus principios rectores, manteniendo la profunda dependencia de este grupo a otros segmentos de la sociedad.

3. Hitos transversales en la Cultura de la Ancianidad.

No obstante lo planteado en el párrafo anterior, nuestro mundo se hace viejo y este hecho indiscutible remueve drásticamente la esfera social. Se habla de una *Cultura de Ancianidad*, pues quienes conforman este segmento de la sociedad han ido transformando el entorno en que se desenvuelven, transmitiendo elementos sociales que incluyen conocimientos, valores, creencias, hábitos y actitudes adquiridos en su condición de miembros de la sociedad, factores que van repercutiendo en la sociedad específica en que se ubican, y a su vez, esta última irá necesariamente calando en las transformaciones que los mismos individuos experimentarán. Esta consecución de hechos, irá construyendo lo que podemos reconocer como una emergente cultura que define los parámetros del segmento poblacional senil y caracteriza las dinámicas exógenas y endógenas del adulto mayor que interactúa en sociedad.

A partir de ello, se van manifestando nuevas directrices que tienden a explicar una serie de componentes sociales, derivados del creciente aumento de la población adulta mayor, como son: la generación de nuevos conceptos que expliquen la relación *anciano-sociedad* persiguiendo la posibilidad de construir nuevas líneas de acción para abordar esta realidad emergente; surgimiento de enfoques que expliquen el significado de envejecer, entre otras.

Sin embargo, cabe destacar, que a lo largo de la información concebida en estas formulaciones teóricas, se evidencia claramente que la situación que hoy en día vive la población adulta mayor, tiene como elemento transversal a lo largo de la historia, la variable de vulnerabilidad en las realidades específicas en que se

desenvuelven los ancianos. La marginación estructural y la estigmatización que sufre la cultura y el colectivo de ancianos se van proyectando en casi todos los ámbitos sociales.

Queda de manifiesto en uno de los hitos más ejemplares, asociado al **factor económico**, la escasa disponibilidad financiera de los ancianos, a excepción de pequeñas minorías, siendo éste uno de los elementos nucleares que caracteriza a este colectivo y determina sus expresiones culturales. Además de tener baja capacidad adquisitiva, subyace la dependencia económica de los individuos productores, a través de la distribución de los beneficios sociales realizada por el Estado, o directamente de los familiares en edad laboral que entregan parte de sus ingresos a los ancianos de la familia. La aportación económica que, directa o indirectamente, efectúa el segmento productivo con respecto a los ancianos está siempre en relación al estándar de confort y bienestar de los propios adultos productores. Este umbral, a partir del cual se establece la redistribución social de los bienes, es el que determina el nivel de poder adquisitivo de la gente mayor. (Ibíd.)

Lo dicho se explica en el marco de las sociedades post industriales las que han determinado a partir de una edad, establecida de manera arbitraria, los individuos mayores deben marginarse de los medios de producción, y considerando que la sociedad privilegia la esfera económica, aquello significará que el no desempeñar una actividad económica involucrará no hacer nada, ser nadie y ser percibido como una carga para los demás. (Ibíd.)

En relación a ello, la **estructura familiar** constituye uno de los factores fundamentales para la conformación de la imagen que asume el adulto mayor. La funcionalidad de las relaciones sociales es un aspecto muy importante de esta construcción cultural, y se manifiesta de modo central en la relación entre la gente mayor y el resto de los miembros de la familia. Para los viejos, la importancia de la familia es muy superior a la que dan al grupo de edad al que pertenece, y en ella

buscan auxilio, ayuda, compañía, relaciones sociales íntimas, cooperación, etc. Los viejos conocen perfectamente el papel de cada uno de los miembros de la familia y siguen actuando en consecuencia.

En cambio, el resto de la familia, y principalmente los más jóvenes, organizan su realidad social a partir de redes en las que los grupos de edad revisten una importancia central. En consecuencia, la relación familiar queda obviamente descompensada, y este desajuste entre las expectativas y la realidad en las relaciones familiares de las personas mayores constituye uno de los parámetros más importantes que se transforman en la vivencia de desarraigo y marginalidad característica de su cultura. (Ibíd.42)

Sumado a ello, podemos definir que el paso a esta parte de la vida resulta ser altamente desordenada y desestructurante con respecto a los sujetos, en el sentido de que no señala el paso de una categoría social a otra, sino que indica el final de una etapa vital sin una reintegración posterior a la sociedad en una categoría distinta y positiva. De esta forma, la **jubilación** marca la entrada oficial en el mundo de la vejez. El aumento del número de jubilados en las sociedades modernas y el incremento de la esperanza de vida, colocan a la jubilación como fenómeno social que impacta fuertemente en la última etapa de la vida. El hecho de ser jubilado implica socialmente un estado limítrofe sin retorno, en el que la vida pierde sus finalidades anteriores, los individuos activos se ven sometidos a una disgregación social importantísima y las únicas actividades que gana en cuanto a significación, son aquellas impulsadas por el propio individuo por placer personal (Ibíd.). Desde aquel hito, los elementos predominantes que se observan en la vida cotidiana de la gente mayor son la soledad y la indiferenciación cronológica.

A partir de la jubilación, el hombre pierde la función vital para la que había sido entrenado durante años, y en ese momento, a menos que tenga un importante bagaje de imaginación, creatividad y deseo de realizar actividades relacionadas

con el propio placer individual, se convierte en un ser prácticamente inútil desde el punto de vista social, y fácilmente interioriza esta valoración. Las mujeres mantienen viva su función social mientras conviven en familia y deben encargarse de la casa, las compras, cocinar, etc.; sin embargo, si se convierten en viudas y los hijos ya han fundado un nuevo domicilio, pierde también sentido aquello para lo que habían sido entrenadas durante toda su vida.

Por otra parte, a partir de la actividad laboral, se organizan horarios y secuencias temporales de los individuos y este orden cronológico pierde también sentido después de la jubilación. (Ibíd.).

Sin embargo, la jubilación, como todo fenómeno social, tendrá distintos significados, dependiendo de un amplio campo de actitudes, creencias y circunstancias personales. Para algunos puede suponer disponibilidad de tiempo para hacer lo que uno desea, para otros puede ser percibida como la pérdida de un rol funcional en la sociedad.

Establecidas estas premisas, la valoración que se hace de ellas es cuestionar la forma en que una sociedad tiene la facultad de asegurar a las personas de edad, no sólo que puedan vivir el máximo de tiempo, si no que además, establecer de qué manera lo puede hacer para mantenerlos integrados en la colectividad y así dar sentido y calidad a la vida del adulto mayor.

4. Vejez: Una Mirada Histórica

La realidad que va de la mano con este fragmento de la sociedad de la cual son parte los adultos mayores, ha sido concebido como un grupo carente de identidad social, dependiente de otros estratos sociales, con escasa fuerza irruptora de procesos sociales, tejiéndose en el inconsciente social una imagen que asume un modelo impuesto y que no se plantea con profundidad si colma o no las expectativas individuales, sociales, económicas, que sin duda experimenta ese

segmento de la población, adecuándose sumisamente a lo impuesto por los otros estratos sociales y asumiendo una condición estigmatizada.

Este estigma que hemos podido identificar, está ligado a una serie de concepciones falsas, de temores, creencias y mitos que rodean el proceso de envejecimiento, pues ella, como etapa de vida, resulta ser un concepto cargado de inquietud, fragilidad y angustias.

Así, la imagen del anciano(a) construida colectivamente y de la que se desprenden sucesos que trascienden la historia y que desafían aún la realidad *objetiva*, variará de cultura en cultura, de tiempo en tiempo y de lugar en lugar, reafirmando, sin duda, que no existe ni existirá una concepción única o definitiva de la vejez, sino que más bien concepciones inciertas, opuestas y variadas a través de la historia en torno a esta temática, es por eso que se planteará que:

“Cada sociedad tiene los ancianos y ancianas que se merece y cada tipo de organización socioeconómica y cultural es responsable del papel y de la imagen de sus adultos mayores” (Piña, 2004: 32).

Es evidente que a lo largo de la historia, se han planteado dos problemas básicos en torno a la vejez: ventajas e inconvenientes inherentes a la misma y cómo impedir el proceso de envejecimiento, la inmortalidad y la posibilidad de renovar la juventud.

Aquello lo podemos graficar, por ejemplo, en las sociedades primitivas, en donde el anciano ocupa un lugar primordial y la longevidad se vincula a la sabiduría y a la experiencia. (Ibíd.)

La sociedad china, a su vez, desde épocas antiguas ha concebido una condición prácticamente privilegiada a las personas de más edad, siendo anteriormente considerado incluso un fin supremo el hecho de alcanzar a vivir muchos años.

En las culturas incas y aztecas, la atención a la población anciana era considerada una responsabilidad pública. No así en la antigua Grecia, en donde se idealizaba la belleza, la fuerza y la juventud, relegando a las personas mayores a un lugar subalterno. Para los griegos, la vejez y la muerte estaban entre *males de la vida* y eran los dos los más implacables e inevitables.

En el mundo de los romanos se les concedía la figura del “*Pater Familias*”, quien era el jefe absoluto, ejercía el derecho por sobre todos los miembros de la familia, con una autoridad sin límites, gestando una visión negativa en torno a los ancianos, pues más poder les confería la ley, más abominados eran por las nuevas generaciones. Así para los hebreos el patriarca era su modelo y su larga vida era considerada una señal de bendición divina. (Ibíd.:33)

Tanto en la cultura romana como hebrea, la imagen del anciano va perdiendo reconocimiento y a medida que se va transformando la sociedad, los ancianos van reduciendo su poder político y judicial.

Así, por ejemplo, en periodos como el Renacimiento y el Barroco persistió la idea de la inevitable decrepitud y el carácter melancólico de la ancianidad. La Edad Media se caracterizaba por la vigencia de la ley del más fuerte y los débiles, entre ellas las personas mayores, eran sometidas e integradas a la población de los esclavos y servidumbre. (Ibíd. 34)

Durante el siglo XVI se producen ataques y violencia contra la vejez, debido a la adoración existente hacia la juventud, a la cual se intenta prolongar, eliminando o retrasando la vejez.

Sin embargo, esta consecuencia de hechos que debilitaban la imagen de este segmento de la población comenzó a dar un giro con el desarrollo del pensamiento científico que caracterizó los siglos XVI y XVIII, introduciéndose una nueva forma de razonamiento, la que podría descubrir las causas de la vejez

mediante su estudio sistémico, gestándose nuevos cambios en las campos de la fisiología, anatomía, la patología y química. Pese a ello, aún prevalecía la visión negativa en torno a esta etapa de la vida. (Ibíd.)

Las transformaciones que sufre Europa durante los siglos XVIII y XIX, reflejan un cambio en las condiciones de los ancianos, los que van marcando hitos en relación a las percepciones y realidad de los adultos mayores. Aumenta el número de personas con edad avanzada y los adelantos científicos que prestan atención a las enfermedades de la vejez y que permite que se reemplacen los mitos existentes en torno a esta fracción de la población.

Pese a los cambios, la situación de los ancianos no sufrió mayores alteraciones e incluso las transformaciones que se originaron en la Revolución Industrial, las cuales se abordaron anteriormente desde una perspectiva de construcción del concepto de ancianidad, fueron funestas para este grupo etéreo, pues cuando no estaban en condiciones de trabajar eran reducidos a la miseria. (Ibíd.:34)

En los siglos XIX, XX y XXI, los nuevos aportes de la medicina, separan los conceptos de vejez y enfermedad del anciano, dando lugar al nacimiento de la Gerontología, como ciencia especializada en esta temática. (Ibíd.34)

Sin duda, en los últimos tiempos se han heredado algunos estereotipos de los siglos anteriores, reflejando que la sociedad no ha cambiado substancialmente en relación a la visión de los mayores, y que los intentos por cambiar definitivamente la realidad generosamente marginal de los ancianos, no resulta ser suficiente para la creciente demanda de sus necesidades. Hoy en día, la realidad de quienes conforman la población más predominante de la pirámide demográfica en las últimas décadas, mantiene una violenta condición de vulnerabilidad social y marginalidad, que aún en periodos modernos, no se ha sabido enfrentar.

5. Vejez desde el Punto de Vista Social, Mirada Sistémica al Envejecimiento.

Resultará siempre que al estudiar el segmento anciano, se evidenciarán factores culturales, sociales y económicos que van más allá de la vejez y que se implican en ella. Es necesario entonces, entender las concepciones de vejez con la finalidad de situar y entender más cabalmente, la diversidad de posibles realidades de este grupo etéreo, situándonos desde los elementos que permiten brindar herramientas de comprensión al proceso de envejecimiento.

Criterio de Vejez Cronológica, como Elemento de Uniformidad.

Se plantea que es un criterio de definición objetiva, pues todos los individuos nacidos en una misma fecha comparten la misma edad cronológica y forman una categoría social, en este caso adultos mayores. Sin embargo, la gran desventaja de esta definición se refiere al hecho de no considerar la historia de vida individual y la influencia del medio social en el proceso de envejecimiento, siendo un elemento clave al momento de analizar el impacto diferente del tiempo para cada persona. Actualmente se consideran otras características personales, tales como enfermedades, historias personales, familiares, económicas, educacionales, etc., dejando en evidencia que no sólo la variable histórica resulta ser analizada al momento de entender el envejecimiento, pues se requiere estudiarla de forma holística, valorando al individuo en toda su complejidad. (Ibíd.:44).

En cuanto a la influencia de este criterio cronológico, cabe señalar que *“la edad de 65 ha sido tradicionalmente usada para definir el comienzo de la vejez en estudios demográficos y gerontológicos; principalmente porque en muchos países ha sido usado por los sistemas de pensiones para otorgar pensiones”* (Moraga, citado por Piña, 2004: 44). Pese a esta realidad, sabemos que esta población no presenta características homogéneas, siendo dividida en diversas clasificaciones, como por ejemplo *“los viejos jóvenes entre 60 y 70 años; generalmente jubilado,*

sano, que busca darle un sentido a esta nueva etapa de la vida, y los ancianos, personas de 80 años y más, la mayoría de los cuales requieren de servicios médico asistenciales. El grupo de adultos mayores chilenos son más bien jóvenes, ya que más de un tercio de ellos tiene entre los 65-69 años y sólo un 16% son octogenarios". (Marín, citado por Piña, op.cit: 44).

Lo anteriormente planteado refleja que el criterio de vejez cronológica no resulta ser único ni el más apropiado para definir las posibilidades vitales, pues dejan de lado la influencia del medio social en el proceso de envejecimiento.

Vejez Funcional

Esta definición utiliza el término de "viejo" como homónimo de limitación y deficiencia, generando una percepción social errada respecto del proceso de envejecimiento, ya que considera que todos los adultos mayores formarían un segmento de la población incapaz de integrarse y participar activamente de las tareas y actividades cotidianas.

Producto de esta imagen negativa de la tercera edad, las barreras que deben enfrentar los adultos mayores son principalmente fruto de ciertos estereotipos y mitos, más que de la influencia real de sus deficiencias. (Ibíd.)

Viejismo

Los gerontólogos han acuñado el término "viejismo" para referirse a la concepción peyorativa de alguien, basada en su avanzada edad cronológica, describiendo este término como *"una visión despectiva sobre un grupo social, dando origen a prácticas excluyentes que en ese caso consiste en considerar a las personas en desventaja, o en riesgo, por el simple hecho de tener más años."* (SENAMA, op.cit b: 11)

Algunos autores sostienen que estas actitudes surgen del miedo que las generaciones jóvenes tienen del envejecimiento y de su rechazo para enfrentar los retos económicos y sociales que implica el incremento de la población vieja.

Sostener un prejuicio activo, no basado en hechos, sino en el desconocimiento y la deformación de las potencialidades de las personas mayores en la sociedad actual, constituye el primer paso hacia la discriminación real de las personas. Es más grave aún, cuando la propia persona mayor los acepta y lo incorpora a su visión personal. Esta visión negativa es asumida en otro sentido cuando son los propios mayores, sobre todo aquellos que poseen mejores niveles educativos, de salud, etc., niegan para sí los estereotipos negativos, aplicándolos a otros de su misma edad, bajo la consideración de que adultos mayores son los otros.

Las actitudes derivadas del enfoque del viejismo tienen un efecto muy negativo en la salud y el bienestar psicológico de las personas mayores y pueden estimular el abuso, el abandono y la aceptación del abuso entre ellos.

Por otra parte, el viejismo también pudiese condicionar la existencia de otras formas de violencia, especialmente en el ámbito institucional. Por ejemplo, la limitación directa o indirecta de los servicios, donde ciertas prácticas o prestaciones no están disponibles para personas de cierta edad. O los argumentos que ponen en competencias a los adultos mayores y niños a la hora de distribuir recursos.

Relaciones Sociales en la Ancianidad

Al hablar de relaciones sociales de las personas mayores, aludimos al conjunto de redes de personas a las que el sujeto se siente vinculado en algún sentido. En términos generales, podemos afirmar que las relaciones sociales durante el periodo de vida a partir aproximadamente de los 65 años, se empobrecen con

respecto al periodo de vida anterior; se reduce la cifra de contactos interpersonales en cantidad y fundamentalmente en intensidad.

Uno de los factores importantes que influye en el proceso de empobrecimiento de las relaciones sociales de los ancianos, es la pérdida prácticamente total de contacto con individuos de otros grupos de edad, aparte de hijos, nietos o sobrinos, las relaciones son mayoritariamente instrumentales. Esta pérdida resulta especialmente radical en los hombres, que es el sexo que más se empobrece con la ancianidad. A lo largo de la vida productiva se provoca el contacto con individuos de distintos grupos de edad, pero con la jubilación terminan estas relaciones (si bien formales) y los jubilados quedan encerrados sólo con sus grupos de edad.

Así, las relaciones sociales, tanto extra familiares como intra familiares, tienen una importante tendencia a disolverse y empobrecerse a medida que el individuo envejece. El primer paso del desarraigo es, como ya lo hemos mencionado, la jubilación laboral masculina, y el siguiente está causado por la disgregación de la estructura familiar tradicional y la muerte de los amigos. A medida que avanza la edad, el individuo ve desaparecer a las demás personas que habían formado su grupo de pertenencia, con lo cual aparece un profundo sentimiento de soledad que forma parte consustancial de la vida cotidiana de la mayoría de los ancianos seniles, y de forma radical a partir de la vejez, principalmente entre los hombres. (Fericgla. Op.cit: 164)

Estatus y Rol del Adulto Mayor Contemporáneo

En nuestro contexto prevalece una tendencia que la podemos reconocer como “viejismo”, puesto que se acostumbra a representar a la vejez como una etapa de mera decadencia en lo físico y lo mental, proyectando sobre los adultos mayores una imagen de incapacidad, de inutilidad social y de rigidez. Los ancianos, al hacer suyas estas ideas, acaban por percibirse a si mismo en tales términos,

aceptando su deterioro como algo fatal y asumiendo una actitud de resignación y apatía frente a lo que les acontece, limitando sus iniciativas de superación. (Piña, op.cit)

Respecto del rol social del adulto mayor, es importante señalar que falta aún una definición sociocultural del conjunto de actividades específicas de los adultos mayores, a través de las cuales podrían percibirse útiles y conseguir reconocimiento social. Si existieran tales definiciones, ellas habrían influido positivamente en la percepción social y en la autoestima de los ancianos. (Barros citado en Piña, op. cit)

La ausencia de estas definiciones entraba, sin duda, el cumplimiento de la autorrealización de los viejos. La falta de tareas específicas, culturalmente, conlleva la dificultad de saber en qué concentrar los esfuerzos y en qué volcarse de modo de actualizar las propias potencialidades.

Entonces, como las actividades de los viejos no han sido resueltas a nivel sociocultural, éstas deben ser definidas por cada individuo en forma personal. Cada anciano debe buscar qué hacer, debe crearse una rutina compuesta de tareas que pueden ser más o menos valiosas para él, pero sin tener ninguna garantía de que ellas serán reconocidas socialmente. La dificultad para llevar esto a cabo hace que sólo unos pocos lo logren y que muchos otros deban resignarse al estrecho mundo de las cuatro paredes del hogar. (Marín, 1993)

Se puede conjeturar que la falta de definición de un rol social para el anciano, también incide en la dificultad de los individuos para darle un sentido pleno a la vida durante la vejez, ya que parte del sentido de la vida se obtiene, precisamente al cumplir los roles básicos asignados por la sociedad. Sin embargo, resulta tradicional la expresión de que los adultos mayores se posicionan desde una perspectiva social carente de obligaciones, las que en una sociedad moderna son principalmente de tipo laboral, ya que de acuerdo a ellas el individuo adquiere su

respectivo estatus económico y social. El hecho de que el anciano no forme parte de la población activa, significa que queda privado del status que proporciona el producir. (Piña, Op. cit.)

A la luz de lo anterior, podemos deducir que gran parte de las dificultades físicas, carencias económicas y psicosociales que acompañan el envejecer no son sólo atribuibles a la edad por sí misma, sino más bien, y muy significativamente, son producto de la forma cómo se estructura la sociedad y cómo ésta le va brindado un rol escaso de participación, integración y valoración de los espacios en que éstos se van desarrollando. De alguna u otra forma, el tipo actual de sociedad entorpece el desarrollo social de este colectivo humano y por ende, lo limita a labores que la sociedad socio mercantil tiene destinado para ellos, considerando por supuesto, según esta mirada neoliberalista, que han dejado de ser un aporte "útil" para ésta, dejándolos marginados y desintegrados a lo que los parámetros sociales hoy en día establecen como necesarios para ser un aporte.

6. La Vejez como Concepto Cultural

Nacemos en una cultura y somos modelados por ella. La humanidad está constituida por diferentes culturas o modos particulares de vivir. Cada sociedad, de acuerdo a su cosmovisión, define quién es o no es viejo y qué debe hacer o no una persona mayor, al margen de las dolencias y deterioro físico. (SENAMA, Op.cit (b))

Las diferentes concepciones de la vejez reflejan distintas opciones, interpretaciones y acciones, cuyo impacto real se mide generalmente a través de los largos periodos de tiempo. Cabe revelar que nunca ha habido una sola visión de vejez apropiada para todos, cada cultura tiene la suya y ese es un patrón de normalidad, para no caer en etnocentrismos hay que distinguir entre lo natural y lo normal. Lo primero, viene de la naturaleza humana y es común a todas las razas, culturas y sociedades; en cambio, lo segundo, viene de la norma, que se ajusta a

las conductas, tareas o actividades de un espacio o realidad determinada, y ésta es diferente de una sociedad a otra y de una época a otra. (Ibíd.)

Y como las culturas son diversas e interdependientes; cada cual expresa parte del potencial humano, enriquece a la humanidad y genera patrones relacionados entre sus integrantes que son difíciles de obviar. Hay que tener en cuenta también, que como el conocimiento avanza aceleradamente, en un mismo momento histórico y en una misma cultura, coexisten diferentes concepciones de vejez, entre los distintos grupos de edad e incluso entre sujetos de una misma generación. (Ibíd.)

7. Desvalorización Social de la Vejez y Deterioro de la Identidad Social

En relación a la adecuación de esta población a la actual estructura social, surgen dificultades en el proceso de ajuste del anciano con los cambios que involucra el propio envejecimiento. Estos cambios se refieren básicamente a pérdida de capacidades, que van dando paso a la jubilación y de las actividades realizadas durante toda la vida.

Estos cambios, no muchas veces son sutiles, son más bien drásticos e, inicialmente, poco asimilados. Dicha situación vivencial, que incide potentemente no sólo en la forma de cómo serán percibidos desde el diámetro social en que se desenvuelven, sino que también, implica cambios en la percepción que se tienen de sí mismo.

La creación de una imagen devaluada, sostiene una figura de adulto mayor disminuida y, por ende, con pocas capacidades de autogestión que posibiliten valerse por sí mismos. Esta valorización asumida y alimentada por el resto de la sociedad, es internalizada por los mismos ancianos, quienes hacen suyo este discurso de adulto mayor dependiente, incapaz y parte absoluta de la población más vulnerable socialmente.

Aquella conducta obstaculiza importantemente la posibilidad de seguir desarrollando capacidades, conocimientos, habilidades y relaciones sociales amables, entre otras, que enriquezcan, no sólo el círculo social, si no también el interés de seguir viviendo dignamente, de acuerdo a las capacidades físicas, que indudablemente se irán desgastando no sólo por el paso del tiempo, sino también, por la actitud asumida por los adultos mayores.

Es por ello que, la sociedad tiene el deber de enfrentar esta realidad de la población adulta mayor con políticas integradoras, no excluyentes, que le permita seguir aportando, desde sus posibilidades a la construcción de los espacios en que se desenvuelve, de otra forma, se seguirá alimentando una figura social marginal y dependiente al resto de los sujetos de la sociedad. Por otro lado, en la medida que el adulto mayor adopte el discurso impuesto socialmente, será muy difícil transformar o al menos colaborar en dar un vuelco a la situación de exclusión que experimenta esta fracción importante de la población.

En este panorama, las políticas sociales tienen como propósito rectificar las realidades estigmatizantes, para potenciar y fortalecer una nueva imagen como agentes activos de las transformaciones y cambios de la estructura social que les compete.

CAPITULO II

LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN LOS ADULTOS MAYORES

Tal como se ha revisado anteriormente, la jubilación es un episodio que afecta mayoritariamente la vida de las personas mayores y en especial la de los adultos mayores organizados. La jubilación implica una serie de cambios estructurales a los cuales se deben enfrentar, como es la disminución de las actividades cotidianas que éstos están acostumbrados a realizar y con ello, transformaciones de todo lo que involucra el desarrollo de su rutina habitual durante su vida, lo que trae como consecuencia la reducción radical de los espacios de participación en las diversas esferas de interrelaciones sociales.

La jubilación significa mayor disposición de tiempo libre, el que se convierte en un determinante para que el adulto mayor busque desarrollar diversas actividades que le permitan mantenerse inserto dentro de un círculo socialmente activo, o, por otro lado, puede también incidir en que éste se margine socialmente.

Un porcentaje cada vez más elevado de adultos mayores busca espacios de participación que le permitan mantenerse activo y sentirse validado en los diversos roles que estos cumplen dentro de la sociedad. Con ello las personas mayores tienen una utilidad social que es seguir haciendo lo que han hecho siempre, y de ese modo están envejeciendo de forma productiva. Este envejecimiento productivo se visualiza como una necesidad filosófica, psicológica y moral; no únicamente económica. Pero esto no es así para la mayoría de las personas mayores del mundo, especialmente quienes pertenecen al tercer mundo. La realidad del continente se sumerge en las profundas diferencias de oportunidades que se les brinda a este segmento social y, por consiguiente, la disminución en la percepción de capital económico y poder adquisitivo, y a su vez, una progresiva desvinculación de las diversas redes en las que fue parte durante la adultez.

El desafío para las sociedades latinoamericanas es incluir a las personas mayores en la economía de forma adecuada a su edad. La familia extensa se disgrega y el dinero no está ahí para financiar la jubilación. Es difícil imaginar que el desarrollo económico en nuestro tercer mundo, ya atado de pies y manos por una geopolítica desfavorable y una deuda desmesurada entre otros factores, aún pueda seguir adelante con el peso adicional de una generación cada vez más numerosa e improductiva. (Segunda Asamblea Mundial Sobre El Envejecimiento, Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales, 2002.)

El adulto mayor tendrá que adoptar un rol de agente de cambio, considerando además, el factor de feminización del envejecimiento, sumado al de la feminización de la pobreza, pues hoy en día las mujeres mayores son en gran medida invisibles, ya que son una minoría dentro de una minoría. De no hacerse cargo de los costos que necesitan las personas mayores, las mujeres mayores tendrán que ser las protagonistas de sus propias vidas, es decir, agentes de cambio positivo. En este proceso de envejecimiento económico productivo, los más mayores necesitarán adaptaciones que les permitan producir ingresos, por ejemplo las que deben hacerse en los lugares de trabajo para permitir su acceso.

Como agentes de cambio, estas personas mayores podrán tener más voz en cuanto a cómo se hacen las cosas. Si los adultos mayores, hombres y mujeres, promueven sus propios derechos, sobre todo para hablar de asuntos que les afectan, tendrán más participación en la política en general. Cuando las personas conocen su influencia y poder es difícil pronosticar a dónde pueden llegar con su influencia en la construcción de sociedad. Por lo tanto, cuando hablamos de los mayores como factor de cambio, viene implicado con ello transformaciones culturales aplicados a todas las esferas sociales. En este sentido, cabe destacar que la expresión participativa que se realiza en torno al voluntariado es de diversa naturaleza y por tanto, puede tener distintos tipos de influencia.

1. Conceptualización de la Participación

La participación se haya en la naturaleza misma del ser humano, en su identidad básica se arraiga la necesidad de participar e integrarse a las esferas de su realidad, entendiendo que en *“la naturaleza de los hombres se encuentra involucrada la exigencia de que en el desenvolvimiento de su actividad productora, tengan la posibilidad de empeñar la propia responsabilidad y perfeccionar el propio ser”*. (Kliksberg; 1998: 26). El involucramiento es una exigencia interna de la naturaleza misma del ser humano, por lo tanto la relevancia de la participación del sujeto, radica en que eleva su dignidad y le abran posibilidades de desarrollo y realización.

En la lectura, podemos cerciorarnos de los matices que contiene este concepto: participación ciudadana, participación social, participación comunitaria, participación política, participación administrativa, entre otras. El *apellido* que acompañe al concepto de participación estará dado por los enfoques que las determinadas realidades ofrezcan al término.

Según Gyarmati, *“se entiende por participación la capacidad real, efectiva del individuo o de un grupo de tomar decisiones sobre asuntos que directa o indirectamente afectan sus actividades en la sociedad...”*. (1992: 9). Esta capacidad de decidir está ligada indudablemente al concepto de poder, pues el participar influye sobre el proceso de toma de decisiones a todos los niveles de la actividad social y de las instituciones sociales.

Flisfish (citado por Hopenhayn; 1988) plantea el concepto de participación, desde un enfoque colectivo, señalando que ésta se encuentra provista desde un grado relativamente importante de organización, y que adquiere sentido a partir del hecho de que se orienta por una decisión colectiva.

A su vez Cunill, (citado por Naranjo y Torres; 2008: 75) sostiene que *“tradicionalmente la participación social se refiere a los fenómenos de agrupación de los individuos en las organizaciones a nivel de la sociedad civil para la defensa de sus intereses sociales.”* La participación social enunciará la pertenencia y el hecho de tener parte en la existencia de un grupo. También puede ser entendida como un proceso social, mediante el cual el sector público facilita y estimula a los actores y sectores de la sociedad en diferentes niveles de gestión (central, regional y comunal) para que aporten en el diagnóstico de sus propias necesidades, señalen prioridades, establezcan relaciones de cooperación, negocien y se concierten con la autoridad pública, prueben y pongan en práctica soluciones concretas ante las diversas situaciones que los afecta, evalúen y controlen la gestión pública. (Salinas citado por Naranjo Op.cit). En este sentido, y de acuerdo a lo sustentado por los autores mencionados, la participación implica una transferencia de poder que fortalece al individuo, comunidades y organizaciones.

Teniendo estos aspectos claros, es importante entender que la participación conlleva el compromiso voluntario de trabajo, tiempo, dinero y recursos que el sujeto invierte en su accionar. Es una acción personal y original que responde a las exigencias de la propia conciencia y expresa las propias convicciones. Según Freire (citado por Naranjo, Op.cit.) la participación es el dialogar, tomar conciencia de la capacidad para decir y hacer, de asumir la responsabilidad de la participación y de comprometerse con la transformación, de integrarse a procesos sociales y de insertarse profundamente en la realidad.

La acción del participante, por ende, está motivada por sus valores, juicios e intereses, asociados a aspiraciones y objetivos, que al trascender el ámbito personal se inscriben en lo que a modo general, corresponde a una inquietud política o preocupación por lo colectivo.

Siguiendo con la apertura de concepciones del término de participación, se plantea que ésta debe entenderse referida a las acciones colectivas caracterizadas por un incorporar en una importante medida, acciones de organización, las que adquieren sentido a partir del hecho de que se orientan por una decisión colectiva (Boeninger, citado por Naranjo, Op.cit). Sin duda, la variedad de autores convergerán en el planteamiento de la complejidad, profundidad y ambigüedad que contiene el concepto de participación, pues es imposible enfocar este término desde una sola perspectiva, es más bien apropiado entenderla como un fenómeno notoriamente fragmentado, diverso y por ende lleno de riqueza.

Participación política, cultural, social, juvenil, infantil, etc., la connotación dependerá siempre desde donde se inserte el concepto y por ende, adquirirá, dentro de esta multiplicidad de sentidos, su corporalidad y contenido transformador, dependiendo siempre de las intenciones, métodos y carga subjetiva que los sujetos les brinden a este término.(Naranjo, op.cit)

Es imposible dar una única definición al término de participación, pues no existe aún una síntesis conceptual definitiva que de cuenta de todos los ámbitos, dimensiones y características del fenómeno. Sin embargo, operacionalmente es posible brindar una aproximación inicial, definiendo el concepto de participación como toda acción colectiva de individuos orientada a la satisfacción de determinados objetivos. La consecución de tales objetivos supone la existencia de una identidad colectiva anclada en la presencia de valores, intereses y motivaciones compartidas que dan sustento a la existencia de un «nosotros».

Es entonces la participación una herramienta para la integración social de todos aquellos que estando en una situación de vulnerabilidad, se transforma en el mecanismos de fortalecimiento y protección, dada, generalmente, a través de espacios organizados. Siendo esta última, un espacio de acogida, intercambio, apoyo mutuo, aprendizaje de habilidades, información y de satisfacción de

necesidades sociales, comunicacionales y de fortalecimiento integral de quienes son parte de esos espacios.

Un sujeto informado y participante de organizaciones sociales, es más consciente de su realidad y de las posibilidades que tiene en su entorno, éste, al mismo tiempo, desarrolla un potencial identitario mayor, pues en la medida que adquiere y se posiciona desde su realidad, aumentan las posibilidades de autonomía y libertad.

2. Evolución y Relevancia Social del Concepto de Participación

El contenido con el que se ha impulsado la participación ha ido respondiendo a las dinámicas sociales durante el transcurso de la historia y determinado por las circunstancias que caracterizan a cada período y en las que han debido operar los sujetos impulsores de la participación. (Palma, n/d).

De allí que la conceptualización a la que se recurre hoy puede, perfectamente, incluir aspectos heredados de experiencias anteriores y que no corresponden ni son adecuados para el sentido que se busca en el momento para el desarrollo social.

En la década de los 60, la participación se proponía como un imperativo ético, una aspiración que se traducía en concreciones distintas, que imponía caminos diversos, movilizaba esfuerzos y compromisos de la mayoría de los grupos y colectivos sociales que confluían en los movimientos participativos. No era sólo aquella en la que los beneficios se distribuían en forma más equitativa, sino, básicamente, una convivencia en la que todos habrían de compartir responsabilidades, tareas y decisiones, con un sentido integrador desde las distintas influencias étáreas. De esta forma, la participación es entendida como una capacidad natural de cada persona, una posibilidad que estaría aplastada e inhibida por la carga de la dominación. Por lo tanto, impulsar participación equivalía, entonces, a encaminarse en la recuperación del orden justo, en donde la comunidad formaba parte sustancial. Era

fundamentalmente bueno y deseable que las personas exigieran sus derechos hacia la igualdad. (Ibíd.)

Esta mirada, atravesada por un cierto esencialismo, se asociaba al hecho de que las distintas corrientes de ideas que en ese momento se ocupaban de la participación, entendían que tanto las capacidades de participar de parte de los sectores populares- desde un sentido incluyente- como el proyecto en el cual éstos podían hacerlo, tenían consciencia colectiva, la que se generaba previamente al hecho de la participación.

Esta visión, sin duda, potenciaba fuertemente la imagen del adulto mayor como un sujeto con un fuerte rol social e influencia en la toma de decisiones de la comunidad, sosteniéndose en la idea colectiva de que los derechos de las persona de edad no debieran ser incompatibles con los otros grupos de edad, destinatarios de la solidaridad, y al mismo tiempo, como agentes activos en la misma red social.

Se desarrolla así, en función a esta concepción de participación, la noción de “educación para la participación”, que *“consistía en brindar información acerca de las responsabilidades objetivas, predispuestas, que cada cual le correspondía desempeñar en el proyecto que se construía.”* (Riquelme citado en Palma; Op.cit)

Posterior a las dictaduras en Latinoamérica, el interés por la participación, tal como se conocía con anterioridad, se debilita y reaparece con la emergencia y final de dichas dictaduras. Es que parece lógico y no pide mucha explicación, el que un régimen autoritario suprima las iniciativas y demandas que surgen desde los grupos subordinados (Ibíd.). La introducción del neoliberalismo alentó así, aquellas formas, dominadas de participación, que claramente generaban control social y legitimación de la autoridad. Los límites se establecieron claramente y los procedimientos disciplinarios eran conocidos y administrados por cada autoridad local. Así, este sistema económico impuesto, fue irrumpiendo en la orientación y práctica de políticas sociales que apuntaban a desarrollar, promover, fomentar y potenciar las acciones participativas de la ciudadanía. Actualmente, *“dicha situación ha empezado a*

evidenciar sus limitaciones y sus efectos no proclamados: pobreza, aumento de desigualdades, deterioro del medio ambiente, depredación de los recursos naturales, etc. Este panorama ha impulsado y favorecido el retorno de la preocupación por la presencia y el papel del Estado en la organización y funcionamiento de la sociedad, que habrían sido expulsadas por la dogmática neoliberal” (Ibíd.:11.)

3. Participación: Mecanismo de Construcción Ciudadana.

Algunos autores plantean que para quienes se ocupan de cuestiones referidas a la acción social, la participación puede aparecer como inquietud traída del pasado, una reminiscencia de los setenta, aquella época en que todos se orientaban según las tareas de la igualdad y libertad, asociada a propuestas románticas que en la actualidad tendrían escasa vigencia, pues el marco contextual entrega una realidad propia de las sociedades tradicionales, sobrepasadas y barridas por las dinámicas y las relaciones que ha impuesto la modernización (Ibíd.)

Lo contingente es que las comunidades han ido dejando lugar a las sociedades; todas las actividades humanas se organizan crecientemente según racionalidad de acuerdo a fines y esos procesos han tendido a crear cuerpos burocráticos, que a base de criterios técnicos elitistas, deciden y administran en los diversos segmentos de la convivencia social, en favor de los usuarios de esos servicios, pero sin recursos necesarios para ellos. (Ibíd.: 3).

De esta forma, la temática de la participación perdió relevancia entre las preocupaciones de las ciencias sociales latinoamericanas entrando a los años 70, recurriéndose a la participación con dos características que eran novedosas respecto al discurso del periodo anterior: se resignifica la tarea dentro del discurso, en donde se prescindía, no sólo de las posiciones ideológicas que eran dominantes, sino, que además, apuntó a una construcción social al margen de las iniciativas del aparato estatal.

Es así que participar pasó a entenderse funcionalmente, como por ejemplo, incorporación a redes y organizaciones sociales que se gestaban en la sociedad civil, pero no contiene nada de las relaciones entre esa sociedad y el Estado.

Esa percepción llevó a que “participación” se aplicará como un término con contenido obvio y se perdieron así hasta las conceptualizaciones más elementales sin que brotaran contenidos serios de reemplazo que organizaran la comprensión de lo participativo. (Ibíd.:3).

La llegada del proceso democratizante a partir de los 90, permite integrar el concepto de participación a las diferentes líneas de acción emanadas desde el Estado, sin embargo, la carga social que porta el término, está muy lejos de profundizar la construcción de nuevas estructuras democráticas y la construcción de decisiones que permitirían levantar distintas propuestas políticas y sociales. Hoy, éstas se han impuesto con pretensiones de única verdad, las que son asumidas y recepcionadas por el grueso de la población, agudizando la pasividad y actitud receptiva de los sujetos.

De acuerdo a lo planteado, la labor actual de la acción participante, entonces, se aboca a construir estrategias de control social, término entendido como “*todas aquellas acciones, individuales y colectivas, destinadas a fiscalizar los actores de las autoridades públicas, las políticas, programas y medidas que afectan a los sujetos en sus derechos*” (Valdés, citado por Naranjo, Op.cit: 82), pero no ser parte de la construcción de ellas.

Las políticas públicas actuales determinan dónde se ejerce y construye la ciudadanía, y la idea de control social se corporalizaría fortaleciendo la capacidad de inclusión de la población en la generación de propuestas emanadas desde la ciudadanía, reconociendo la pluralidad y diversidad de los actores participantes de ella.

Pues en la medida que se va realizando este ejercicio ciudadano, se van configurando los actores sociales, los cuales generan conciencia y nuevas prácticas, las que fortalecen la sociedad civil, como así también, amplían el eje de los derechos y las responsabilidades implícitas en la noción de ciudadanía participante, posibilitando la gestación de un nuevo y renovado entendimiento de la democracia y los derechos que poseen los ciudadanos. (Naranjo, Op.cit: 83)

La relevancia se asume trascendental, en especial de aquellos grupos más vulnerables de la sociedad, pues este ejercicio ciudadano pasa a convertirse en un impulsor de promoción y protección de derecho, al ser parte de un espacio participativo común, en donde las necesidades, inquietudes, ideales, son similares a aquellas motivaciones, intereses y proyectos emanados desde las personas mayores, que tienen la posibilidad de concretizarse y reforzarse, fortaleciendo la imagen social del adulto mayor y, así mismo, facilitando la inclusión en sus espacios comunitarios.

4. Participación para el Desarrollo

Pistacchio (1994), sostiene que la participación es un mecanismo de acceso a la sociedad civil, a la toma de decisiones, a la realización y ejecución de las tareas, permite generar vínculos con redes sociales, recoger información y conocimiento, ampliar el campo de relaciones sociales, entre otros. De esto, se deduce que la participación es una necesidad para el desarrollo. Un estado moderno, una sociedad moderna, requieren de un marco de responsabilidad y compromiso con los cambios por parte de los actores involucrados.

Todo lo anterior adquiere relevancia al momento que se entiende que el capital más importante del desarrollo es la gente, las personas, dirigentes sociales, comprendiendo que en su campo de acción enfrentan variados y complejos desafíos. Esto se puede visualizar con los planteamientos que Hopenhayn (Op.cit), realiza

frente al surgimiento de los movimientos sociales, en donde señala que a raíz de procesos de exclusión se observa una emergente proliferación de grupos a escala pequeña, que se organizan colectivamente para autogestionar ingresos, bienes y/o servicios necesarios, para garantizar la supervivencia o bien para movilizarse colectivamente para demandas compartidas. Estas unidades suelen carecer tanto de acceso al mercado y a los medios de comunicación de masas, como de ayuda del Estado.

Entonces, a modo de contrarrestar esta situación el autor señala tres ejes fundamentales que permiten reivindicar los movimientos organizados:

“El rescate de la cotidianeidad y la constitución de los sujetos y de las identidades; el énfasis en la participación social directa más que en la participación política representativa; y la construcción de una cultura democrática y no sólo de una democracia política formal. Estos tres elementos componen la matriz contra hegemónica que intenta constituirse como una alternativa frente a las insuficiencias que los estilos dominantes de desarrollo han evidenciado en las funciones de integración, de acceso y de distribución del poder y de los recursos. (Ibíd.: 15)

Si relacionamos lo anterior con la muestra de estudio, se entiende que estos tres ejes se corporalizan en la realidad social del adulto mayor, por cuanto éste enfrenta episodios de marginalidad, de exclusión y de vulnerabilidad de forma transversal en las diversas esferas en que se desenvuelve.

De acuerdo a lo anterior, se hace imprescindible explicar, desde la perspectiva de realidad de este segmento social, los tres ejes que fundamentan esta teoría contra hegemónica de la participación y respaldan los espacios de desarrollo de las organizaciones.

El entorno inmediato de la vida cotidiana, está compuesto por un espacio (habitualmente de un itinerario diario que culmina con el regreso al punto de partida), y por un tiempo o un ritmo dictado por el tipo de actividades que realizamos y la forma de organizarlas. Es en el plano de lo cotidiano donde se define las identidades, pues allí prima la necesaria diversidad de acciones heterogéneas, capacidades y motivaciones heterogéneas, modos heterogéneos de coordinar iniciativas, rituales heterogéneos. (Ibíd.: 15)

El rescate de la vida cotidiana, por parte de los movimientos sociales, se liga, además, a estrategias colectivas de supervivencia. Lo cotidiano, no es sólo lo que se vincula al espacio de la familia, sino que con formas más amplias de reproducción. Vale decir, es aquí, en lo cotidiano donde los individuos se asocian para compartir actividades comunes y para formar parte de algo, potenciándose así la identidad de los individuos.

Así mismo, el autor le brinda relevancia a la participación social como eje de la matriz contra hegemónica, apareciendo esta última como crítica a las formas dominantes de participación, fundadas en la delegación del poder y la participación del mercado, basada en la participación individual. En consecuencia la participación social apuesta por un modelo que reivindica la escala local, la autonomía relativa de la sociedad civil respecto del Estado, y la posibilidad de acción directa y constante en los ámbitos de participación reconocidos. (Ibíd.)

Este eje combina las funciones de organización y movilización colectiva para presionar al poder central en torno a demandas de bienes y servicios; por otro lado, la organización comunitaria, para producir y gestionar bienes y servicios desde y para la comunidad. De este modo, persigue situarse a nivel macroestructural incluyendo el protagonismo de los actores locales y cotidianos de la sociedad, con el fin de complementar lo político y lo individual, lo comunitario y lo público, la subjetividad y la socialización.

De esta forma, el modelo de participación social, planteado por Hopenhayn estaría respondiendo a necesidades humanas, tales como subsistencia, comunicación, la afectividad, creatividad, la solidaridad, aportando al fortalecimiento de potencialidades individuales y colectivas.

Finalmente, el autor expone el tercer eje como una alternativa para fortalecer la vida democrática, marcada por una mayor horizontalidad en las relaciones, sustitución de lazos de competencias por lazos de solidaridad, y por la voluntad de multiplicar a lo ancho de la sociedad, organizaciones a escala humana que permitan una articulación más orgánica entre lo personal y lo social, en donde la participación sea, de hecho, la posibilidad de todos de incidir en los procesos colectivos de gestiones y decisiones. (Ibíd.)

En síntesis, estos tres lineamientos buscan ser una respuesta efectiva a la motivación de ser más sujetos, despojándose del sesgo globalista y homogeneizante de la modernidad, identificando, a su vez, una nueva lógica participativa que logre diseñar nuevas estrategias participativas, respondiendo a las motivaciones derivadas y poniendo al día los ideales del humanismo y del desarrollo integral.

5. Participación: Motor de Motivaciones.

En los seres humanos, la motivación engloba tanto los impulsos conscientes como los inconscientes. *“Las teorías de la motivación, en psicología, establecen un nivel de motivación primario, que se refiere a la satisfacción de las necesidades elementales, como respirar, comer o beber, y un nivel secundario referido a las necesidades sociales, como el logro o el afecto.”* (Enciclopedia Encarta, 1999: n/d)

Hopenhayn (op. cit.:20), pone especial énfasis en las motivaciones que subyacen a la capacidad de participar en los individuos. De éstas, señala cuatro motivaciones fundamentales a saber:

a. Mayor control sobre la propia vida. El deseo de participar supone mi voluntad de ejercer mayor control sobre procesos que afectan el entorno en el cual busco satisfacer necesidades, desarrollar capacidades y actualizar potencialidades. Esto significa, en último término, ser menos “objeto” de decisiones en las que no intervengo y que sólo conozco por los efectos que producen en mí, y ser más “sujeto” o protagonista en el proceso colectivo en el que tales decisiones se desarrollan.

Si la alienación ha sido definida por numerosos autores como la pérdida de control padecida por el individuo en relación al medio social en que define su existencia social, trátase del proceso productivo en el que trabaja o del espacio en que habita, la participación por el contrario, busca revertir este proceso.

b. Mayor acceso a bienes y servicios. Si la motivación anterior, era reducir el campo en que otros deciden por mí, esta motivación consiste en ampliar el campo en que yo puedo exigirle a los otros. En este caso, mi capacidad de intervenir en las decisiones que afectan mi situación se convierte en capacidad para hacer pasar mis demandas y expectativas socioeconómicas sobre deliberaciones que afectan la distribución social de bienes y/o servicios. A través de la participación busco optimizar mi acceso a bienes y servicios disponibles o bien, presionar contra obstáculos estructurales o instituciones que impiden los que yo aspiro. En ambos casos, lo que está en juego es mi deseo de incidir sobre un proceso colectivo de asignación de recursos con objeto de procurar lo necesario para satisfacer necesidades o desarrollar potencialidades que hasta el momento permanecen insatisfechas o inhibidas.

En este caso, “ser más sujeto” es adquirir mayor presencia en la asignación social de lo socialmente producido, o bien remover obstáculos socioeconómicos, sean estructurales o institucionales, que impiden mi desarrollo como persona.

c. Mayor integración a procesos. La participación responde también a la voluntad de incorporarse a dinámicas sociales o dicho retóricamente, de ir al compás del movimiento de la historia. En el caso general de la modernización, la participación se asocia a la incorporación al empleo en los sectores más productivos y mejor

remunerados de la economía, a la vida sindical y política (sobretudo a mecanismos institucionales de representatividad, sea en el ámbito inmediato del trabajo o de la comunidad, sea en el ámbito de las opciones políticas en el nivel macro), o una cultura que se asocia con el progreso y con la modernidad.

d. Mayor autoestima. En la medida en que mis opiniones son tomadas en cuenta en la toma de decisiones, y que mis iniciativas aportan a gestiones colectivas de las cuales me beneficio yo y se beneficia la comunidad a la cual pertenezco, valorizo mi aporte y en consecuencia me valorizo como ser social. Esto me permite enriquecer mí haz de relaciones afectivas, transformar relaciones neuróticas de dependencia en relaciones “adultas” de interdependencia, y liberarme de la auto represión impuesta por la inseguridad respecto de mis propias capacidades. Me vuelvo “más sujeto” en tanto me valoro y libero mi potencial afectivo e intelectual. Contrapeso de este modo, la alienación entendida como incomunicación o dependencia afectiva, sensación de impotencia para incidir en el medio social al cual pertenezco, o como falta de confianza en mis propias fuerzas.

De acuerdo a lo desglosado, la participación permite ser “más sujeto” en la medida que se genera mayor control sobre la propia vida y sobre los cambios que se producen en el entorno en que aquella se desenvuelve; si permite un acceso más adecuado a bienes y servicios socialmente producidos; si ayuda a integrarse a procesos colectivos no excluyentes, y si refuerza la autoestima del individuo. Estos cuatro elementos o motivaciones derivadas debieran operar sinérgicamente para que la motivación fundamental encuentre, a su vez, su “óptimo de realización”, esto quiere decir, por ejemplo, que la participación de los sujetos será más plena si responde a la motivación de autoestima, facilitando al mismo tiempo un mejor acceso a servicios, una mejor integración a procesos societales no excluyentes y una mayor capacidad de decidir sobre el ámbito vital. (Ibíd.)

Es desde aquí, que se fundamenta la importancia de los espacios participativos, como uniones comunales, clubes de adulto mayor, voluntariados, entre otros, en donde se

desenvuelven un porcentaje importante de adultos mayores, y que ven en ellos la oportunidad de aprender, integrarse, conocer nuevas visiones, y a su vez, posibilitan fortalecer su red social, no sólo relacional, sino también institucional. Convirtiéndose en un espacio de fiscalización, denuncia y alerta frente a situaciones de vulnerabilidad.

Así mismo, Pliego (n/d) incluye el concepto de contexto vital para explicar la participación y las condicionantes que permiten motivar a los sujetos para ser parte de diversos espacios. El primero de los elementos que reconoce, son las actividades que las personas realizan y el ejercicio de roles que asumen dentro una organización, esto es, las personas se ven influenciadas a participar o no de acuerdo a las funciones específicas que desempeñen dentro de la organización, por cuanto, si el rol de un individuo responde a sus necesidades e intereses o no, determinará los niveles de compromiso con los espacios participativos.

El segundo factor, hace alusión a los significados que los individuos enlazan a sus interacciones, en donde la acción social tiene un mismo sentido subjetivo, coincidente con los marcos referenciales e intereses de quienes son parte de un determinado contexto. De ello, se puede deducir, que en la medida que existe mayor coincidencia en los significados que se otorgan a los diversos elementos de la organización (recursos, sentido subjetivo, comunicación, intereses, relaciones, etc.), habrá mayor conciencia de la acción social y en consecuencia, mayores niveles de compromiso y satisfacción en cuanto a la participación.

Otro elemento a considerar, son la variedad de recursos que dispone el individuo, esto es recursos educacionales, humanos, contextuales, entre otros, los que determinarán la forma en que se desenvuelve y los intereses que motivan la participación.

Finalmente, Pliego sostiene que la motivación está dada por las posiciones de poder que los individuos ocupan en la interacción, definiendo la movilidad social que éste tenga dentro de la organización.

Todos los elementos planteados anteriormente serán conceptos claves para entender el contexto vital que condiciona la decisión por participar. Desde esta perspectiva participar significa contribuir a la construcción y desarrollo de un contexto vital, sea mediante la colaboración en la definición y organización de las propiedades colectivamente compartidas (significados, recursos materiales, roles) o simplemente mediante su reproducción y operación. (Ibíd.: 52)

Según los planteamientos de Hopenhayn, la mayor motivación que guía cualquier acto de participación, es ser sujeto y dejar de ser objeto de las políticas sociales, esta motivación compromete la existencia humana como tal, pues la participación tendrá sentido sólo cuando se ligue a la humanización, promoviendo, en el proceso de toma de decisiones, la liberación de potencialidades que se encontraban dormidas, posibilitando el protagonismo de los sujetos y de sus propias decisiones. (Naranjo; Op.cit)

Por lo tanto, la participación debe ser comprendida como el mecanismo que impulse la toma de decisiones por parte de la sociedad, y que por medio de ésta, la sociedad se fortalezca y organice.

Otros estudios (Navajo, 2004) señalan que existen múltiples clasificaciones de motivos, atendiendo a diferentes criterios, que incentivan la participación:

Motivos Fisiológicos o Primarios: Son motivos no aprendidos que responden a necesidades y desequilibrios que se producen en el organismo (por ejemplo, hambre, sed, etc.), básicamente tratan de recuperar el equilibrio perdido en el organismo (Homeostasis).

Motivos Generales no Aprendidos: No responden directamente a necesidades fisiológicas, aunque si son un mecanismo de supervivencia y adaptación al medio (por ejemplo: curiosidad, manipulación, exploración, etc.).

Motivos Sociales: Son motivos aprendidos como la necesidad de poder, prestigio, status, etc.

En función de los factores que determinan la conducta del sujeto podemos distinguir también diferentes tipos de motivación:

Motivación Intrínseca: El sujeto se mueve por las consecuencias que espera se produzcan en él.

Motivación Extrínseca: El sujeto se mueve por las consecuencias que espera alcanzar.

Motivación Trascendente: El sujeto se mueve por las consecuencias que espera que produzca su acción en otro u otros sujetos presentes en el entorno.

Desde este enfoque es apreciada la motivación como un proceso, que contiene las siguientes etapas:

- Homeostasis: el organismo permanece en equilibrio
- Estímulo: cuando aparece genera una necesidad
- Necesidad: provoca un estado de tensión
- Estado de tensión: impulso que da lugar a un comportamiento
- Comportamiento: se dirige a satisfacer la necesidad
- Satisfacción: si se satisface el organismo retorna al estado de equilibrio.

6. Modelos Generales de la Motivación.

Desde distintas disciplinas se ha intentado explicar por qué se producen los motivos. En esta tesis utilizaremos la siguiente clasificación de las teorías de la motivación. (Ibíd.)

a. Teorías Homeostáticas.

b. Teorías del Incentivo.

c. Teorías Cognoscitivas.

d. Teorías Humanistas.

a. Teorías Homeostáticas: Plantean que la raíz de la conducta motivada es algún tipo de desequilibrio fisiológico. La homeostasis es un mecanismo destinado a mantener el equilibrio del organismo, cada vez que surge una alteración, el organismo regula y equilibra la situación. Dentro de este tipo de teorías destacan:

- ✓ **Teoría de la reducción del impulso:** La raíz de la conducta motivada emerge de algún tipo de desequilibrio que perturba la estabilidad del medio interior del sujeto. Este desequilibrio provoca una exigencia de reequilibrio que no cesa hasta que la carencia o el exceso, ha sido eliminado y substituido por otro.
- ✓ **Teoría de la motivación por emociones:** Las emociones cumplen una función biológica, preparando al individuo para su defensa a través de importantes cambios en la fisiología del organismo, desencadenando los comportamientos adecuados que sirven para restablecer el equilibrio.
- ✓ **Teoría psicoanalítica de la motivación:** Es un modelo hedonístico de tensión-reducción que implica que la meta principal de todo individuo es la obtención del placer por medio de la reducción o extinción de la tensión que producen las necesidades corporales innatas.

b. Teorías del incentivo: Un incentivo es un elemento importante en el comportamiento motivado, consiste en premiar y reforzar el motivo mediante una recompensa. Los estímulos externos poseen valor motivacional, optimizan el placer y reducen el dolor. Los incentivos más comunes son el dinero, el reconocimiento social, la alabanza, el aplauso, etc. Estas teorías explican el valor motivador de los incentivos independientemente de su valor homeostático para reducir una necesidad fisiológica o un impulso.

c. Teorías cognoscitivas: Están basadas en la forma en que el individuo percibe o se representa una situación que tiene ante sí. Estas teorías destacan como determinantes de la conducta motivada, la percepción de la fuerza de las necesidades psicológicas, las expectativas sobre la consecución de una meta, y el grado en el que se valora un resultado concreto. Dentro de este tipo de teorías podemos destacar:

- ✓ **Teoría de la disonancia cognoscitiva:** Un concepto disonante, psicológicamente hablando, es aquel que resulta incompatible con otro, de tal forma que la aceptación de uno implica el rechazo del otro, o lo que es más frecuente, lleva a un intento de justificar una eventual reconciliación de ambos. Bajo estas circunstancias se origina frecuentemente una falta de armonía entre lo que uno hace y lo que uno cree, y por tanto existe una presión para cambiar ya sea la propia conducta o la creencia.
- ✓ **Teorías de esperanza valor:** El individuo asigna valor o utilidad a posibles incentivos, y toma su decisión de acuerdo con el riesgo supuesto, estando dispuesto a asumir mayor riesgo por algo que valora.
- ✓ **Teorías de las expectativas.** Existen una serie de determinantes mentales que operan como estructuras orientadoras de la acción. El sujeto anticipa los acontecimientos por procesos de pensamiento y la expectativa de alcanzar la meta. Lo que permite predecir las posibilidades de que se de un acontecimiento.

d. Teorías Humanistas. Se trata de descripciones e interpretaciones de los motivos humanos, vinculadas a diferentes supuestos filosóficos, existencialistas, etc.

Teorías Relevantes sobre la Motivación

Algunas de las teorías o modelos más destacados que han intentado explicar la motivación humana son:

- **Teoría de la jerarquía de necesidades de Maslow**

Es quizás la teoría más clásica y conocida popularmente. Este autor identificó cinco niveles distintos de necesidades, dispuestos en una estructura piramidal, en las que las necesidades básicas se encuentran debajo, y las superiores o racionales arriba. (Fisiológicas, seguridad, sociales, estima, autorrealización). Para Maslow, estas categorías de relaciones se sitúan de forma jerárquica, de tal modo que una de las necesidades sólo se activa después que el nivel inferior está satisfecho. Únicamente cuando la persona logra satisfacer las necesidades inferiores, entran gradualmente las necesidades superiores, y con esto la motivación para poder satisfacerlas. (Ibíd.)

- **Teoría de McClelland**

McClelland enfoca su teoría básicamente hacia tres tipos de motivación: Logro, poder y afiliación:

Logro: Es el impulso de sobresalir, de tener éxito. Lleva a los individuos a imponerse a ellos mismos metas elevadas que alcanzar. Estas personas tienen una gran necesidad de desarrollar actividades, pero muy poca de afiliarse con otras personas. Las personas movidas por este motivo tienen deseo de la excelencia, apuestan por el trabajo bien realizado, aceptan responsabilidades y necesitan feedback constante sobre su actuación.

Poder: Necesidad de influir y controlar a otras personas y grupos, y obtener reconocimiento por parte de ellas. Las personas motivadas por este motivo les gusta que se las considere importantes, y desean adquirir progresivamente prestigio y status. Habitualmente luchan porque predominen sus ideas y suelen tener una mentalidad “política”.

Afiliación: Deseo de tener relaciones interpersonales amistosas y cercanas, formar parte de un grupo, etc., les gusta ser habitualmente populares, el contacto con los demás, no se sienten cómodos con el trabajo individual y le agrada trabajar en grupo y ayudar a otra gente. (Ibíd.)

En definitiva es trascendental hacer hincapié en teorías de motivación para lograr entender que éstas son la esencia de una participación conciente y activa de los sujetos. Esto es, en la medida que las personas tienen mayor claridad de sus motivaciones e intereses, mayores son las posibilidades de que los factores anteriormente mencionados en las teorías presentadas se interrelacionen unos con otros. De esta forma, no sólo se busca alcanzar un logro, sino que también se espera obtener mayor manejo de información, lo que se traduce en capacidad de decisión o poder sobre la toma de decisiones, y así mismo, se participa en una constante relación con otras personas, dando significado al espacio social del que son parte.

CAPITULO III

PARTICIPACION DEL VOLUNTARIADO

Todo movimiento social ejercido por diversas organizaciones sociales se enmarca dentro de diversos parámetros que, según su naturaleza serán los resultados de las acciones realizadas por las personas que participan en dichos espacios.

El adulto mayor que participa en organizaciones o instituciones de voluntariado, presenta una visión distinta a los adultos mayores que participan en otro tipo de organizaciones sociales. Dicha visión, está influenciada por el contexto en el cual se encuentra inserto, vale decir, de la situación histórico política, institucional u organizacional, en que se desarrolle el voluntariado. Es por ello que nos parece relevante, realizar una aproximación teórica de lo que se entiende por voluntariado y los conceptos que lo constituyen.

En relación a lo anterior, es que a continuación se revisarán el concepto de relación de ayuda, acción voluntaria, voluntariado y voluntario, así como también, aquellas orientaciones y elementos más relevantes que la precisan; los antecedentes históricos que lo enmarcan y algunas teorías que explicarían este fenómeno. Toda esta información nos brinda luces para construir un análisis crítico de la información recogida en el trabajo de campo de este estudio.

1. Concepto de Relación de Ayuda

La relación de ayuda es el marco desde el cual se realiza la acción voluntaria. Entendemos la relación de ayuda como un modo de situarse en el terreno de las actitudes y de las habilidades relacionales al servicio del acompañamiento en los procesos de integración.

Situamos la relación de ayuda enmarcada en la hipótesis, de que el resultado de la marginación hoy se debe a la conjunción de tres vectores, al resultado de tres procesos, de tres rupturas: la económica, la vital, y la social. (Bermejo, 1998: 11)

El primer vector está compuesto por elementos estructurales, aludiendo a la dimensión económica de la marginación: falta de vivienda, trabajo inestable, escasos o nulos recursos económicos, etc.

El segundo vector, se encuentra compuesto por elementos contextuales que se refieren a la dimensión social de la marginación. Esto se vincula con el mundo relacional de la persona, con la inexistencia de relaciones sanas de apoyo, con la falta de puntos de referencia que, en determinados momentos, pueden actuar de soporte. Y en muchas ocasiones, significan la acción de incentivo para las organizaciones de voluntariado. (Ibíd.)

El tercer vector alude a la dimensión personal de la marginación, "caracterizada por la ruptura de la comunicación, la debilidad de las expectativas, el desánimo y el debilitamiento de la confianza, la identidad y la autoestima. El proceso de la marginación va produciendo un deterioro en la persona, en la capacidad de hacer una lectura objetiva de la realidad que la rodea y de poner en marcha mecanismos propios que la ayuden a salir de ella" (Ibíd.:12). Es decir, que a través de la acción que realizan los voluntarios en esta dimensión pueden alcanzar una transformación tanto a nivel personal como social

Desde este planteamiento, los aspectos personales, contextuales y relacionales juegan un papel importante en el campo de superación de la marginación, por lo que a la hora de intervenir para luchar contra ella es necesario trabajar sobre cada uno de ellos, evitando una intervención reduccionista que enfatice sólo uno de estos vectores. Entregando apoyo integral para generar una transformación sustancial en los individuos y sus contextos.

Se entiende entonces por relación de ayuda, aquella que intenta hacer surgir una mejor apreciación y expresión de los recursos latentes del individuo y un uso más funcional de los mismos. Se trata de poner en marcha los recursos de la persona marginada o excluida, de activarlos, de acompañar a la persona a asumir el protagonismo de la situación y usar las propias facultades.

Las situaciones de marginación, en su gran mayoría, son situaciones impuestas, no queridas y que no se pueden modificar desde la sola voluntad del individuo; la relación de ayuda implica, en este sentido, afrontar la situación, luchar contra las causas que la generan y dignificar a quien padece la injusticia de cualquier situación de exclusión o marginación. Aún en los casos en que parece que la situación de marginalidad es deseada o sostenida por la misma persona, hay momentos en los que “no es bueno que la persona esté sola”, en los que se experimenta la necesidad de ser apoyado para afrontar situaciones de necesidad, o bien, momentos en que la situación deseada se presenta insostenible, porque amenaza la propia vida o porque ésta es vivida en condiciones infrahumanas. (Ibíd.: 12)

Cualquiera que sea la situación, entendiendo la marginación como confluencia de las tres líneas a las que antes se hacía alusión, se está convencido de que la integración o el acompañamiento en las necesidades de las personas se podrá realizar de manera válida si se trabaja sobre los tres vectores, antes mencionados, sin descuidar ninguno de ellos.

“La relación de ayuda es un modo privilegiado de facilitar el crecimiento de las capacidades secuestradas de la persona marginada y de dar calidad de vida a quien vive -de manera impuesta o querida- en situaciones de precariedad en cualquier ámbito de su vida”. (Ibíd.: 13).

En el campo social, parece que a nivel teórico se tiene asumido el hecho de que el ayudado ha de ser el protagonista del suceso, pero a la hora de ponerlo en práctica parece que al agente social le faltan habilidades y recursos personales. Es por ello, por lo que la formación en la relación de ayuda permite ir descubriendo posibles limitaciones en nuestro quehacer y permitiendo abrir caminos más competentes, que están centrados en la persona en su globalidad cuando se efectúa la acción social, en el caso de este estudio, la acción voluntaria.

2. Acción Voluntaria

Se entiende por acción voluntaria a *“aquellas prácticas desarrolladas en el marco de organizaciones de la sociedad civil sin fines de lucro, las que apuntan a satisfacer necesidades esenciales de otras personas”*. (Ibíd.: 43). Necesidades que radican en la realización de algún tipo de trabajo, ya sea de carácter manual, intelectual, u otra modalidad.

A la vez, la acción voluntaria se desarrolla por libre opción, ya que no existe una obligación de por medio. Aparte de encontrarse exenta de remuneración, ya que admite sólo retribuciones que compensen los costos en que puede haber incurrido el voluntario.

Del mismo modo, esta acción debe realizarse en el marco de proyectos, líneas de acción, o planes de trabajo específicos que sean reconocidos como tales en la organización. En relación a las acciones voluntarias, estas pueden ser de tres tipos

y dependerá de quien sea el destinatario, pudiendo ser: acciones voluntarias endógenas, exógenas o mixtas.

- a. La acción voluntaria endógena corresponde a las personas que pueden ser del propio grupo social o comunidad a la que pertenece el voluntario y su organización. Consiste en un proceso rotatorio tendiente a beneficiar a distintas personas de la comunidad. Es decir, son prácticas dirigidas a personas de perfil equivalente al de los voluntarios de la organización.
- b. Por otro lado, la acción voluntaria exógena se encuentra dirigida hacia personas o grupos externos y distintos a la propia organización, beneficiando a otros “distantes” desde el punto de vista de las situaciones concretas que se busca atenuar o superar.

En este tipo de acción las identidades socioculturales del voluntario y del destinatario de la acción suelen ser diferentes, estando el segundo en alguna situación particular que lo afecta y en la que no se encuentra el primero” (Ibíd.: 44).

- c. Las acciones voluntarias mixtas, se encuentran dirigidas tanto a personas del propio grupo o comunidad del voluntario, como a quienes no pertenecen a éste. En esta acción, el proyecto o línea a seguir, define que lo relevante es la necesidad que se busca satisfacer y no el grado de proximidad del portador de ellas.

Cada uno de estos tipos de acción voluntaria, implica sujetos claves, a saber: el voluntario y el beneficiario. Nos referimos al primero de ellos en calidad de sujeto de esta investigación

3. Algunas Conceptualizaciones sobre el Voluntariado

Es importante para efectos de la investigación, la orientación frente a algunos matices de la palabra voluntad, como una acción que caracteriza al ser humano en su esencia, y nos contribuye a comprender de mejor forma la acción de quienes son voluntarios. Algunas aproximaciones en filosofía y psicología señalan que voluntad *“es la capacidad de elegir entre caminos distintos de acción y actuar según la elección tomada, en concreto cuando la acción está dirigida hacia un fin específico o se inspira por ideales determinados y principios de conducta. La conducta de voluntad contrasta con la conducta derivada del instinto, impulso, reflejo o hábito, ninguna de las cuales implica una elección consciente entre distintas alternativas”*. (Enciclopedia Encarta; Op.cit: s/p)

Por lo tanto, frente a esta primera aproximación al concepto de voluntad, es importante resaltar que es una acción consciente, no irracional, por lo cual se puede deducir que existen diversos factores internos como externos que inciden y determinan la voluntad de realizar una acción. Estos factores pueden estar manifestados desde las historias de vida, discursos políticos, hasta la situación económica que atraviesen las personas. Por lo tanto, la voluntad por participar en un voluntariado, puede estar condicionada y no ser una variante propia de las personas, sino una actitud que se forma en la trayectoria de vida de estas, la que se ve influenciada por estímulos que van determinando una conducta específica.

Así mismo, consideramos necesario revisar algunas aproximaciones teóricas que definan al voluntariado, para poder establecer una base conceptual, que nos permita una mejor comprensión del tema de estudio.

En primer lugar, existen definiciones que ponen su énfasis en la voluntariedad de la acción, esto es, su no obligatoriedad, a diferencia de otras acciones que aunque parezcan voluntarias, como por ejemplo, el trabajo formal o estudiar una carrera,

forman parte de lo que es plenitud en la sociedad actual. El Voluntariado se presenta en entidades de iniciativa social como las Fundaciones, Cooperativas, ONGs, desde las cuales, se realiza un conjunto de actividades que son de interés general y son desarrolladas libremente y sin remuneración de por medio. (García, 2005)

Existen además autores que se refieren al perfil del voluntario, vale decir, de quien realiza la acción. Al respecto, se señalan dos criterios principales: el primero de ellos radica en la cantidad de tiempo que se destina a las actividades de voluntariado, esto es, el grado de implicación temporal del sujeto; el segundo de ellos, se sitúa desde el marco organizativo que lo define, vale decir, si es una corporación, una organización no gubernamental u otra. De esta forma se puede precisar que:

Voluntario en el sentido amplio es todo aquel que dedica una hora al mes, como mínimo, a una organización no lucrativa.

Voluntario en sentido estricto: todo aquel que dedica más de 16 horas mensuales (cuatro semanales) a una de estas organizaciones. (Ibíd., 574)

El determinante “cantidad de horas” alude a la disposición que se tenga para realizar el voluntariado, y determina cuánta relevancia le entrega el voluntario a su acción.

En función a todo lo expuesto anteriormente, se podría decir que la definición de voluntariado en su conjunto, está relacionada con las funciones sociales que se ejecuta en un campo específico de acción. Desde este sentido, el autor plantea que los voluntarios son personas comunes que utilizan su tiempo libre en el desarrollo de actividades, que buscan ayudar a otros, acompañar a personas ancianas, etc. La idea es que están sujetos bajo el concepto de solidaridad, de

entregar sin esperar nada a cambio. La solidaridad es un valor, y los valores no se pueden tocar o ver, pero se deben reconocer en las acciones que realizan las personas. (Ibíd.:2006)

El voluntariado desde su esencia, no lo es desde la gratuidad, sino desde la voluntad de participación, la cual se consigue teniendo voluntad de formación, voluntad de trabajar en equipo, y ante todo, voluntad de elaborar un proyecto conjunto. (Arancibia, 2002: 326)

La acción del voluntario es una acción conscientemente solidaria, cuyas motivaciones pueden ser diversas y, de esta forma, el resultado de las acciones del voluntariado trasciende las motivaciones individuales de quienes participan de estas instancias colectivas.

4. Principales Orientaciones del Voluntariado

En todas las sociedades, existen hilos sociales que van formando un entramado social de co-participación. Estas formas de relacionarse muchas veces son entendidas como una forma de participación ciudadana que se puede reflejar en diferentes niveles, como son el hecho de votar en las elecciones, realizar protestas o también realizar algún tipo de actividad voluntaria, en donde la participación ciudadana (con los otros) forma un eje fundamental para su comprensión.

La fundamentación del voluntariado puede entenderse desde los episodios históricos de la construcción de la ciudadanía. Vale decir, comprende la construcción del sujeto como una realidad independiente, autónoma y soberana, cuya expresión histórica se concreta en el ejercicio de las libertades individuales que consagra la Carta de los Derechos Humanos. (Vásquez y Villarroel; 2006:24)

De esta forma, una de las principales orientaciones del voluntariado guarda relación con el concepto de los derechos y deberes de los individuos, entendiéndolos desde un aspecto político que convoca a la población a hacerse cargo de situaciones que le competen y que lo afectan ya sea directa o indirectamente.

De esta forma, *“el voluntariado social se emplaza sobre tres ejes relevantes de la ciudadanía, esto es, como un ejercicio de la autonomía individual, de la participación social y de la solidaridad”*. (Ibíd.: 24)

De lo anterior, se desprende que la participación y la autonomía del individuo adquieren sentido de “voluntad” desde el momento en que ambos conceptos subyacen en la acción voluntaria. Una segunda orientación del voluntariado sería la *solidaridad*, la cual se compone por tres elementos. Entre estos se puede mencionar los siguientes: la compasión, como una forma de ver, de sentir las perspectivas y visiones de lo que en el entorno se genera, desde el momento en que el individuo se sitúa en el lugar del otro y comprende que una situación de vulnerabilidad o de exclusión vivida por una persona sería de sufrimiento para el mismo. (Ibíd.)

Cabe señalar, que la compasión no define por sí sola a la solidaridad hasta el momento en que ésta se entrelaza con el reconocimiento del otro, por lo tanto, *“ser voluntario significa no sólo padecer (por compasión), sino reconocerle al otro como persona que posee capacidades y potencialidades en sí misma”*. (Ibíd.: 25)

Ambos elementos, compasión y reconocimiento de capacidades, en su conjunto, adquieren la calidad de *universalización*, la cual según García (citado en Vásquez, et. al; Op. cit), generan formas de hacer el voluntariado dependiendo del énfasis que se le da a cada uno, por lo cual, cuando existe un énfasis en el factor compasión nos encontramos frente a un voluntariado asistencial, por cuanto se generan espacios de compañía en tanto se visualiza al sujeto afectado como

desvalido y vulnerable; cuando el reconocimiento ante el otro posee mayor fuerza, en este caso, se genera el voluntariado de la rehabilitación que enfatiza las virtualidades de las personas; y finalmente, cuando la universalización es la fuerza configuradora del voluntariado, se crea el voluntariado de la *promoción*, que enfatiza la generalización de los beneficios sociales, la lucha contra la exclusión y el cambio estructural. (Ibíd.)

Una tercera orientación del voluntariado, se sitúa sobre las motivaciones para ser voluntario. Primero se reconocen aquellas motivaciones llamadas *expresivas*, las que apuntan a la realización personal, de esta forma las personas señalarán participar en el voluntariado para “utilizar el tiempo libre” o “conocer amigos”. Una segunda motivación se identifica como aquellas que son *instrumentales*, éstas son centradas en la tarea, se es voluntario porque “se necesita crecer en experiencia”, “conocer la realidad” o “potenciarse profesionalmente”. Finalmente, existen motivaciones que se basan en el *altruismo*, la acción voluntaria se dirige a los otros, se es voluntario “para ayudar a los otros” “para contribuir a transformar la realidad”. (Ibíd.: 27)

Todas estas motivaciones se pueden identificar en aquellas que intentan responder a las propias exigencias de las personas voluntarias, y otras, que atienden a las exigencias que nacen de los sujetos frágiles. De todas formas, más adelante en la investigación se revisará el tema del altruismo, como una forma de ser voluntario.

Una cuarta orientación guarda relación con el “*ecumenismo social, vale decir, la diversidad de motivaciones, de tareas, de convicciones religiosas o de tradiciones ideológicas que no impide que emerja una realidad cohesionada y articulada por una serie de elementos comunes. Las convergencias se están abriendo en dos frentes*”. (García; Op. Cit). Una de ellas se explica en la presencia de Dios, ante la cual se legitiman sus propuestas y mandatos con el fin de alcanzar espacios de

aceptación moral y social; otros por el contrario, apelan a la filantropía, recurriendo a la propia conciencia de las personas.

En otras palabras, quien es más benevolente con la palabra de Dios, será quien mayormente esté dentro de ideal de ayuda al prójimo, y por tanto, tendrá menos culpa al momento del fin de sus días. Bajo esta lógica, hay muchos sectores de iglesia que convocan a una gran cantidad de voluntarios.

Una quinta orientación señalada en la tesis, dice relación con el significado político del voluntariado, *“si pensamos que la política estuvo primordialmente centrada en la conquista y desarrollo del Estado, el voluntariado como acción, no pudo percibir su significado político, más bien, se concibió como un espacio extra – político” (Ibíd.)*

De esta forma el voluntariado ha ido perdiendo su papel de “tapa agujeros” y de simple reparador. La dimensión política del voluntariado equivale finalmente a reconocerle la fuerza suficiente para resistir, obstruir o alterar pautas sociales y normas culturales. De esta forma el voluntariado amplía el sentido de lo político al entender el papel concedido a los partidos como única cristalización de la política que responde a una visión decididamente estatocéntrica. Al tiempo que los partidos políticos han sido promovidos prácticamente a la categoría de Estado, la sociedad civil reclama otros canales de participación política” (Ibíd.: 35)

En conclusión, el voluntariado, o el movimiento de voluntariado, adquiere mayor relevancia si se comprende y caracteriza desde los aspectos señalados con anterioridad, vale decir, por sobre lo que se entiende de una acción noble, el voluntariado incorpora en su esencia elementos que le entregan profundidad y sentido al ejercicio de las acciones que bajo dicho concepto se emplazan. Además, en vista de lo anterior, el voluntariado sería más que una acción surgida desde un

grupo de personas que buscan ayudar al otro, el voluntariado podría llegar a ser una forma de participación social que colabore activamente en el desarrollo de la ciudadanía.

La “buena acción” abarca entonces ribetes tanto históricos como políticos, sociales e individuales los que de manera conjunta orientan la acción del voluntariado a una actividad consciente que busca, de alguna forma u otra, “transformar la realidad”, ya sea desde una ayuda asistida o compleja, pero que de igual forma nace desde lo sentido por el otro.

5. Relevancia Social del Voluntariado

En las sociedades de los países europeos, el voluntariado asume un rol más relevante que en nuestro país (ver anexo N° 4). Esto se debe principalmente a que el voluntariado genera espacios de participación más reconocidos socialmente, y así también, el desarrollo de éste implica instancias de creación de valores y colabora en la construcción de un capital social más fuerte.

El presente capítulo trata de profundizar el conocimiento de la acción voluntaria, buscando entender mejor sus motivaciones, funcionamientos y consecuencias, con la esperanza de que pueda ser útil para el fortalecimiento tanto del voluntariado, como de las diversas formas de participación social, las redes de solidaridad, la formación de capital social, entre otros.

Fukuyama señala que el voluntariado es una alternativa para fortalecer y potenciar el paulatino deterioro del capital social. En su libro *La Gran Ruptura*, da cuenta de un gran deterioro del capital social en algunas sociedades contemporáneas, planteándose la pregunta del cómo reconstruirlo. *“En muchos casos se trata de un proceso multigeneracional, que deja muchas víctimas en el camino a medida que las viejas normas de cooperación son destruidas sin que nada ocupe, de inmediato, su lugar”*. (Citado en Zulueta 2003:3)

Claramente en la actualidad, se han ido desvaneciendo en medio del egoísmo y el arribismo los valores que se asocian a la solidaridad o a la comunidad, lo que se traduce en familias que poseen mayores índices de desconfianza, tanto de sus personas más cercanas como de extraños. Además por otro lado, el factor económico produce que exista no sólo mayor competitividad, sino además, que se produzca una red de protección individual o familiar para poder, por ejemplo alcanzar niveles de salud, educación, espacios de recreación, etc. De esta forma, el voluntariado colaboraría en fomentar el capital social al no tener relación con el aspecto económico como fuerza orientadora, sino más bien, al fomentar las redes de solidaridad y afectivas entre quienes lo ejercen. Así,

“el Capital Social beneficia a la sociedad en su totalidad; el grupo de individuos que encarna el Capital Social no puede capturar los beneficios para ellos mismos y, por lo tanto, no tendrán incentivo suficiente para crearlo. Esto significa que el Capital Social debe ser suministrado por fuerzas ajenas al mercado, es decir, o bien por los gobiernos o por agentes no gubernamentales como la familia, la iglesia, las organizaciones caritativas y otros tipos de asociaciones voluntarias sin fines de lucro” (Ibíd.; 4)

De esta forma, se comprende entonces que se está asumiendo al voluntariado como una alternativa de generar instancias de participación conducentes a generar capital social. Claramente, esto partiría de una forma autónoma independiente del Estado, en búsqueda de abordar lo que el mismo Estado no puede responder.

Por lo mismo, es importante señalar que se han desarrollado variados estudios que sitúan al voluntariado como una acción dentro del tercer sector, en conjunto con redes sociales, organizaciones no gubernamentales, entre otras.

Para comprender lo anterior y situar al voluntariado como una actividad relevante a nivel societal, es importante introducirnos entonces en aquellos aspectos teóricos que la sustentan, y así entregar, una mirada más profunda de dicha actividad.

Antecedentes Teóricos

Los enfoques existentes acerca del voluntariado nacen tanto desde la psicología como de la sociología, y por tanto, es importante revisar dichos antecedentes.

Zulueta (Ibíd.) en su documento, nombra expresamente tres teorías del “*por qué ayudamos*” que son aplicables al voluntariado, y que nacen desde la psicología.

Primero sitúa la teoría del *Intercambio Social*, la cual explica que toda interacción humana se traduce en una transacción, la que se encamina a “*maximizar las recompensas y minimizar los costos*” (Ibíd.:3). Ante esto, el autor señala que las personas intercambian no sólo bienes materiales o económicos, sino que también bienes sociales como el amor, servicios, información, posición, buscando de esta forma minimizar los costos y maximizar las recompensas.

En otras palabras, las personas obtienen premios o estímulos en la medida que éstas entregan u ofrecen algo a cambio, por tanto, desde esta perspectiva teórica nos encontramos frente a un intercambio basado principalmente en intereses individuales y no sociales. Las personas buscan recibir/entregando para satisfacer sus necesidades o carencias individuales. Si esto es comprendido desde la adultez mayor, se puede deducir que es aquí cuando mayor riesgo afrontan las personas de enfrentarse a situaciones de riesgo como la pobreza por la pérdida del trabajo, jubilaciones exiguas, soledad debido a la salida de los hijos de la casa o la viudez, situaciones de estigma social, etc., las cuales conllevarían en muchos casos a que las personas deseen entregar ayuda a cambio de compañía, acceso a bienes o servicios, acceso a información, entre otros.

Sumado a lo anterior, el autor señala que la teoría del intercambio social radica en el supuesto de la elección racional, en la cual *el actor no va a entregar bienes y*

servicios a otro a menos que se vea beneficiado de ello (Ibíd.:3). Esto explicaría algunas variaciones en el voluntariado, tales como el hecho de que es más difícil conseguir voluntarios para algunos tipos de voluntariado, como el trabajo con personas que viven con VIH, por sus potenciales costos; también explica el que algunas personas sean voluntarias porque han sido ayudadas anteriormente.

Una segunda teoría es la que se basa en las *normas sociales* (Myers citado en Zulueta; Op. cit) la cual hace referencia a que las personas ayudan porque existe “algo” que dice que deben hacerlo. En este caso las normas sociales cumplirían un rol de “control”, en el sentido de que generan en las personas una presión social basada en patrones establecidos muchas veces por referencia a conductas aprendidas, tal como lo señala el texto, “*estas normas prescriben la conducta apropiada, los deberes de nuestras vidas*” (Ibíd.:4)

De lo anterior, el autor señala dos normas sociales que motivan a los demás a ayudar a otros. En primer lugar, encontramos *La Norma de la Reciprocidad*, la cual señala ayudar a quienes nos han ayudado, y para que dicha ley se de, puede pasar mucho tiempo debido a que no es una reacción inmediata, sino más bien, se da en el momento en que se aborda una circunstancia similar, esto es si nos ponemos en el caso de una familia donde el proveedor queda cesante y su vecino ofrece ayuda, la devuelta de la ayuda no será sino hasta cuando el vecino enfrente una situación similar. De esta forma, el autor señala “*puede funcionar a largo plazo, pero el que rompe la reciprocidad puede esperar rechazo, y aquellos que no pueden devolver se sienten amenazados y rebajados*” (Ibíd.; 4).

En segundo lugar, hace referencia a una segunda norma que denomina la *Norma de la Responsabilidad Social*. Esta norma opera con los dependientes o con los incapaces de corresponder –niños, personas pobres o discapacitadas. Esta es la norma de “*ayudar a quienes necesitan ayuda, sin importar intercambios futuros*” (Ibíd.; 4).

De esta forma, las personas con normas morales fuertemente internalizadas y que hacen propia la responsabilidad social, tenderán a ayudar más que otras

personas, por tanto, la aprobación social, usada como premio a la conformidad con las normas, es *“signo de que lo estamos haciendo bien y, a la vez, una promesa de futuras recompensas”*. (Ibíd.; 4)

Una tercera concepción, es la que señala la *Teoría Evolucionista* que radica en el traspaso de los genes que promueven la predisposición de ayudar a otros de manera desinteresada; dichos genes deben alcanzar la posibilidad de reproducirse o *no sobrevivirán en la competencia evolucionista, de esta forma un cierto “egoísmo genético” llevaría a dos tipos específicos de altruismo desinteresado: la protección de los parientes y la reciprocidad. (Piliavin & Charng, citado en Zulueta, Op. cit:3)*

Protección de los parientes: nuestros genes determinan que cuidamos de los parientes en que ellos residan (padre-hijo; persona-pariente, etc.).

Selección de Reciprocidad: un organismo ayuda a otro porque espera ayuda a cambio. Y nuestros genes “altruistas” ayudarán a aquellos organismos donde identifiquen una conducta altruista (Ibíd: 3.)

De esta forma, estas perspectivas son sostenidas desde el sujeto mismo, desde sus propias convicciones, marcos referenciales, situaciones vividas, y contexto social en el cual se desenvuelve.

Todo lo desglosado anteriormente tiene relación con una mirada psicológica del voluntariado. Por otro lado, desde un enfoque sociológico del voluntariado, Zulueta (Ibíd.) hace referencia a Wilson y del cual agrega enfoques que con anterioridad no se han abordado desde la sociología

Wilson divide las teorías en dos visiones. La primera perspectiva está asociada con aproximaciones más subjetivas en la explicación sociológica, dominada por la búsqueda de motivos o motivaciones en

los voluntarios. La segunda perspectiva es más conductualista, asumiendo que los actores son racionales y que la decisión de ser voluntario se basa en sopesar los costos y beneficios. (Ibíd.: 3.)

Desde la primera perspectiva, el autor hace referencia a los motivos, valores y creencias que impulsarían a las personas a participar asumiendo que el hablar de motivación es la característica clave de la organización de la vida de cada día. (Ibíd.)

“Dirá que los sociólogos, más que tratar los motivos como predisposiciones, los tratarán como constitutivos de la acción, parte del discurso que le da significado y que ayuda a modelar la conducta” (Ibíd.:3)

Así, algunas de las razones por las cuales los adolescentes hacen voluntariado es porque sus padres les enseñaron una manera positiva de ver el voluntariado, o porque el colegio los motivó a participar en un voluntariado.

En segundo lugar, existe otro enfoque que se sitúa bajo la perspectiva conductualista del comportamiento, donde la persona racionaliza la acción, vale decir, evalúa los posibles beneficios que éste le puede entregar *“donde el actor sopesa los costos y beneficios de forma racional” (Ibíd.:3)*. Este enfoque es denominado capital humano, y de esta forma, la habilidad para hacer trabajo voluntario está determinado por los recursos que se tengan (educación, ingresos, salud, etc.)

La educación es parte importante del Capital Humano, y el predictor más consistente del voluntariado. Incentiva al voluntario, porque despierta la atención de problemas, aumenta la empatía y construye confianza personal. Además, a las personas educadas se les pide en más ocasiones que sean voluntarios, lo que en parte se debe a que pertenecen a un mayor número de organizaciones, a que son más

aptos para voluntariado que requieren ciertos conocimientos específicos, etc. (Ibíd.: 3)

Claramente, las personas que son voluntarias y han alcanzado algún grado de estudios, presentan cierto conocimiento específico referente a una temática en particular, lo que le entrega mayores probabilidades de tener éxito en su desempeño como voluntario. Por ello, según el tipo de voluntariado que se presente, se formará un perfil más idóneo para una persona, siendo ésta más competente en una área que en otra. Por ejemplo, el voluntariado de Asesores Seniors radica en el trabajo de adultos mayores jubilados preferentemente profesores, pues estos, son los encargados de realizar tutorías a niños(as) en riesgo social. Así mismo, una persona que profese algún tipo de religión será mayormente competente en un voluntariado que implique entregar apoyo espiritual y orientaciones eclesiásticas.

Por otro lado, el mayor acceso a información permite tener una mirada más amplia, y por lo mismo, alcanzar mayor comprensión de lo que sucede en la realidad a nivel societal.

El ingreso o remuneración es otro factor del Capital Humano, pero las investigaciones no muestran resultados consistentes. Algunos teóricos de la elección racional dicen que el voluntariado es inverso al ingreso, debido a que el costo de oportunidad aumenta (la persona deja de ganar más dinero por hora trabajada, cuando el ingreso es mayor). Sin embargo, otros piensan que el ingreso es símbolo de “status dominante”, lo que califica a las personas para hacer voluntariado. De hecho, las personas de elevados ingresos tienden a ser tres veces más solicitadas que las personas pobres, para hacer voluntariado. (Ibíd.:4.)

En la etapa de los adultos mayores, el ingreso tiene mayores alcances como determinante de las posibilidades de ser voluntario. Vale decir, en la vejez las personas enfrentan una disminución de los ingresos, lo que restringe el desarrollo de actividades extraprogramáticas. El voluntariado requiere que las personas que lo realizan cuenten, por ejemplo, con una cantidad de dinero que costee de manera mínima los gastos de movilización.

Dentro del Capital Humano, también mencionaremos la salud. La habilidad para hacer voluntariado, o para ayudar a los que están en necesidad, depende de las capacidades físicas de las personas. Así, las personas en buen estado físico serán más aptas para trabajar de forma voluntaria. (Ibíd.: 4)

En la adultez mayor es muy recurrente el deterioro paulatino del estado físico y mental de las personas. Hay con frecuencia cambios en el funcionamiento cognitivo, el que puede suceder incluso en mayores sin enfermedades; problemas en la coordinación psicomotriz; sistema respiratorio; sistema cardiovascular; etc. Todo ello, limita las posibilidades de movilidad de las personas mayores. Claramente esta situación no es generalizable, pero si incide en el desarrollo del individuo.

Finalmente, se puede señalar otro de los aspectos indicados en el documento de Zulueta, que hace mención con las formas de explicar, desde una perspectiva sociológica, el voluntariado. Esta teoría se denomina *Capital Social y Recursos Sociales*. De esta forma Norris (citado en Zulueta op. cit) señala que el capital social adquiere “*la importancia de los lazos sociales y las normas compartidas para el bienestar social y la eficiencia económica*”, teoría que respalda con “*la importancia que tienen las asociaciones cívicas y las organizaciones de voluntariado para crear una sociedad civil dinámica*”. (Ibíd.:3)

Además, señala que el Capital Social está definido como *“conexiones entre individuos- redes sociales (dimensión estructural) y las normas de reciprocidad y confianza (dimensión cultural) que provienen de ellas” (Ibíd.:3.)*. De esta forma, las actividades de voluntariado se insertan principalmente en la dimensión estructural del Capital Social, en las redes sociales.

Desde ello, se evidencia claramente un potencial dinámico en relación a las redes sociales, por cuanto éstas reúnen a múltiples agrupaciones que han tenido algún grado de experiencia con el voluntariado a nivel local. Desde el momento en que se establecen relaciones sociales, existe una relación más estrecha debido a que durante su formación se van generando mayores lazos de confianza, lo cual permite que las acciones se realicen con mayor fluidez y facilidad.

“Los lazos sociales, incluyendo redes de amistades y de miembros de organizaciones, suministran información, incentivan la confianza, hacen contactos, proveen soporte, dan guía y crean obligaciones. Con esto impulsan normas generales de reciprocidad, desafían y animan a las personas para confiar entre ellos y aumentan la reputación” (Wilson citado por Zulueta; Op.cit:3)

Por otro lado, se indica que la familia también genera influencias a la hora de ser voluntario, puesto que *“algunos estudios han mostrado que las personas casadas son más propensas a ser voluntarias, que las personas solas; o que los niños en una familia, son o un impedimento o un incentivo al voluntariado, dependiendo de la edad que tengan los hijos” (Ibíd.: 3.)*

De esta forma se puede observar que el voluntariado no es sólo una acción que se forma desde las necesidades, intereses o expectativas de una persona, sino que además, se ve influenciada por variantes contextuales que influyen en el comportamiento y objetivos de dicho voluntariado. Así como también, las variables

educación, ingresos, salud tan visibles dentro de las intervenciones del trabajo social se hacen presentes aquí también desde amplias perspectivas dentro de las ciencias sociales.

6. El voluntariado ¿Más que una buena acción?

Desde el momento en que surgió la inquietud de abordar, en la presente investigación, el tema del voluntariado, surgió al mismo tiempo la curiosidad por reconocer qué grado de altruismo existe en la acción misma de “ayudar”.

Entonces surge la siguiente pregunta ¿interés personal o realmente una buena acción o acción altruista? Para responder a esta inquietud se recurrirá a Zulueta, pues éste también aborda dicha cuestión desde la psicología social y en menor grado por la sociología.

Piliavin y Charng (citado en Zulueta; Op.cit), plantean que las personas efectivamente tienen en consideración los sentimientos de otros, contribuyen al bien público beneficiándose poco de ello, y que se sacrifican por sus hijos e incluso por personas que no conocen.

Entre las definiciones que los autores han encontrado de altruismo, distinguen entre las que enfatizan “las consecuencias para el receptor” y aquellas que “tienen que ver con las motivaciones de ayudar a otro”. Si un acto es, o aparenta ser, motivado principalmente por consideraciones hacia las necesidades de otros, más que a las propias, “lo llamamos altruista” sin que esta intención haya sido, necesariamente, formulada conscientemente.

Sin embargo, Lipovetsky (1994) plantea que en nuestra sociedad actual existe poco o nada de opción de consagrar la vida al prójimo, *“mientras que las conminaciones categóricas a hacer el bien han sido suplantadas por las normas del amor a sí mismo, los valores altruistas han dejado de ser evidencias morales a los ojos de los individuos y de las familias”* (citado en Zulueta, Op.cit: 4)

La moral habría abandonado el espacio público y privado, la devoción absoluta, el ideal de vivir para el prójimo, han dejado de tener resonancia colectiva. En cambio, surgiría ahora la “desvitalización de la forma-deber, el debilitamiento de la norma moral infinita” y que serían características de las nuevas democracias. (Ibíd.:4)

Es importante resaltar que las variantes de la ayuda en la presente investigación se verán emplazadas desde dos perspectivas. Una de ellas es la que se relaciona con la teoría del *Intercambio Social*, planteada por Zulueta, en donde se hace mención a la ayuda *instrumental*, señalada a principios del capítulo. Ambas teorías tienen en común el hecho de ayudar por recibir algo a cambio.

De esta forma, Lipovetsky (citado en Zulueta, ibíd.: 4) dirá claramente que “*este impulso de beneficencia no encuentra su base en la cultura del deber, sino que en la búsqueda de un beneficio personal. Así, los nuevos deseos de solidaridad estarían siendo impulsados por el aumento de tiempo libre y por los deseos individualistas*”.

Seguramente, la mayoría de los voluntarios declaran actuar en “nombre de grandes ideales humanistas” (amor, vida más humana y solidaria, etc.). Sin embargo, más allá de estos referentes, lo que prima es el placer de encontrar al otro, el deseo de valorización social y la ocupación del tiempo libre. (Ibíd.:4)

Aquí, se puede establecer una relación al entender que en la modernidad los intereses se han transformado, como ya sabemos, en más individualistas tras la incorporación radical de un criticado sistema neoliberal, donde el acceso a muchos servicios se ha visto limitado, por lo cual, la exclusión ha terminado por afectar a un gran número de población, y del mismo modo, la ayuda tendrá ribetes más precavidos. Por ello, el concepto de ayuda se entiende desde lo que señala Lipovetsky según Zulueta “*Esto es lo que lograría el voluntariado, y es lo que lo*

lleva a afirmar: el incremento de las aspiraciones neoindividualistas, no es la tumba del voluntariado, es su estímulo". (Ibíd.:4)

Así, las consecuencias del modelo neoliberal harán que también, tal como funciona el mercado funcione la ayuda, y a su vez, tras las demandas que el Estado no puede abarcar se hace presente la ayuda del voluntariado representando al tercer sector.

Como era de esperarse, la economía con su lógica también asume una postura explicativa ante el voluntariado, criticando al altruismo, diciendo que éste sólo es aparente, *"si lo llevamos a sus orígenes, lo que parece derivar de preferencias no personales –o desinteresadas-, es en realidad derivado de una preferencia compuesta en que el interés personal del actor está unido a las necesidades de otros. Lo que aparenta ser desinteresado, en realidad está basado en una forma de interés propio (self-interest) mutuo". (Ibíd.:4)*

Bajo esta perspectiva es relevante señalar a Adam Smith citado por Zulueta, quien plantea que esta concepción de motivaciones basadas en el interés propio, sin duda, se remonta a los orígenes de la teoría económica moderna. Así señala en su texto, *"No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No convocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas"* (Ibíd.:4)

Dicho párrafo es contrarrestado con una cita también de Smith pero de su libro *Sentimientos Morales*, donde Zulueta señala que *la utilidad no es lo único que mueve a las personas. La búsqueda de la felicidad es igual o más importante; la prudencia, la justicia y la benevolencia son virtudes necesarias para la felicidad de las personas.* (Ibíd.:4)

De esta manera se explica una primera forma de concebir el voluntariado, como una acción que busca alcanzar un intercambio. Dicho intercambio no será

necesariamente material, sino que puede ser también una búsqueda de conseguir información, contactos con otras personas, desarrollo personal, entre otros.

Existe una segunda variante que también aborda al altruismo como una forma de hacer el voluntariado. La segunda mirada se puede asociar más con la teoría de la *responsabilidad social*, vale decir, referida a aquella que funciona como un intercambio más bien desinteresado, un voluntariado que actúa motivado por un sentido de responsabilidad comunitaria. De esta forma, las personas actuarían frente a un sentimiento de justicia, de amistad, de lealtad, de compasión, de gratitud, de generosidad, de simpatía, de afecto familiar, reconociéndose como una de las dimensiones más básicas del hombre en cuanto a pureza de su humanidad.

En sustento a lo anterior, Valenzuela (citado en Zulueta, Op.cit: 4) dirá que la gratuidad “*consiste en dar sin esperar nada a cambio y sin comprometer por ello la voluntad del otro*”. Pero esta gratuidad también exige “la capacidad de recibir sin entregar nada a cambio. En esta gratuidad y gratitud, se funda el potencial de libertad que se encuentra presente en el don, y que “*convierte definitivamente la deuda en algo alegre, ligero y la culpa en algo feliz*”. (Ibíd.:4).

Ahora bien, qué sucede cuando la persona a la cual se le presta la ayuda es un extraño, alguien al cual no se conoce, Zulueta plantea desde la primera variante que “*nunca se le da algo, sino que solamente se le presta y se espera convenientemente la retribución de lo dado*”. (Ibíd.:4)

Frente a ello, Zulueta plantea una inquietud que se torna relevante para el presente estudio y es aquella que guarda relación con ¿qué pasa con el pobre, con el que no puede devolver lo que le damos, o aquel al que nunca conoceremos?, y es aquí donde plantea en su artículo la existencia del modelo de *la caritas*, cuya exigencia radica en “*la apertura del don hacia el extraño, hacia aquel que no hemos visto nunca y seguramente no veremos nunca más*” (Ibíd.:4.).

En este sentido, *la caritas* se asocia al modelo de filiación, que puede ser fundada fuera del modelo del “dar para recibir”, sino que en la del “dar porque se ha recibido”. Aquí se emplaza un ideal de reciprocidad donde las personas dan porque durante su vida han sido favorecidas y han recibido en abundancia. Esta idea debe despojar la noción del amor filial que se vuelca sobre aquellos que nos han dado algo. Notoriamente, aparece la posibilidad de dar sin esperar nada a cambio y de dar a quienes no nos han dado nada, vale decir, esta postura se acercaría al altruismo natural del hombre, que se acerca a la idea de caridad. (Ibíd.)

En conclusión, tendríamos dos formas de entregar ayuda, la primera sería movilizadora por un interés a cambio, y la segunda, como una forma de devolver a otros respondiendo a sentimientos desinteresados que buscan mejorar las relaciones y la calidad de vida de otros, así como también, la convivencia que sitúa a la persona en la cotidianeidad de nuestra sociedad.

7. El voluntariado, una Opción para el Desarrollo del Trabajo Social

Como ya se ha revisado durante la investigación, es relevante mencionar el hecho de que la variable participación y voluntariado están interrelacionadas, desde el momento en que comprendemos al voluntariado como una instancia de participación social. Ahora bien, cuál es la relevancia de esta actividad dentro de las profesiones de las ciencias sociales, no es un tema insignificante por lo que se revisará a continuación, desde una perspectiva teórica, las implicancias que éste presenta para el trabajo social.

“El voluntariado constituye pues una herramienta del trabajo social comunitario, un recurso de los servicios sociales comunitarios, que debe actuar lo más cercano de su comunidad, y que se presenta no para llegar donde no llega la administración, sino por el planteamiento de la comunidad como protagonista del desarrollo y

autogestión de sus problemas y de su desarrollo.”(Lillo y Roselló, 2004:147)

Desde la mirada de Lillo y Roselló (citando a Corral; *Ibíd.*), lo entienden como un tipo de comportamiento organizado emanado de diversas relaciones estructurales y prácticas que construyen un tejido social.

De esta forma, el voluntariado es una instancia participativa que contribuye a generar espacios de democracia a nivel societal, a nivel territorial, sobre todo partiendo de la base de la solidaridad ya sea entre vecinos, socios, etc.

La relevancia del voluntariado en el marco de las políticas públicas, es que éste no se entromete desde un sentido administrativo, pues se encuentra más cercano con la gente, en tanto contribuye a la dinamización del tejido social, creación de redes de solidaridad social, mediación a favor de sectores periféricos, porque los sistemas administrativos no cubren necesidades tales como el amor o la autoestima. (*Ibíd.*). De esta forma, podemos señalar al voluntariado no sólo como una instancia participativa para las personas, sino también, como una herramienta de trabajo para el trabajo social, claramente eso sí, no desde una perspectiva participativa sino como – lo ya dicho- una herramienta de trabajo.

8. Voluntariado entendido desde las Organizaciones Sociales

Más allá de la centralidad que tenga la dimensión organizacional en las estructuraciones de la categoría voluntariado, la definición de las organizaciones que forman parte del mismo tienden a mostrar varios puntos de coincidencia en los diferentes países de Latinoamérica y Europa.

Así por ejemplo, en varios de los países, como Argentina, España y Brasil, se establece que debe tratarse de entidades sin fines de lucro. La misión que caracteriza este tipo de organizaciones y/o de sus programas debe ser de bien

social y su trasfondo ético - normativo debe estar demarcado por el altruismo y la solidaridad, con independencia de las motivaciones particulares de los voluntarios individuales.

También hay cierto consenso en que las organizaciones del voluntariado puedan incluir personal remunerado para funciones administrativas y que los fines centrales de las organizaciones puedan ser de autorepresentación, siempre y cuando acojan voluntarios para desarrollar acciones específicas que vayan en beneficio de sus miembros o de otras personas.

Diferencias de criterio en los antecedentes provenientes de distintos países surgen en función de la presencia o ausencia de una legislación especial que regule el voluntariado.

“En efecto, donde hay tal normativa (Estados Unidos, España y Brasil) se tiende a considerar como organizaciones del voluntariado sólo a aquellas que son jurídicamente formales, lo cual no implica que la política pública o la realidad social abierta coincidan plenamente con dicha tendencia. Sin embargo, en los casos donde no hay legislación sobre voluntariado (Costa Rica y Argentina) se admite que las organizaciones puedan no tener personalidad jurídica para ser reconocidas como tales”. (Ibíd.: 35)

El caso chileno es particular respecto de todo lo anterior, pues en la conversación pública de los actores del mundo del voluntariado están presentes casi todos los elementos antes planteados. Hay posiciones que sostienen que las organizaciones de voluntariado deben tener personalidad jurídica y otras que no, mientras que algunas ponen el énfasis en la gratuidad de la acción para definir las, con lo cual el espectro que se abre es sumamente amplio. También se plantea que las organizaciones de voluntariado son aquellas que, independientemente de su nivel de formalidad legal, gestionen u operen donaciones de trabajo voluntario, siendo el

meollo de su carácter el perfil de las prácticas que acojan, con lo cual la discusión se desplaza hacia su sola caracterización y definición.

¿Quiénes son Sujetos Voluntarios?

Todas las aproximaciones analizadas, coinciden en señalar que el voluntario es, en última instancia, “*el sujeto individual de alguna clase de acción, que por lo que su condición de tal se encuentra dada por el carácter, forma y naturaleza de dicha práctica*” (Ibíd.: 35). Incluso en Chile se aprecia que esta distinción es consensual. De todos modos, surgen algunas diferencias o singularidades, como las siguientes:

En el caso de Brasil algunos enfoques consideran que el voluntario es un sujeto cuya práctica tiene un sentido transformador, con lo que adquiere un status de agente social. Al mismo tiempo, en este país existe la posibilidad de considerar como sujeto de acción voluntaria a personas jurídicas.

En Argentina, por su parte, llama la atención que se incluya a la militancia social y política dentro del mundo de los voluntarios.

En Costa Rica no se ahonda más en el punto, salvo al señalar que el voluntario es quien está en asociación con una organización y desarrolla acciones voluntarias (en Chile el nivel de generalidad de la definición es por ahora similar a esta última).

En Estados Unidos son considerados voluntarios quienes actúan en los tipos de organización que de manera pertinente señala la ley.

Acciones nacidas desde el Voluntariado

Un eje articulador del concepto general de voluntariado es precisamente la acción voluntaria, por lo tanto, los aspectos más consensuales de la definición de la acción voluntaria son el carácter opcional y el marco ético normativo altruista y solidario de la misma (al menos al nivel de las consecuencias públicas de la acción).

Por su parte, también tiende a haber consenso al sostener que este tipo de acción consiste en una donación de trabajo (físico, intelectual, de calidad); que debe realizarse en vinculación con organizaciones; y en el marco de proyectos o planes de trabajo estructurados; que puede desarrollarse dentro o fuera del propio país; que se dirige a un tercero lejano; que admite la ayuda mutua y la autoayuda (puede implicar a otros próximos); que pone énfasis en el carácter comunitario de sus efectos; que se focaliza en personas o grupos en desventaja; que debe ser colectiva; que admite la devolución de los gastos que incurra el voluntario en su actividad; que implica beneficios no materiales para el voluntario; que requiere de formación y capacitación adecuadas; que se trata de una intervención directa en un problema; y que puede incluir intermediaciones.

Menos consenso se presenta al sostener que la acción voluntaria deba realizarse o no en el marco de organizaciones jurídicamente formales (en Argentina, Costa Rica, Estados Unidos y en parte de Chile se considera innecesario, mientras que en España se estima imprescindible). También son divergentes las definiciones frente a la posibilidad de considerar como parte del voluntariado a las organizaciones y prácticas políticas (admiten esta condición Argentina y Estados Unidos, habiendo en Chile resistencias al respecto). En España se acepta que la acción voluntaria pueda ser individual o aislada, mientras que en Estados Unidos y parcialmente en Chile no cabe esa posibilidad, prefiriéndose el carácter colectivo de la actuación de los voluntarios. Todos los países, salvo Estados Unidos,

muestran unidad de criterio en cuanto a que la acción voluntaria no debe ser remunerada.

Por último, hay posiciones que son singulares de cada país. Así, por ejemplo, sólo en Argentina se menciona, en un proyecto de ley, una definición de la acción voluntaria que señala que esta debe realizarse siempre en el marco de programas sociales estatales. De manera análoga, en España se puntualiza que se trata de una acción ocasional y no permanente, mientras que en Estados Unidos es el único país donde se explicita que la acción voluntaria puede inspirarse en motivos personales egoístas y que esta se encuentra más allá de las obligaciones ciudadanas mínimas.

Voluntarios

Las acciones voluntarias que se llevan a cabo, son efectuadas por un “sujeto de acción”, ya sea el voluntario o voluntaria.

Dicho de otra forma, *“se trata de personas que se encuentran dispuestas a entregar, en virtud de una decisión libre y no sujeta a coacción alguna, parte de su tiempo para realizar algún tipo de trabajo productivo que beneficie directa o indirectamente a otros”* (Ibíd.:45)

Es decir, los voluntarios son personas que se encuentran disponibles para realizar acción o trabajo voluntario. Asumiendo distinciones entre ellos, como el perfil del voluntario, el tiempo de dedicación que otorgan a esta labor, y las motivaciones personales que tiene cada uno para realizar el trabajo.

A partir de esto, se puede establecer la existencia de voluntarios - beneficiarios y voluntarios externos, voluntarios de mayor implicación y de menor implicación y voluntarios auto-referidos y alter-feridos.

De acuerdo al perfil del voluntario se refiere al nivel de convergencia entre el perfil del voluntario y el de los destinatarios de la acción. Pudiendo hablarse de un *voluntario-beneficiario*, cuando pueden ser semejantes en cuanto a una o más características tales como edad, sexo, lugar de residencia, escolaridad u otras, o bien desde el punto de vista de una característica especial. Es decir, comparten el perfil sociodemográfico de las personas a las que se dirige la acción. Por el contrario, el perfil de los voluntarios puede ser distinto del perfil de los beneficiarios, lo que se denomina *voluntario-externo*, quien se haya exento de las características sociodemográficas u otras que definen al destinatario.

En cuanto a la relación entre el tiempo dedicado a las labores de voluntariado y el nivel de implicación en ellas, *“la literatura internacional sugiere una suerte de continuo que relaciona ambas variables, señalando que a mayor tiempo de dedicación se dará una implicación más alta de los voluntarios”* (Ibíd.). De acuerdo a esto, se puede mencionar a los *voluntarios de mayor implicación y de menor implicación temporal*, aclarando que esas definiciones no restan a la calidad motivacional de la participación de los voluntarios, sino que al tiempo que entregan a la acción voluntaria y a la organización.

Al considerar las motivaciones individuales de los voluntarios, no es adecuado sostener que éstas sean homogéneas, sino que remite al tipo de aspiración o expectativa del voluntario que se encuentra en la base de su disposición a ser sujeto de acción voluntaria. Dichas aspiraciones o expectativas pueden ser de carácter auto-referidas y alter-referidas.

“Las primeras implican aquellas motivaciones que se estructuran en torno a la aspiración o la expectativa de obtener un beneficio personal, mientras que las alter-referidas, se articulan sobre la expectativa y el deseo de aportar un beneficio a los demás” (Ibíd.: 46)

De todas formas, la expectativa asociada a las motivaciones auto-referidas excluye la remuneración y no excluye totalmente a las motivaciones altruistas o solidarias, mientras que las expectativas alter-referidas no excluyen necesariamente el interés por obtener beneficios personales, ya que pueden ser incluso inconcientes, como el deseo de prestigio social, o compensaciones. De igual forma, puede que prime una de estas orientaciones sobre la otra, pero a la vez, también es posible que ambas se den juntas.

II PARTE
MARCO REFERENCIAL

CAPITULO IV

ADULTO MAYOR Y POLÍTICAS PÚBLICAS

A partir de la década de los setenta, todos los países europeos se plantearon, por lo menos desde el punto de vista de las intenciones y el discurso, el desarrollo de políticas a favor de las personas de edad avanzada. Adoptando diversas formas, en relación con las peculiaridades de los sistemas de protección social propios de cada país.

Así, aparte de los factores sociopolíticos, el ritmo de envejecimiento demográfico y el grado de maduración de los sistemas de pensiones de jubilación, se han constituido otros tantos determinantes de peso en el desarrollo de la protección.

Situación que se ha visto plasmada en diferentes políticas y leyes que se sitúan en función de la protección y resguardo del adulto mayor. A continuación la Política Nacional para el Adulto Mayor.

1. Política Nacional para el Adulto Mayor

Una política nacional debe instaurar un marco de referencia y una gran finalidad de carácter permanente que le dé sustento a las distintas acciones que se programen y realicen en favor de este sector. La política nacional definida debe, por lo tanto, *constituirse en el factor dinamizador de programas de acción. “Bajo esta perspectiva, cabe hacer notar que al hablar de política nacional se está señalando la necesidad de asumir la vejez y el envejecimiento de la población como una preocupación no sólo de Gobierno, sino también, de toda la sociedad”* (www.senama.cl). Es necesario destacar, que los problemas y situaciones que viven los adultos mayores no se solucionan o superan sólo con la acción del Estado. Por el contrario, parte importante de la problemática del adulto mayor debe ser resuelta por la propia comunidad y, muy especialmente, al interior de la familia, la cual debe ser ayudada en esta tarea por toda la sociedad.

Es por ello necesario, presentar los ejes orientadores de la política nacional del adulto mayor, para comprender las bases de los planes de trabajo dirigidas a los adultos mayores en la actualidad.

Valores

Los valores inspiradores son opciones fundamentales y, por tanto, dan fundamento y significado trascendente a las acciones específicas que se pueden elaborar en favor de los adultos mayores.

Equidad

La sociedad chilena presenta a los adultos mayores desiguales posibilidades de desarrollo, en el sentido de que algunos poseen los recursos suficientes para acceder a los bienes y servicios que requieren, mientras un grupo importante de ellos no dispone de los mismos medios para satisfacer sus necesidades mínimas. En este sentido, los adultos mayores de los estratos socioeconómicos más altos tienen menos problemas que aquellos que enfrentan situaciones de pobreza. En este contexto, la sociedad y el Estado deben preocuparse para que todos los adultos mayores disfruten de una mejor calidad de vida.

Solidaridad intergeneracional.

Otro valor fundamental en el cual se deben sustentar las acciones en favor del adulto mayor, es la solidaridad. Lo que hoy es la sociedad, en cuanto a desarrollo social, económico, cultural y político, con virtudes y defectos, es, en definitiva, la herencia, fruto del trabajo que dejan los adultos mayores a las generaciones que les siguen. En este sentido, las generaciones más jóvenes tienen una deuda con los adultos mayores, que no es otra que hacerles justicia, dándoles lo que ellos requieren y merecen, no sólo para una vida digna, sino para que tengan una vida de mejor calidad, de acuerdo a su propio protagonismo y posibilidades.

Al señalar una solidaridad intergeneracional se está enfatizando una actitud permanente de respeto, de apoyar, de estimular, de comprender, pero en un intercambio de solidaridad, es decir, donde los adultos mayores también son solidarios con las generaciones más jóvenes y éstas con los adultos mayores. Se trata de una solidaridad de "ida y vuelta" entre las generaciones.

Pleno respeto a la dignidad de los Adultos Mayores y al ejercicio de sus derechos como personas y ciudadanos.

Reconocer la dignidad de los adultos mayores es principalmente una actitud social que implica valorarlos como seres humanos que han tenido su propio desarrollo, a través del cual, han dado a la familia y comunidad un aporte significativo y – normalmente- fundamental para el desarrollo de los demás.

En definitiva, es importante y conveniente darle importancia al pleno ejercicio de los derechos de la persona, a pesar de que culturalmente exista discriminación y marginación por edad, ya sea en el trabajo, en lo cultural o en lo social.

Principios

Autovalencia, envejecimiento activo y ciudadanía plena

Un punto central sobre el cual se sustentan las acciones en favor del adulto mayor, es reconocer la autovalencia, es decir, la capacidad que tiene la mayor parte de los adultos mayores de valerse por sí mismos, lo cual les permite ser autónomos y, por ende, tener un envejecimiento activo. A su vez, reconocer esta autonomía del adulto mayor es también reconocer su capacidad para organizarse y crear instancias que los representen en su diversidad de inquietudes e intereses.

Por otro lado, el envejecimiento activo está muy relacionado con la idea de ejercer una ciudadanía plena y colaboradora, esto es, intervención y participación social

de los adultos mayores en todos los ámbitos de la vida en sociedad: en lo económico, en lo cultural, en lo artístico, en la vida cívica, etc.

Prevención.

La prevención debe ser un enfoque prioritario en lo social, lo psicológico, lo económico y, por supuesto, en materia de salud.

En lo social y lo psicológico, la prevención tiene un énfasis educativo. Toda la población, a través de la familia, el sistema escolar y los medios de comunicación social, deben recibir educación sobre su propio proceso de envejecimiento y, además, conocimientos sobre la forma de relacionarse con los adultos mayores.

A su vez, los actuales adultos mayores deben recibir información y asistencia para su autocuidado, considerando al adulto mayor en su contexto sociocultural y económico. Esto implica valorar de un modo sustantivo las redes de apoyo que deben estar a su servicio.

En materia económica, el principio de prevención tiene especial importancia cuando se hace referencia a la previsión social, ya que una parte importante de la población económicamente activa, no realiza cotizaciones previsionales. La mantención de las condiciones legales en esta materia y la permanencia de las personas en esta situación por períodos prolongados, provocará perjuicio notable a sus posibilidades de acceso a una jubilación o pensión adecuada a sus necesidades en sus años de vejez.

Flexibilidad en la aplicación de la política, considerando la diversidad de las situaciones de los adultos mayores.

Otro principio que, necesariamente, deben considerar las políticas, es la flexibilidad frente a las diversas situaciones que se presentan en la adultez mayor. La

situación del adulto mayor que vive solo, o con su pareja, no es la misma del que vive junto a otros familiares; la variable urbana-rural también influye de un modo particular en la persona mayor; igualmente la situación de vulnerabilidad y de mayores necesidades de cuidados aumenta con la edad.

No es lo mismo un adulto mayor entre los 60 y 80 años, que otro entre 80 y 90, y por sobre los 90. Esta diversidad de situaciones que puede vivir y afectar al adulto mayor obliga a que las políticas tengan un alto grado de flexibilidad, especialmente en su concreción u operación.

Descentralización.

La descentralización que debe inspirar las políticas sociales, es un factor a considerar en forma permanente para hacer efectivas las acciones. Se trata de comprender que la concreción de las políticas se hace, normalmente, en el Gobierno local y que éste es el que deberá implementar, con flexibilidad y adecuada coordinación, las políticas generales adoptadas por el Gobierno central.

En síntesis, la descentralización y la flexibilización son la respuesta adecuada a la diversidad de situaciones que afectan a los adultos mayores.

Subsidiariedad del Estado y su rol regulador.

Las personas mayores requieren disponer de un conjunto de bienes y servicios para satisfacer sus necesidades, la subsidiariedad y el rol regulador por parte del Estado en la materia, deben ser entendidos en tres ámbitos: Primero, el desarrollo de una política de fomento a la producción de bienes y servicios destinados a este colectivo social. No sólo a través de ayudas económicas directas, sino también como apoyo a la asociatividad de los adultos mayores, que permitan desplegar sus propias iniciativas, para mejorar su calidad de vida.

Segundo, regular el funcionamiento de los sistemas de provisión de servicios ofrecidos o prestados a este sector, a través de un Plan Nacional de Acción Conjunta, articulado y coordinado.

Tercero, fomentar la responsabilidad de la familia, la comunidad y los propios adultos mayores para la mantención de un buen nivel de vida, evitando la creación de una dependencia de las acciones del Estado para satisfacer sus requerimientos. En este sentido, el Estado debe promover acciones que puedan ser desarrolladas por otras instancias de la sociedad.

Equilibrio entre autonomía y coordinación.

A partir de las competencias propias de cada Organismo de Gobierno, se deben procurar prestaciones integradas interinstitucionales con las que se logre una mayor cobertura de los requerimientos y se eviten duplicidades de esfuerzos, posibilitando alianzas que se expresan en un Plan de Acción Conjunto.

Sin afectar la flexibilidad de la gestión de los organismos públicos, la instancia coordinadora de Gobierno procurará una orientación permanente en todas aquellas materias, en las cuales el grupo adulto mayor se vea incluido, entregando lineamientos para una mayor y mejor acción general.

Investigación e innovación integrada y constante.

Motivar investigaciones públicas y privadas, de las unidades de planificación de los propios servicios o mediante convenios con universidades y consultorías, en función de encontrar nuevas o mejores medidas para atender los requerimientos propios de los adultos mayores.

Esto sin perjuicio de organismos especializados en el tema y de la posibilidad de establecer fórmulas ya utilizadas o actualmente en ejecución, por parte de

sociedades más desarrolladas que poseen una gran experiencia en materia de políticas públicas para atender a sus adultos mayores, debiendo ser estudiadas para su correcta implementación de acuerdo a nuestra realidad.

Manejo articulado e integral de la información

Impulsar la generación y difusión de información y estadísticas demográficas, unidas a los requerimientos más relevantes de esa población, a nivel nacional y regional, a manera de orientar las prestaciones que al respecto, realizan organismos del Estado y privados. Considerar, además, los medios que ofrece el Sistema Gobierno Electrónico.

2. Objetivos de las Políticas del Adulto Mayor

Objetivo General

La política nacional para el adulto mayor plantea como objetivo general y gran meta lo siguiente:

“Lograr un cambio cultural de toda la población que signifique un mejor trato y valoración de los adultos mayores en nuestra sociedad, lo cual implica una percepción distinta sobre el envejecimiento y la vejez, y así alcanzar mejores niveles de calidad de vida para todos los adultos mayores”. (Ibíd.: 14)

Objetivos Específicos

- Fomentar la participación e integración social del adulto mayor.
- Incentivar la formación de recursos humanos en el área.
- Mejorar el potencial de salud de los adultos mayores.
- Crear acciones y programas de prevención.

- Focalizar los subsidios estatales en los sectores más carenciados de adultos mayores.
- Fortalecer la responsabilidad intergeneracional en la familia y comunidad.
- Fomentar el uso adecuado y creativo del tiempo libre y la recreación.
- Perfeccionar las normativas y programas referidos a la seguridad social.

Objetivos Instrumentales

Materializar los objetivos antes señalados y lograr el gran objetivo de cambiar la visión del adulto mayor en la sociedad chilena, y brindarle así una mejor calidad de vida, requiere de condiciones generales que constituyan los objetivos instrumentales de la política nacional.

- Fomentar la asociatividad entre los adultos mayores y su participación activa.
- Privilegiar el ámbito regional y local en la ejecución de políticas para el adulto mayor.

3. Políticas Públicas

La trayectoria que Chile ha recorrido en los temas de envejecimiento es amplia, desde las primeras respuestas de los años noventa, pasando por la perspectiva de integración social de la segunda mitad de la década, hasta llegar, en 2006, a la definición de un enfoque de derechos, en el marco de un sistema de protección social.

Actualmente, las políticas que definen las acciones presentes del Estado dirigidas a las personas mayores, se basan en el reconocimiento, promoción y ejercicio de los derechos; el desarrollo de la red de protección social y la inclusión social.

Asimismo, mediante su implementación se ha ido involucrando a nuevos sectores de la administración pública e instituciones privadas, esto a través de convenios, acuerdos y coordinaciones.

El compromiso de sentar las bases de este “aludido” sistema de protección social, asumido por el gobierno de la presidenta Michelle Bachelet, marca una inflexión paradigmática en la política social desarrollada en el país durante los 18 años transcurridos tras la recuperación de la democracia, específicamente en la forma en que el Estado ha venido abordando los asuntos de la vejez.

Desde 1995, cuando se forma la Comisión Nacional del Adulto Mayor, el país se ha esforzado por instaurar una institucionalidad especialmente encargada de los asuntos de las personas mayores. Dicho proceso dio como resultado la creación del Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA), en septiembre de 2002, mediante la Ley 19.828.

El SENAMA entra en funcionamiento en enero de 2003, como servicio público funcionalmente descentralizado, con personalidad jurídica y patrimonio propio, y relacionado con la Presidenta de la República a través del Ministerio Secretaría General de la Presidencia.

Sus objetivos son: *“velar por la plena integración del adulto mayor a la sociedad; protegerlo ante el abandono y la indigencia; hacer valer los derechos que la Constitución y las leyes le reconocen, y velar por su no discriminación ni marginación”* (Huenchuan, González y Paredes; 2007: 61)

Principales Políticas y Programas

El país dispone de variadas políticas y programas de diversa índole dirigidos a las personas mayores, para cuyo mejoramiento ha sido fundamental la realización de investigaciones y estudios sobre su realidad, problemas y necesidades.

Se ha iniciado además, un proceso para emprender estudios sobre las relaciones y brechas de género en las estadísticas, sobre el trabajo de cuidado de otras personas que realizan los adultos mayores, los requerimientos de vivienda de las personas mayores de menores ingresos, y la situación de los mayores en condición de desvinculación social y de alta vulnerabilidad.

En relación con la seguridad social y económica, el Estado se ha concentrado en la implementación de programas orientados al abordaje de la vulnerabilidad de las personas mayores en relación a sus ingresos.

Entre las principales modificaciones al sistema de pensiones propuestas en la nueva Reforma Provisional, se encuentra la creación de un Sistema de Pensiones Solidarias (SPS), que entrega beneficios de vejez e invalidez, reemplazando al programa de pensión asistencial, y al de pensión mínima con garantía estatal.

“El Sistema de Pensiones Solidarias de Vejez otorgará una pensión básica a toda persona que, cumpliendo con los requisitos de edad, de ingreso y residencia, no haya podido contribuir al sistema de capitalización individual y no posea, por tanto, otro tipo de beneficio”. (Ibíd.: 62)

Otra herramienta impulsada por el Estado, lo constituye el Programa Vínculos, diseñado y ejecutado por el Ministerio de Planificación (Programa Chile Solidario) y el Senama, que tiene como objetivo, *“sentar las bases del sistema de protección a las personas mayores en el espacio local, y avanzar en la oferta de más y mejores servicios para este segmento de la población”* (Ibíd.: 63).

El gobierno también cuenta con una política de salud del adulto mayor, orientada a; *“contribuir a mantener o recuperar la autonomía física, psíquica e intelectual de los mayores, prevenir la mortalidad por causas evitables, contribuyendo de esta manera a prolongar la vida”* (Ibíd.: 63).

Para la implementación de la política, el Ministerio de Salud cuenta específicamente con un Programa de Salud para el Adulto Mayor, entre los que destacan:

- Sistema de Acceso Universal con Garantías Explícitas en Salud (AUGE), establecido mediante la Ley N° 19.966, en el marco de la reforma de salud.
- La exención del co-pago en todas las prestaciones otorgadas en la atención institucional del Ministerio de Salud (hospitales y centros de atención primaria) a los mayores de 60 años.
- La promoción del envejecimiento saludable, que incluye iniciativas educativas en alimentación sana y realización de ejercicios.
- La prevención de la pérdida de funcionalidad, que se realiza a través de un control anual de salud, así como de las campañas anuales de vacunación anti-influenza a mayores de 60 años y anti-neumocócica a mayores de 75.
- El Programa de Alimentación Complementaria del Adulto Mayor, que entrega dos productos alimenticios (crema años dorados y bebida láctea) en forma gratuita a las personas mayores en condiciones de pobreza o aislamiento afiliadas a FONASA.
- La implementación de centros de rehabilitación comunitaria, que cubren patologías osteoarticulares en el control del dolor, desarrollan programas de ejercicios y entregan ayuda técnica.
- El Programa de Atención Domiciliaria, dirigido a adultos mayores postrados, que incluye visita en sus hogares y la capacitación a los cuidadores que cubren esta necesidad, para mejorar la calidad de su labor. A la vez se entrega un estipendio mensual de \$20.000 aproximadamente, a fin de aliviar

la carga de los familiares que cuidan a las personas mayores postradas que se encuentran en condición de pobreza.

- La entrega de ayudas técnicas para las instituciones de larga estadía para personas mayores.

En cuanto a materia de vivienda, existen programas que benefician específicamente a las personas mayores, entre las que se encuentran:

- El Fondo Solidario de Vivienda, que otorga puntaje asociado a la proporción de adultos mayores que forman parte del grupo familiar postulante.
- Administración y entrega de soluciones habitacionales sin titularidad de dominio (sólo derecho de uso) a personas mayores autovalentes, semivalentes y postrados, que incluye viviendas nuevas o usadas, individuales o colectivas, y que podrán ser administradas por entidades operadoras acreditadas por SENAMA, como municipios o entidades especializadas en atención de personas mayores. Las viviendas o cupos serán asignados gratuitamente o mediante arrendamiento a personas de 60 años o más en situación de vulnerabilidad, dependiendo de su puntaje en la Ficha de Protección Social.

Asimismo, se desarrollan campañas e iniciativas orientadas a visibilizar a las personas mayores, a dignificar y valorar su imagen, entre las que se encuentran:

- Campaña de buen trato y prevención de la violencia contra las personas mayores.
- Servicio de atención telefónica gratuita y a nivel nacional, mediante el cual Senama entrega información y recibe reclamos, realizando las coordinaciones necesarias para darles respuesta.
- Publicaciones dirigidas a las personas mayores sobre la oferta de servicios públicos y privados a lo largo del país; sobre sus derechos como consumidores, beneficios que les ofrece el Plan AUGE, entre otros temas.

- El programa de turismo bajo condiciones preferenciales para el adulto mayor (Vacaciones Tercera Edad).
- Las organizaciones y asociaciones locales de personas mayores constituidas como clubes, muchos de los cuales realizan acciones voluntarias, se han incrementado en los últimos 10 años

CAPITULO V

ACCION VOLUNTARIA EN CHILE

En la actualidad, se sabe que según los diversos estudios demográficos que existen, hay un considerable aumento de la población mayor de 60 años en Chile, encontrándose el país, en una transición demográfica debido al aumento de la esperanza de vida fundamentalmente por el avance de la medicina.

No obstante, este avance no sólo se debe a lo mencionado, sino que también a los nuevos desafíos que promueve este grupo etáreo, traduciéndose en una mayor demanda de bienes y servicios tanto públicos como privados, para ser entregados a los adultos mayores. Así como también, la iniciativa de ellos mismos de promover su participación en función de mejorar su calidad de vida, y cambiar la percepción que existe hacia este grupo.

Sin duda, esta transformación ha traído consigo una serie de cambios no sólo en la sociedad, sino que también dentro de las familias, y de la misma persona mayor; cambios que se encuentran relacionados al prejuicio que existe hacia el adulto mayor, el que guarda relación con que las personas mayores no cuentan con un rol social, lo cual inevitablemente se asocia a valoraciones negativas de la vejez, que ciertamente los limitan y los encasillan más bien en un rol pasivo frente a la sociedad.

Frente a esto, surge el interés de este grupo etáreo, de buscar y modificar esa percepción, no sólo para la sociedad, sino que también por el bienestar propio de promover un envejecimiento activo y con sentido hacia el prójimo, incorporándose al voluntariado en una acción que busca tanto la posible transformación frente a los prejuicios y visión negativa que existen como ser un aporte social que se valore y reconozca.

1. Elementos para una Definición Nominal de Voluntariado.

Se define nominalmente al voluntariado como:

“el conjunto de prácticas a través de las cuales los ciudadanos realizan voluntariamente aportes o donaciones de trabajo, con el fin de satisfacer necesidades esenciales humanas insatisfechas en individuos, personas o grupos concretos, acción que realizan en el marco de procesos sistemáticos, especiales o discernibles de intervención social, vinculados a grupos u organizaciones de la sociedad civil” (Ministerio Secretaria General de Gobierno, D.O.S, 2002.: 39)

En este nivel nominal, la definición de “voluntariado” incluye varios elementos que es necesario precisar, todos los cuales se articulan -como ya hemos visto- en torno a la idea la “acción voluntaria como un tipo particular de práctica de participación ciudadana”. Entre esos elementos se deben considerar los siguientes:

- El carácter recíproco de la acción
- La función y sentido de la acción
- La sistematicidad de la acción

El carácter recíproco de la acción, se refiere principalmente a la idea de la entrega voluntaria de trabajo, en donde la acción voluntaria se encuentra relacionada a la donación de trabajo. Asimismo, ninguno de los sujetos involucrados percibe algún tipo de remuneración, pero si implica una contraprestación, es decir, se benefician de otras maneras con la práctica que realizan, en donde la retribución puede ser material o no material.

Además de la gratuidad de la remuneración, un elemento fundamental de esta acción es la voluntariedad, vale decir, el hecho de emanar una opción libre del

sujeto que la ejerce, sin presiones ni coacción de ningún tipo. Asimismo, se recomienda que todo aquel que pretende ser voluntario certifique su libre albedrío mediante una declaración pública y formal.

Dentro de este elemento, es de gran importancia señalar, que la confluencia del don y contradon, y la libertad implícita en las relaciones de voluntariado, otorga a esta práctica una marca de reciprocidad que genera distinción y a la vez, la acerca a modos propios de solidaridad que es uno de los ejes centrales de la política social dirigida hacia los adultos mayores en Chile.

Asimismo, y de acuerdo a lo anterior, la finalidad de la acción voluntaria, es la satisfacción de necesidades insatisfechas. Lo que no significa que las necesidades sean todas del mismo carácter, por el contrario, pueden llegar a ser diversas, por lo que es de suma importancia definir las en un sentido amplio, como necesidades esenciales humanas, que son universales, finitas y distintas de los bienes materiales o inmateriales que sirven para satisfacerlas.

No obstante, es importante que desde la definición de las necesidades, se determine de acuerdo a la acción voluntaria que se llevará a cabo, apuntando siempre a la satisfacción de necesidades esenciales de otros. Esto en función de la realidad, contexto y características del sujeto de ayuda.

De lo anterior se desprende que las acciones voluntarias o de voluntariado pueden ser aisladas, pero no espontáneas ni individuales y deben realizarse en vinculación con algún tipo organización, enmarcándose en un proyecto, o línea de acción a seguir. Esto supone que las organizaciones que trabajan en base a un programa o línea de acción específica, como también que los voluntarios cuenten con un espacio claro y definido para sus operaciones, facilita ejercer la “acción voluntaria”.

2. Situación del Voluntariado en Chile

Para contextualizar la situación que se produce en el país, se puede decir en un primer momento, que en el caso chileno ocurre que no existe una legislación especial que regule las actividades de voluntariado. Sin embargo, si existen instrumentos legales a los que muchas de estas organizaciones se acogen, como asimismo hay otros que en algunos casos permiten su funcionamiento, ayudan a su financiamiento o, en casos específicos protegen a los voluntarios en el ejercicio de su labor (por ejemplo, los Bomberos de Chile).

Algunos instrumentos son:

- Corporaciones y Fundaciones
- Organizaciones No Gubernamentales
- Ley sobre Juntas de Vecinos y demás Organizaciones Comunitarias (Ley N° 19418, de 1997)
- Ley sobre Impuesto a la Renta (Decreto Ley N° 824, de 1974)
- Ley sobre Rentas Municipales (Decreto Ley N° 3063, de 1979)
- Ley de Donaciones con Fines Culturales (Ley N° 18985, 1990)
- Ley de Donaciones con Fines Educativas (Ley N° 19247, de 1993)
- Reglamento sobre realización de Rifas, Sorteos y Colectas (Decreto N° 955, de 1974)
- Normativas específicas referidas a la labor de los Bomberos de Chile

De acuerdo a todo lo señalado anteriormente, se puede decir que en Iberoamérica sólo tres países cuentan con una legislación específica sobre el voluntariado: Brasil, España y Portugal. En prácticamente todo el resto, se carece de normas especiales.

Sin embargo, por esta razón, se ha comenzado a problematizar ausencia de regulaciones, y en consecuencia, en el marco de lo que fue el Año Internacional de

los Voluntarios se vive un proceso de difusión, estudio y debate acerca de la necesidad de contar con leyes que den cuenta de la nueva valoración política, económica y ética que ha re tomado el voluntariado como práctica humana solidaria. Así, *“en países como Guatemala, Argentina, Colombia y Uruguay cuentan ya con sendos proyectos de ley en tramitación parlamentaria sobre esta materia”*. (Ibíd.: 109)

3. Relación del Voluntariado con el Estado

En América Latina la redefinición del rol del Estado ha tendido a entregar la primacía de la regulación y determinación de la vida social al mercado. Esto ha implicado que la acción pública esté centrada en la administración de ciertas regulaciones del vaivén económico y en la implementación de políticas sociales subsidiarias.

En cuanto a la relación institucional entre el Estado y las organizaciones sociales, se puede señalar que existen similitudes y diferencias sobre el papel que juega el Estado y el fomento del voluntariado.

El ámbito de acción del voluntariado promovido desde el Estado, por ejemplo en Argentina, es restringido y prevalece lo asistencial, por lo que la posición del voluntariado frente al Estado, es de desconfianza y tendencia a la autonomía, no teniendo mucha influencia instrumentos jurídicos específicos de trabajo, a diferencia de España o Estados Unidos, que su acción es amplia, y cuentan con instrumentos jurídicos para desempeñarse, a lo que se suma una posición del voluntariado de independencia, y más influencia del voluntariado en E.E.U.U. en donde también hay una oferta pública destinada a capacitación, difusión, asistencia y en ocasiones, hasta financiamiento directo.

En el caso de Chile, prevalece lo asistencial, y el foco de la oferta pública es a través de difusión, asistencia y creación de centros. De la misma forma, el

voluntariado considera aspectos positivos y negativos, por lo que su influencia e instrumentos jurídicos son bajos en relación a otros países. Además, es importante mencionar que si bien existen iniciativas que abordan las temáticas del voluntariado, éstas se asocian principalmente al hecho de indagar con mayor profundidad las formas y funcionamiento de los voluntariados, desde las situaciones históricas que las caracterizan, hasta las teorías que las puedan respaldar. Es el caso de la División de Organizaciones Sociales que ha realizado una sistematización de antecedentes generales en Chile y en el exterior acerca de las experiencias y perfiles del voluntariado. Sin embargo, instancias de fortalecimiento de las organizaciones de voluntariado son escasas, lo cual se puede entender porque este se asocia a una actividad meramente ocasional y no como un espacio de crecimiento, desarrollo e incluso como una instancia de trabajo no remunerado, como es el caso de variadas experiencias en países Europeos, en donde el voluntariado se posiciona como una actividad asociada al tercer sector.

4. Organizaciones de Voluntariado

Se encuentra referida a aquellas acciones voluntarias o de voluntariado. Las que se distinguen al nivel de estatus que otorgan la acción, de su carácter jurídico y de la composición interna de sus integrantes.

El estatus de las acciones voluntarias puede ser el de un proyecto o línea de acción específica que se desarrolla entre otros tipos de actividad, y desde ese punto de vista es posible identificar organizaciones exclusivamente voluntarias y no exclusivamente voluntarias.

En el plano jurídico, existen grupos formales e informales, con al menos un propósito común. *“En Chile no existe una definición legal especial para las organizaciones de voluntariado, aunque muchas de ellas se acogen a las*

disposiciones que rigen a las organizaciones sin fines de lucro en general". (Ibíd.: 42)

En cuanto a las organizaciones de voluntariado, pueden encontrarse integradas exclusivamente por voluntarios o ser de carácter mixto, lo que significa que incluyen voluntarios y otros tipos de participantes.

Acorde a estas circunstancias, las organizaciones que se identificaron trabajan en función de alguna labor de carácter social, religiosa o de salud, conforme a los criterios de apoyar y brindar ayuda y bienestar a los más desprotegidos.

A continuación, describiremos las organizaciones de adultos mayores que constituyen el funcionamiento de voluntariado bajo sus respectivos caracteres dentro de la Región Metropolitana.

Asesores Seniors

El Programa Asesores Seniors, se basa en un proyecto de voluntariado de adultos mayores, el cual intenta satisfacer y dar soluciones a esta parte de la población que jubila y aún se encuentra capacitado y motivado para cumplir un rol activo dentro de la sociedad.

Bajo este contexto, es que el Voluntariado Asesores Seniors, busca a través de una forma alternativa, entregar herramientas y dar respuesta a las necesidades que tiene el adulto mayor actualmente; abarcando desde su integración social, hasta potenciar su identidad como persona mayor.

Específicamente, el Programa es una iniciativa que surgió en el año 2003 como una experiencia piloto. Para dar curso a este programa, el Servicio Nacional del Adulto Mayor, SENAMA y el Fondo de Solidaridad e Inversión Social, FOSIS, firmaron un convenio que permitiera a las dos instituciones realizar acciones

conjuntas a favor de familias del Programa Puente. El Programa consiste en que voluntarios adultos mayores, brinden apoyo escolar a niños y niñas de educación básica pertenecientes a familias del Programa Puente. Este apoyo escolar se realiza una vez por semana en la vivienda de los niños (as). (www.senama.cl)

Por consiguiente, lo que busca el programa, es potenciar y fortalecer al adulto mayor a través de la reinserción social que los Adultos Mayores van a tener en actividades de voluntariado, las que se brindarán a todos los niños y niñas entre 6 y 13 años de edad, que desean participar en forma voluntaria en el proyecto, con el fin de contar con Apoyo Escolar. Siendo la población objetivo del Programa.

Ahora, de acuerdo a los objetivos, aparte de contribuir a la integración social del adulto mayor, se promoverá la participación activa de los voluntarios, con el fin de mejorar su auto imagen y rescatar la experiencia laboral que éstos tienen para fortalecer valores y principios con sus pares y también en otras generaciones, contribuyendo al desarrollo individual, sentido de pertenencia y lo más importante, a su integración social.

Servicio de Bienestar Social del Adulto Mayor del Bosque

El origen del Servicio de Bienestar Social del Adulto Mayor, se sitúa desde el Hospital El Pino, ubicado en la comuna de El Bosque hace 15 años aproximadamente.

De este modo, desde un inicio, el Servicio de Bienestar ha enfocado sus esfuerzos en colaborar con las distintas aristas sociales que se van vislumbrando dentro de la comuna. Donde la función dentro del Hospital, se materializaba en brindar atención específica a un grupo de adultos mayores que se encontraban internados, y en muchos casos, presentaban limitaciones físicas, por lo cual el voluntariado actuaba como un ente facilitador y protector frente a las labores que

ellos desarrollaban, incluyendo hasta las acciones básicas como la mantención de la higiene.

En la medida que el Hospital comenzó a cambiar sus funciones, las labores del voluntariado adoptaron otras intervenciones, asociadas al bienestar de los pacientes y sus familias, dando paso a la fundación de la guardería de niños, cuyo objetivo era básicamente el cuidado de niñas y niños que venían en compañía de las familias de los pacientes, en las visitas diarias.

Asimismo, mientras las funciones de esta organización, se configuraban y fortalecían, fueron adquiriendo un perfil fuertemente social, reconocido por las distintas organizaciones de la comuna. A través del trabajo en red con las instituciones de la comuna y postulación a proyectos a través de FONADIS, se gestionaron ayudas técnicas graficadas en la adquisición de sillas de ruedas, bastones y burritos, dispuesto para la comunidad a través de un sistema de préstamo que acredite el diagnóstico médico de discapacidad durante el tiempo que la persona lo necesite.

A cambio de este beneficio, la familia de la persona que recibe la ayuda entrega alimentos no perecibles, que luego, el Servicio de Bienestar Social, dona a la gente de escasos recursos a través de canastas familiares.

De esta forma los lineamientos que han ido consolidando a este voluntariado se grafican desde los esfuerzos por seguir aportando a su comunidad desde las herramientas y capital social que han ido adquiriendo durante su historia como voluntariado dentro de la comuna, lo que actualmente se traduce en su principal función, manteniendo un fuerte reconocimiento a nivel comunal y vecinal.
(Investigación Directa)

Voluntariado Pro Ayuda Centro de Salud N° 5, Santiago

La organización, se encuentra conformado por 21 voluntarias(os) adultos mayores dedicados fundamentalmente a brindar ayuda técnica a los pacientes, hace aproximadamente diez años, la que está asociada básicamente a acciones como tomar la presión de los pacientes que acuden al servicio de salud, o de otro modo, colaborar en la orientación de las atenciones médicas que les corresponden a los pacientes.

De acuerdo a lo descrito, la parte operativa del trabajo que realiza la organización, se encuentra definida en base a turnos durante la semana, abarcando la mayoría de los horarios de atención dentro del consultorio y cuyo objetivo fundamental es, descongestionar el tránsito dentro del servicio de salud.

Por lo tanto, en base a lo descrito, las voluntarias se reconocen por poseer un riguroso traje rosado que identifica a la organización de otras organizaciones voluntarias, distinguiéndose en la rigurosidad de la atención y apoyo técnico al paciente. (Ibíd.)

Voluntariado Adulto Mayor del Hogar de Cristo

Los principales objetivos del Área Adulto Mayor son fortalecer los recursos existentes en el entorno inmediato de esta población y en su comunidad, promoviendo sus capacidades y vínculos para favorecer su integración familiar y social.

A lo largo de todo Chile, el Hogar de Cristo atiende a más de cinco mil adultos mayores a través de sus distintos programas: Programa de Atención Domiciliaria (PADAM), Programas de Centros Diurnos y Programas Residenciales.

Por otro lado, se encuentra el grupo de adulto mayores auto valentes y voluntarios que cumple un rol de acompañamiento buscando mejorar la calidad de vida de los adultos mayores en vulnerabilidad social, todo ello asociado al apoyo espiritual que promulgan a las personas que se encuentran desvalidas. A estas actividades se le suma, la ayuda material graficada en la entrega de alimentos, especies e insumos a los distintos adultos mayores asociados al Hogar de Cristo en situación de vulnerabilidad y extrema pobreza.

Se debe tener claro, y especificar, que los voluntarios del Hogar de Cristo del sector de Estación Central, cumplen un rol con un carácter más conciliador y su labor se encuentra enfocada principalmente a entregar un apoyo moral, técnico y social a quien lo requiera. (Ibíd.)

Caritas Chile

A través de la Diócesis se ha venido desarrollando una labor de pastoral social permanente a adultos mayores, el cual hasta hace un par de años, se basaba en una acción más bien asistencial hacia la adultez mayor, situación que se encontraba instalada y reproducida también hacia terceros de parte de este mismo grupo etéreo.

Sin embargo, durante el transcurso del tiempo, la Iglesia Católica también ha demostrado que ha experimentado cambios, los cuales se encuentran basados en la relación que otorga la Iglesia con la sociedad en si, revalorizando socialmente a las personas mayores.

Frente a esto, se puede hacer mención, que la Iglesia es una de las instituciones que mayor cobertura organizacional (ya sea pasiva o activa) tiene frente a las organizaciones de adultos mayores. En donde la acción organizacional se ha basado principalmente en la constitución de Clubes Parroquiales. (Ibíd.)

Sin embargo, este tipo de constitución, no es la única a la que se rigen las personas mayores, sino que también han surgido iniciativas de tipo voluntarias, que se han logrado constituir y posicionar como un grupo necesario frente a las insuficiencias que se presentan dentro de las carencias que existen.

Por lo tanto, el Voluntariado de Adultos Mayores de Caritas, surge en respuesta a la labor que llevaron a cabo las organizaciones, en base a reuniones y líneas de trabajo establecidas, como también, la necesidad de satisfacer otras áreas que apuntaban a profundizar la acción que ejercían dentro de un Club de Adulto Mayor, como es el entregar acompañamiento, asesoramiento y asistir a quien se encuentre en una situación de vulnerabilidad. Sumado, al aporte que le hacen a la Iglesia en si como institución.

Frente a esto, la Organización Voluntaria de Caritas, lo que realiza, es entregar un acompañamiento espiritual y evangelizador a personas mayores que requieran de este tipo de acción, como también, brindar y satisfacer acciones de tipo concreto, como es entregar ayudas técnicas, acompañamiento y/o evangelizar, entre otros.

Damas de Rojo

El voluntariado Damas de Rojo es una corporación de derecho privado, fundada el 04 de octubre de 1962 en Santiago. El objetivo de dicha organización se sustenta en brindar ayuda material y espiritual a los enfermos hospitalizados, como también, servir de nexo entre éstos y sus familiares y los médicos. El voluntariado cuenta con personalidad jurídica N° 0780 del 12 de marzo de 1965, con estatutos y reglamentos aprobados por el Ministerio de Justicia.

Esta institución tuvo su origen en la iniciativa de un grupo de señoras de médicos, que viendo la necesidad de los enfermos de neurocirugía de contar con asistencia humanitaria para paliar su soledad, formaron la organización.

Después de un tiempo de intenso trabajo y habiendo sido llamadas a colaborar con otros Hospitales, por su eficiente labor, la prensa, la radio y público en general, comenzó a llamarlas Damas de Rojo, en atención al color de sus uniformes y a la cálida atención brindada a los enfermos

Por otro lado, cabe destacar que las Damas de Rojo señalan no poseer una tendencia política que las determine, y que por lo tanto, actúan sin discriminación religiosa, social, ni racial, lo que contribuye a las mejores relaciones interpersonales con sus beneficiarios.

En cuanto a los requisitos para formar parte del voluntariado, se destacan aquellos que guardan relación con la edad, nivel de instrucción, disponibilidad de tiempo, y otros, contemplados en los reglamentos y estatutos.

La institución se financia con una colecta nacional anual, autorizada por el Ministerio del Interior, organismo al que se le rinde cuenta una vez concluida la colecta. Además, las socias del voluntariado entregan una cuota mensual que también puede ser donada por socios cooperadores, entre estas se destacan coronas de caridad e insumos básicos.

Con dichos fondos se hacen anualmente donaciones a los Hospitales y Servicios en los cuales se insertan, consistentes principalmente en: camillas, sillas de ruedas, carros de curaciones, lámparas para pabellón, ropa de cama, colchones antiescaras, material quirúrgico y otros elementos solicitados por los médicos jefes de servicios.

En cuanto a la estructura de las Damas de Rojo, se puede señalar que es administrada por un Directorio Nacional, al igual que en las filiales, sus miembros son elegidos por votación, cada 2 años. Actualmente, existen 86 filiales desde Arica a Punta Arenas con un total de 6.460 voluntarias.

Finalmente y en cuanto a las funciones que realiza dicho voluntariado, se pueden señalar:

La mantención de roperos en todos los servicios para ir en ayuda de los enfermos más necesitados. Se donan pañales, piluchos, ajuares, toallas, camisas de dormir, pijamas, útiles de aseo y otros materiales diversos. También disponen de un fondo económico básico para proporcionar movilización a los que no cuentan con dinero para volver a sus casas, se compran remedios que el Hospital no entrega, exámenes y otros. (Ibíd.)

Voluntariado Social

El voluntariado social es una organización reciente, que desarrolla actividades de ayuda social centrada principalmente en entregar ayuda a los hogares de adulto mayor, así como también a hogares de menores. En dichas instancias realizan actividades de acompañamiento como son talleres, juegos didácticos y además, entregan ayuda material la que es cubierta a través de cuotas mensuales, rifas, bingos, entre otras actividades que les permiten mantener un ingreso constante. Dicho voluntariado está conformado por 20 personas de las cuales participa solamente un varón.

El voluntariado social, se destaca por utilizar uniforme de color azul marino, el cual es autofinanciado o en ocasiones postula a través de concurso, por lo cual cabe mencionar que disponen de personalidad jurídica. Dicho voluntariado se encuentra ubicado en la calle Andes 2484, Santiago Centro y su Directora es la Sra. Luisa Buscaglia. (Ibíd.)

III PARTE
ANALISIS DE LOS RESULTADOS

CAPITULO VI
CARACTERIZACION DEL ADULTO MAYOR VOLUNTARIO DE LA REGION
METROPOLITANA

El siguiente capítulo, tiene por finalidad analizar los datos obtenidos en la presente investigación, los cuales se encuentran relacionados con el perfil del adulto mayor que participa en organizaciones de voluntariado de la Región Metropolitana. El perfil del adulto mayor voluntario se construyó en base a los siguientes factores: antecedentes socioeconómicos, educacionales, familiares, de salud y finalmente, de la participación que tienen las personas mayores dentro del voluntariado.

En relación a los antecedentes socioeconómicos, se entiende como aquella información que permitirá registrar y analizar los antecedentes generales de todos los adultos mayores voluntarios, entregando de ese modo, una visión general de las personas que participan en este tipo de organización, a través del análisis de aspectos como origen, destino y monto aproximado de los ingresos que perciben, entre otros factores.

De ese modo, esa información y el análisis de las variables como sexo, estado civil, escolaridad, tipo de organización de voluntariado, actividades, formación, percepción del voluntariado, entre otras, nos permitirá establecer ciertas particularidades de los adultos mayores.

1. Descripción de los Adultos Mayores Voluntarios

1.1 Distribución por Voluntariado

Las encuestas fueron aplicadas a 247 adultos mayores voluntarios de las diversas organizaciones que abordan temáticas sociales, de salud y religión. Dicha información de la distribución por organización de voluntarios, se expresa en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 2
Voluntariados

Voluntariados	Frecuencia	Porcentaje %
Caritas Chile	86	34,8
Hogar de Cristo	44	17,8
Asesores Seniors	14	5,7
Servicio de Bienestar Social del AM	25	10,1
Voluntariado Social del AM	18	7,3
Damas de Rojo	43	17,4
Otro	17	6,9
Total	247	100

Fuente: Investigación Directa

Como se indica en el Cuadro N° 1, esta distribución corresponde a una muestra representativa del universo de adultos mayores voluntarios que participan de acciones voluntarias dentro de la Región Metropolitana.

La muestra de Voluntarios Adultos Mayores se encuentra mayormente representada por aquellas que provienen del Voluntariado de Caritas Chile,

abarcando el 34,8% de la muestra total. Según los resultados entregados, se manifiesta que un 23,1% de la muestra total, efectúa un trabajo voluntario de carácter social, a diferencia del voluntariado religioso, que abarca un 52,6%, es decir, más del 50% de la muestra total y en el cual también se hacen partícipes los voluntarios del Hogar de Cristo.

Este resultado, nos indica que la mayor parte de las personas mayores encuestadas que realizan voluntariado, lo efectúan bajo una institución eclesial, ya sea Iglesia, parroquia o simplemente, por convicción religiosa. Esto nos remite a la idea del ecumenismo social planteada en el marco teórico referente al voluntariado, pues nos ayuda a comprender que en los adultos mayores creyentes, existen fuertes ideas que movilizan su voluntad por participar, relativas a la imagen de Dios, fortaleciendo sus consignas religiosas desde el momento en que se entiende la idea de ayuda al prójimo como un ideal de convivencia entre las personas. De ello, se podría inferir que las personas ejerzan su acción sustentada en la noción de los deberes cristianos por la salvación del alma o como una forma de alcanzar una vida armónica en virtud de sus creencias religiosas.

Por otra parte, el 17,4% restante de la muestra, corresponde a las Damas de Rojo, voluntariado que presenta una connotación de ayuda en temáticas de salud específicamente, junto con voluntariados sociales tales como Asesores Seniors 5.7%, Voluntariado Social de Adulto Mayor 7.3% y Servicio de Bienestar Social del Adulto Mayor 10.1%, los cuales representan un 40.5% del total de la muestra, y se caracterizan por tener una tendencia de tipo social laico al realizar su labor voluntaria. Esta acción voluntaria se orienta principalmente en la entrega de primeros auxilios, atención básica en enfermería y orientación relativa a trámites que las personas asistentes a un servicio de salud público deben realizar, y para la que no cuentan con mayor información. Además, realizan tutorías a niños(as) en riesgo social que presentan bajas calificaciones, visitas a hogares de ancianos,

hogares de menores y realizan acompañamiento por medio de actividades lúdicas o talleres, grupos de baile, entre otros.

Este 40.5%, nos permite inferir que la idea de *afiliación* desarrollada en el marco teórico, se apoya en los datos entregados por el estudio, pues señala que existe una gran cantidad de adultos mayores que establecen en su acción voluntaria relaciones interpersonales amistosas y cercanas, de las cuales se generan espacios de información relativa a la realidad del adulto mayor de los sectores donde intervienen, denunciando e informando situaciones de vulnerabilidad, vinculando a las personas afectadas con instituciones capaces de abordar dichas demandas.

1.2 Distribución Territorial del Voluntariado

Por otro lado, frente a la distribución espacial de los adultos mayores voluntarios que fueron encuestados, es importante señalar que se abarcó a 20 comunas de la Región Metropolitana, las que corresponden aleatoriamente a la totalidad de adultos mayores que participan en actividades de voluntariado.

Lo anterior queda expresado en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 3
Distribución Comunal

Comunas	Frecuencia	Porcentaje %
Cerrillos	29	11,7
Cerro Navia	1	0,4
El Bosque	8	3,2
Estación Central	25	10,1
Huechuraba	12	4,9
Independencia	15	6,1
La Florida	1	0,4
La Granja	10	4,0
Las Condes	4	1,6
Macúl	2	0,8
Maipú	1	0,4
Ñuñoa	12	4,9
Providencia	11	4,5
Pudahuel	3	1,2
Puente Alto	2	0,8
Quilicura	5	2,0
Quinta Normal	8	3,2
Recoleta	19	7,7
Renca	4	1,6
Santiago	8	3,2
Total	67	27,1
TOTAL	247	100,0

Fuente: Investigación Directa

Sin duda alguna, los datos obtenidos, se traducen en una panorámica general de los adultos mayores que participan en actividades de voluntariado, y nos orientan en la elaboración del perfil de los adultos mayores voluntarios de la Región Metropolitana. Si bien, el cuadro expone una mayor frecuencia de personas adultas mayores que residen en las comunas de Estación Central, Independencia, Cerrillos y Recoleta, no necesariamente quiere decir que en éstas comunas se fortalezca la acción voluntaria de adultos mayores, sino más bien, podemos deducir que el compromiso establecido de las personas mayores con el

voluntariado va más allá que una cercanía geográfica, tiene que ver con el interés que motiva la participación en estos espacios organizacionales y que moviliza a las personas a trasladarse, de una comuna a otra, para poder ejercer su rol como voluntario. Aún más, aquellas comunas donde se desarrollan los movimientos voluntarios evidencian mayor énfasis en captar socios y fortalecer su rol en sociedad. Esto pudiese ser asociado a la realidad organizacional que caracteriza históricamente a las distintas comunas donde se practican los voluntariados, como son, por ejemplo, las comunas de Providencia, Santiago y Quinta Normal.

1.3 Distribución por Edad

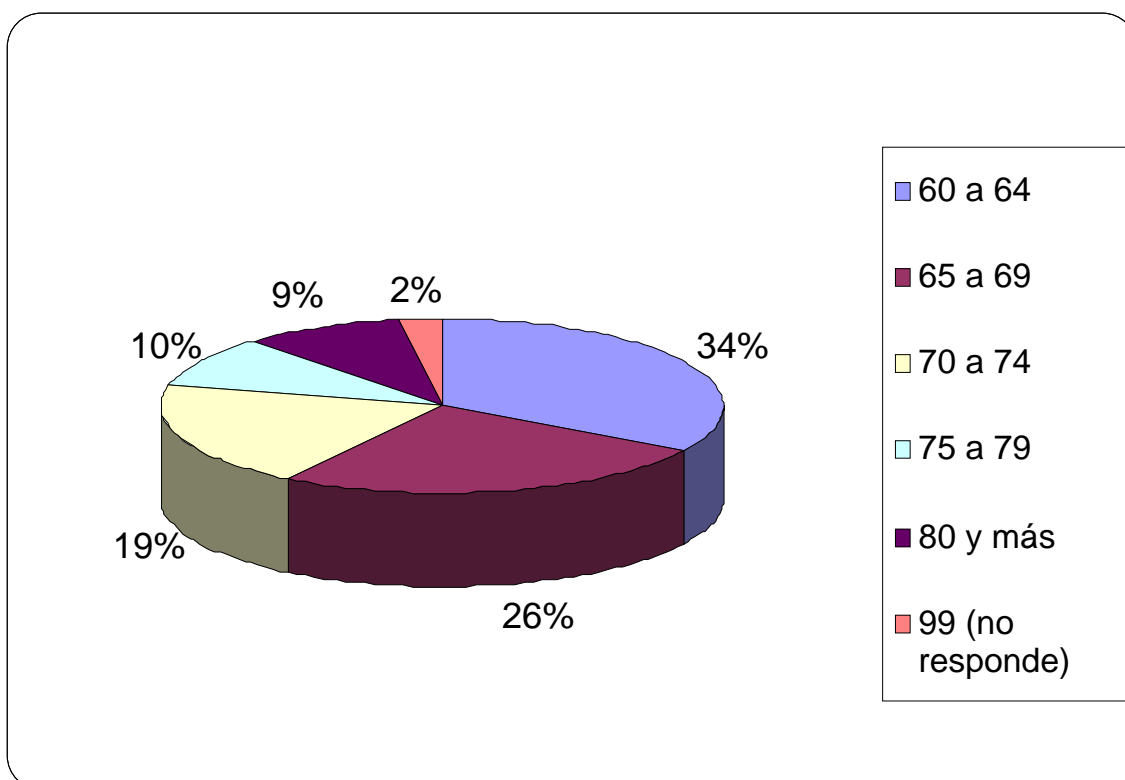
Los datos arrojados relativos a la variable edad, manifiestan que la población se concentra mayoritariamente en el rango de edad entre 60 y 64 años, con un 33,6% de representación, siguiéndole el rango entre 65 y 69 años, con un 25,5%.

Existe una gran cantidad de personas que trabajaron durante toda su vida y que al momento de jubilar, se ven reducidas notoriamente las actividades que estaban acostumbrados a realizar, es por ello que aproximadamente desde los 60 años en adelante, comienza la búsqueda de espacios de participación que les permitan ocupar su tiempo libre, establecer relaciones interpersonales y desarrollar el conocimiento adquirido durante su desempeño laboral o profesional, lo cual se evidencia en que durante los primeros diez años después de jubilar existe un alto número de personas mayores que son parte de organizaciones sociales. Esta situación va acompañada, por lo general, de condiciones de salud apropiadas para un desempeño adecuado en relación a su estado físico cognitivo, lo cual facilita la realización de actividades, principalmente entre los rangos de edad que fluctúan entre los 60 y los 69 años de edad.

Al mismo tiempo, se identifica que entre los 70 y 74 años, existe un 19% de personas mayores que participan de voluntariados, porcentaje significativo en relación al 10% de personas mayores que tienen entre 75 y 79 años de edad. Este

dato confirma que mientras más edad, menos participación se observa en las personas mayores, realidad que se puede apreciar en el siguiente gráfico.

Gráfico N° 2
Rango de Edad



Fuente: Investigación Directa

Como se mencionaba anteriormente, las personas mayores que tienen 80 y más años de edad, abarcan el 9,3%, es decir, la participación dentro de este rango es más baja, lo que se explica debido a los problemas asociados a la tercera edad, tales como enfermedades de la vejez, dolencias y/o aflicciones físicas, inseguridades al momento de salir fuera del hogar, o simplemente, la falta de motivación por querer realizar otras actividades.

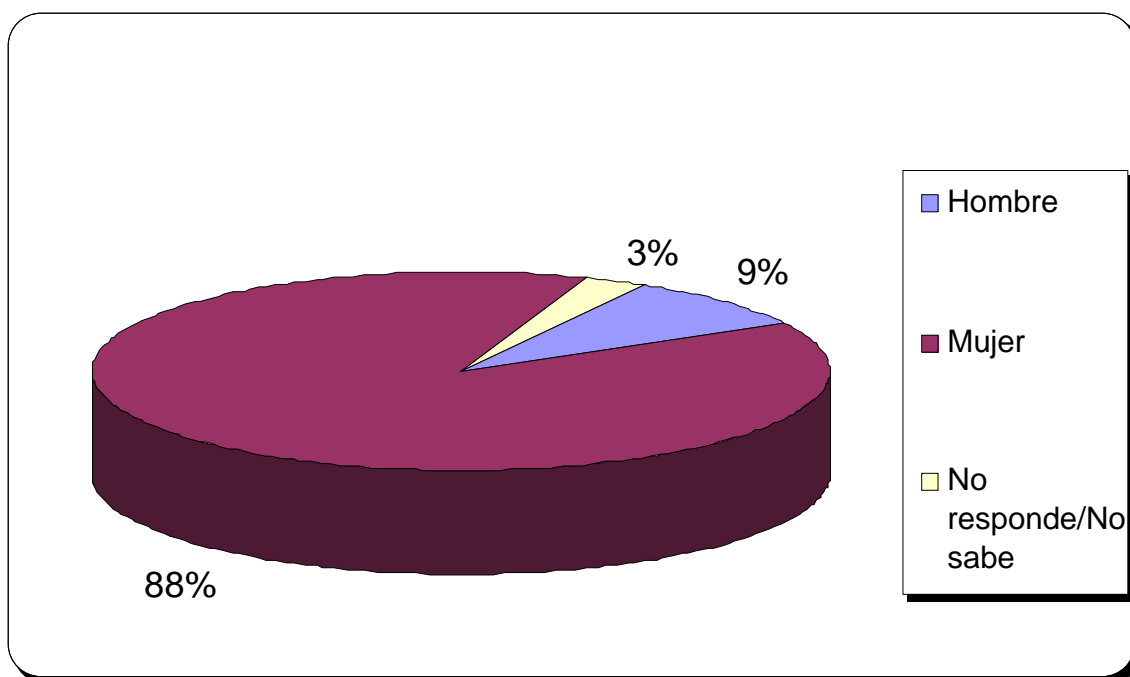
Sin embargo, es importante relevar, que a pesar de la avanzada edad y los factores que las afectan, es significativo que de igual forma un 9% de la muestra

logra participar en acciones de voluntariado, satisfaciendo necesidades a quienes los requieran, y cumpliendo con un “deber ser” personal de llevar a cabo una acción voluntaria.

1.4 Distribución por Sexo

Uno de los resultados importantes que entrega la investigación, es la diferencia entre hombres y mujeres que participan en actividades de voluntariado. En el gráfico se presenta claramente la mayor participación de la mujer con respecto a la de los hombres.

Gráfico N° 3
Sexo



Fuente: Investigación Directa

Por lo tanto, la figura femenina es la que constituye el grupo mayoritario de Voluntariado Adulto Mayor, abarcando el 88,7% de la muestra total. Esta situación, no es ajena a la realidad que se produce en instancias participativas de cualquier

índole, ya que generalmente es la mujer quien participa en mayor medida que el hombre, haciéndose más evidente en esta etapa de la vida, en donde el proceso de envejecimiento, es un claro factor favorecedor de la participación.

Lo anterior adquiere relevancia si entendemos que los adultos mayores socializaron en un contexto histórico distinto al de hoy, desde el punto de vista de las relaciones de género, podría decirse más "machista". En ese contexto, la mujer desempeñaba funciones específicas y excluyentes para los hombres y viceversa. En dicha división de roles y funciones, la mujer generó más habilidades de socialización y participación que se expresan claramente en estas instancias organizativas.

Conjuntamente, las mujeres son más longevas que los hombres, siendo otra posible causa de la menor presencia masculina en organizaciones de voluntariado pues a mayor edad mayor número de mujeres.

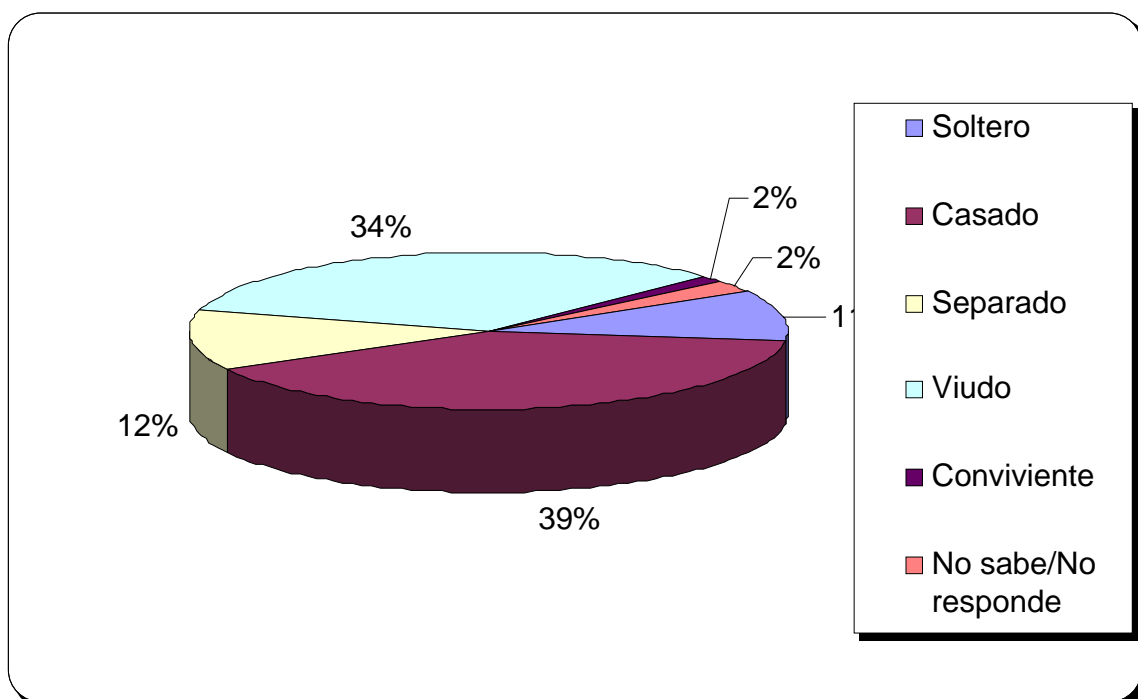
La participación social es un elemento fundamental para una calidad de vida óptima, no sólo de las personas mayores, sino de los seres humanos en general. El sentirnos parte de la sociedad y posicionados de un espacio de pertenencia, es primordial para desenvolvernos como agentes sociales y no como simples entes pasivos; es por ello el interés del Trabajo Social de que más adultos mayores se integren, organicen y participen activamente, en pro de identificar sus necesidades reales, gestionar y ejecutar sus propias ideas, pero además logren el óptimo de realización, es decir, que la participación dentro de las organizaciones de voluntariado sea plena y permita que el adulto mayor sea más consciente de su accionar, a través del control que tenga sobre su propia vida y sobre los cambios que se producen a su alrededor.

1.5 Características del Estado Civil

En relación al estado civil de los voluntarios adultos mayores, se visualiza una mayoritaria presencia de personas que se encuentran casadas, abarcando el 39,7% del total de la muestra, en contraste con el 1,6% que manifiesta convivir con la pareja. Asimismo, se observa que hay un significativo número de voluntarios que se encuentra dentro de la categoría viudo, representando un 33,6% de la muestra.

Lo anterior queda expresado en el siguiente gráfico:

Gráfico N° 4
Estado Civil



Fuente: Investigación Directa

De acuerdo a lo señalado, es importante referir, que según el Servicio Nacional del Adulto Mayor, *“las mujeres se encuentran más propensas al aislamiento social, y*

lo más probable, a una disminución notoria de sus recursos económicos, dado que el porcentaje de viudez es tres veces superior que en los hombres". (SENAMA, Op.cit (a): 15)

Esta interpretación, puede explicar uno de los aspectos del por qué la mujer participa de una forma más activa. Dicha situación se podría inferir de la necesidad que ésta tiene de buscar otras instancias de socialización ante la soledad, que reafirmen sus capacidades y busquen satisfacción a sus necesidades de compañía y contención.

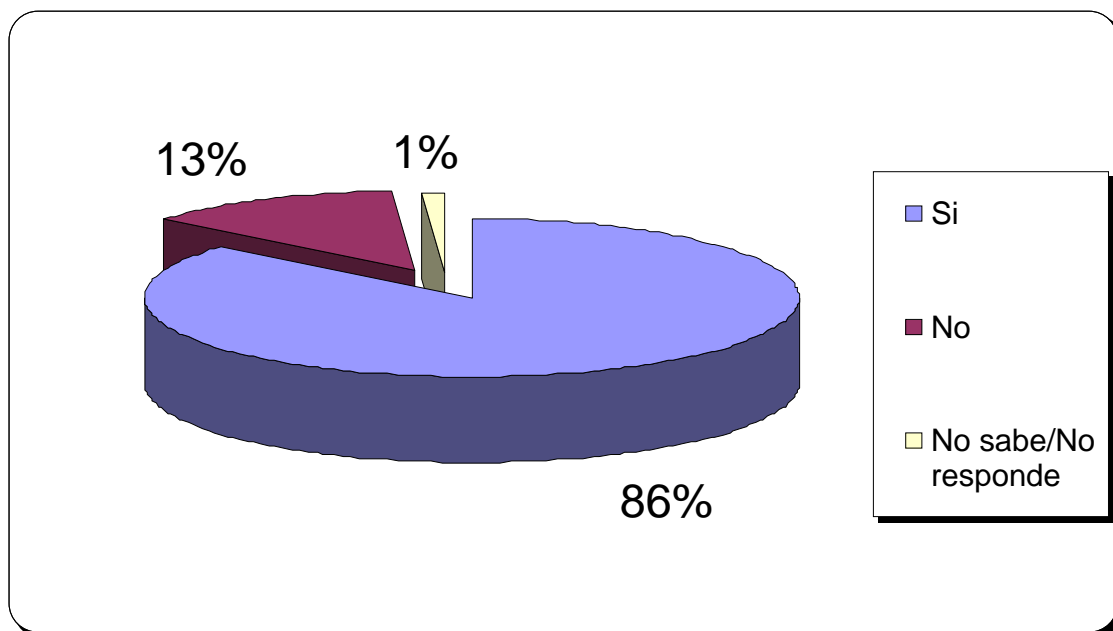
2. Perfil Socioeconómico de los Adultos Mayores que Participan en los Espacios de Voluntariado.

2.1 Procedencia de los Ingresos

Una de las variables de nuestra investigación, se encuentra enfocada a describir la condición socioeconómica de los adultos mayores que participan en actividades de voluntariado pertenecientes a la Región Metropolitana.

En relación a esta primera variable, se vislumbra que un 86,2% de la muestra total, sí percibe algún ingreso, y sólo el 12,6% señala no recibirlo.

Gráfico N° 5
Percibe Ingresos



Fuente: Investigación Directa

Es decir, gran parte de los adultos mayores encuestados, manifiesta recibir algún tipo de ingreso, ya sea a través de la jubilación, pensiones básicas, aportes de terceros, trabajo independiente u otros.

A continuación se presenta un cuadro, que describe la procedencia de los ingresos:

Cuadro Nº 4

Procedencia Ingresos		
Categorías	Frecuencia	Porcentaje %
Jubilación	126	50,6
Trabajo Independiente	9	3,6
PBS de Vejez	32	13,0
Aportes de Terceros	33	13,4
Otras	14	5,7
No sabe/No responde	8	3,2
Perdidos	26	10,5
Total	247	100

Fuente: Investigación Directa

De acuerdo a estos resultados, se puede decir que el ingreso de los adultos mayores voluntarios, en su mayor porcentaje, se recibe de la *Jubilación*, abarcando un 50,6% de representación total, siguiéndole con un 13,4% el *Aporte de Terceros*. Asimismo, la Pensión Básica Solidaria de Vejez (antigua Pensión Asistencial), es otra de las formas actuales que tienen las personas mayores de percibir un ingreso, sobre todo desde el año 2008, donde se incrementó el monto de \$45.000 a \$60.000, y más personas tienen derecho a postular a dicha pensión.

En el cuadro presente, se puede visualizar claramente que el menor porcentaje de adultos mayores que reciben un ingreso, provienen del Trabajo Independiente, abarcando sólo el 3,6% de la muestra.

2.2 Nivel de Ingresos

El monto de los ingresos de los adultos mayores, se grafica en el siguiente cuadro:

Cuadro Nº 5
Rango de Ingresos / Percibe Ingreso

Rango Ingresos	Percibe Ingreso			
	Si	No	No sabe / No Responde	Total
	%	%	%	%
Menos de \$59.000	3,2	0	0	3,2
\$60.000 - \$99.000	35,2	1,6	0	36,8
\$100.000 - \$199.000	24,3	0	0	24,3
\$200.000 - \$299.000	8,9	0	0	8,9
\$300.000 - \$399.000	6,1	0,4	0	6,5
\$400.000 - \$499.000	0,8	0	0	0,8
\$500.000 y más	4,5	0	0	4,5
No sabe/No Responde	2,8	1,6	0	4,5
Perdidos	0,4	8,9	1,2	10,5
Total	86,2	12,6	1,2	100%

Fuente: Investigación Directa

De acuerdo a lo señalado anteriormente, un 86,2% de los adultos mayores perciben un ingreso, ya sea de jubilación, trabajo independiente, Pensión Básica Solidaria de Vejez o Invalidez y/o aportes de terceros. Realidad que contrasta con lo visualizado en la tabla, ya que a pesar de que la mayoría de los voluntarios recibe un ingreso, este es precario, y se concentra dentro del rango de \$60.000 y \$99.000, monto insuficiente en relación a los gastos que tiene cada persona, sobre todo en esta etapa de la vida, en donde las enfermedades y el consumo de medicamentos se acrecienta, entre otros factores que requieren de un mayor gasto.

Del mismo modo, en la tabla se percibe claramente, que sólo el 0,8% de los adultos mayores recibe un ingreso entre \$400.000 y \$499.000, siendo los que tienen un mayor acceso a bienes y servicios en comparación al resto de los adultos mayores señalados en la muestra de estudio.

Sin embargo, los bajos ingresos no son un factor que obstaculice la participación en organizaciones de voluntariado, por el contrario, el voluntariado representa una serie de particularidades para quienes participan en él, relativas al acceso ya sea a bienes o redes sociales que otorgan servicios de diversa índole. Si bien el voluntariado es una actividad gratuita y sin fines de lucro, trae consigo algunos costos necesarios para su funcionamiento como son gastos en la locomoción, en algunos casos adquisición de vestimenta y/o uniformes, que se ven compensados con cuotas que se entregan mensualmente para la realización de las actividades propias de cada organización, entre otras.

Finalmente, es necesario resaltar la participación de aquellos adultos mayores que perciben menos ingresos, puesto que refleja un compromiso y/o vocación de servicio con la labor realizada, ya que de alguna forma u otra, ellos cumplen con normas básicas de funcionamiento de las organizaciones de voluntariado que implican algún desembolso de recursos personales.

2.3 Nivel Educativo

Cuadro Nº 6

Grado Educativo

Educación	Frecuencia	Porcentaje %
Preparatoria incompleta	25	10,1
Preparatoria completa	50	20,2
Humanidades completa	49	19,8
Humanidades incompleta	58	23,5
Técnica completa	28	11,3
Técnica incompleta	7	2,8
Universitaria incompleta	5	2,0
Universitaria completa	17	6,9
No sabe / No Responde	8	3,2
Total	247	100,0

Fuente: Investigación Directa

En relación a la variable educación, es importante señalar que un 96.8% del total de la muestra manifiesta haber alcanzado algún grado educativo, de ello un 20.2% señala haber completado la preparatoria, mientras que un 19.8% terminó sus estudios en humanidades. El voluntariado Asesores Seniors, que funciona en dos comunas de la Región Metropolitana apoyando a niños/as del Programa Puente, cuenta con la participación de profesores jubilados quienes ejercen una labor formadora con los niños (as) a quienes les ayudan, a través de tutorías, a evitar la reprobación escolar. Esto nos indica que un gran porcentaje de quienes señalan haber recibido educación superior (6.9%), son parte de este voluntariado.

Un importante porcentaje de las personas participantes del voluntariado cuenta con un manejo básico o medio en relación a la lecto-escritura, posibilitando mejores niveles de comprensión, factor que se transforma en un facilitador para desempeñar su rol como voluntario, y del mismo modo, se convierte en una

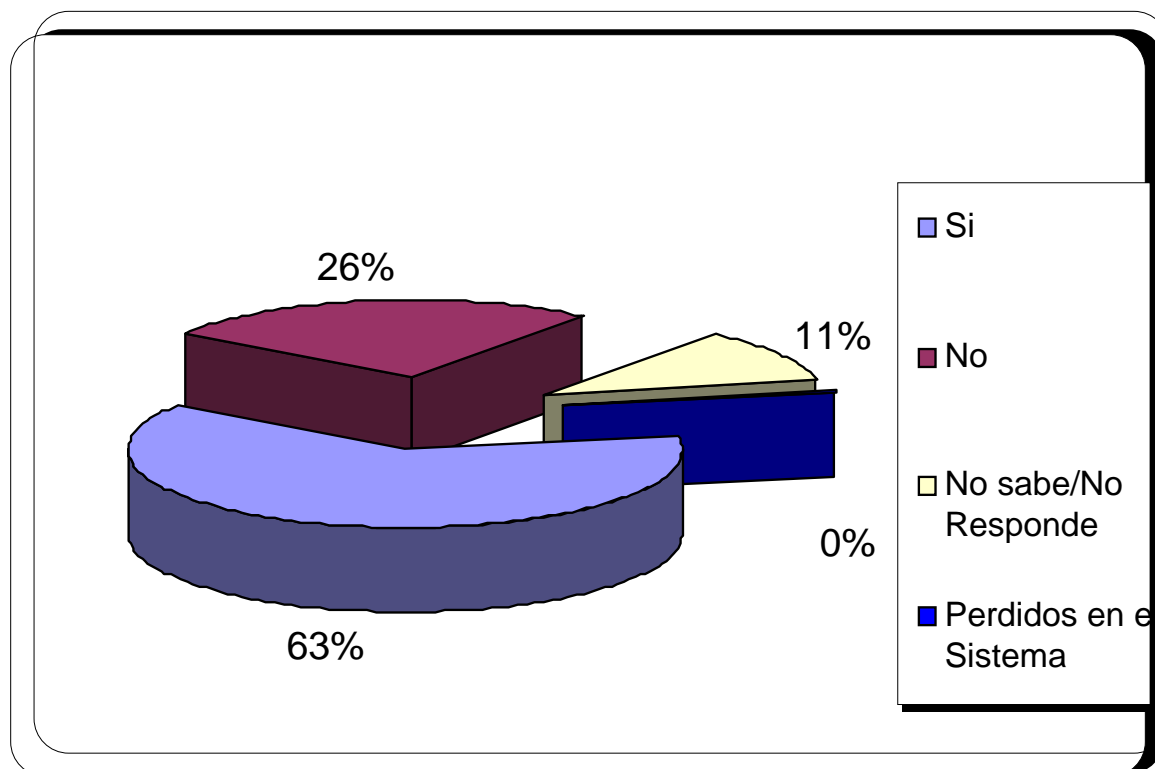
herramienta que potencia la incorporación de estos a los distintos cursos, seminarios o talleres de preparación en el rubro del voluntariado en el que están insertos.

Este contexto se visualiza claramente en el gráfico que se mostrará más adelante, en donde un 63% de la muestra total, dice *si haber asistido* a algún curso de capacitación o formación relacionada al área del voluntariado al cual pertenecen, ya sean talleres, diplomados, capacitaciones, cursos certificados, seminarios, retiros u otros, como cursos o clases especializadas en el área.

En contraparte, el 26% de la muestra dice no haber participado nunca en este tipo de cursos, pero de igual forma, se demuestra un interés por llevarlas a cabo, ya que el compromiso adquirido en esta actividad, es común en la mayoría de los voluntarios encuestados.

Gráfico N° 6

Usted ha asistido a algún curso de formación relativa al voluntariado



Fuente: Investigación Directa

En definitiva, el nivel educacional tiene gran relevancia dentro de las organizaciones de voluntariado, ya que la mayoría de ellas, trabajan con personas en riesgo social, o de otro modo, que se encuentran con carencias sociales, afectivas o familiares, por lo que la capacitación y el mejoramiento de las herramientas personales y organizacionales, son de suma importancia para entregar un mejor servicio y/o ayuda a la población.

2.4 Hogar / Familia

Como bien es sabido, históricamente la familia ha sido parte importante de todo ser humano, conformándose como grupo primario, en donde se establecen las primeras relaciones interpersonales.

En dicho contexto se enfrentan las dificultades que existen a lo largo de la vida, obteniendo diversas formas de apoyo y demostraciones de afecto que son relevantes para seguir adelante. Esta retroalimentación es fundamental en todas las etapas del ciclo vital, desde la niñez que es una etapa formadora, y por lo tanto, motor de los estímulos personales. Del mismo modo, en la adultez mayor se torna igualmente importante, puesto que el adulto mayor se ve enfrentado a una serie de cambios económicos, emocionales y afectivos que requiere de la contención de su familia y de una postura que lo estimule a desarrollar actividades importantes para la formación de una auto imagen positiva.

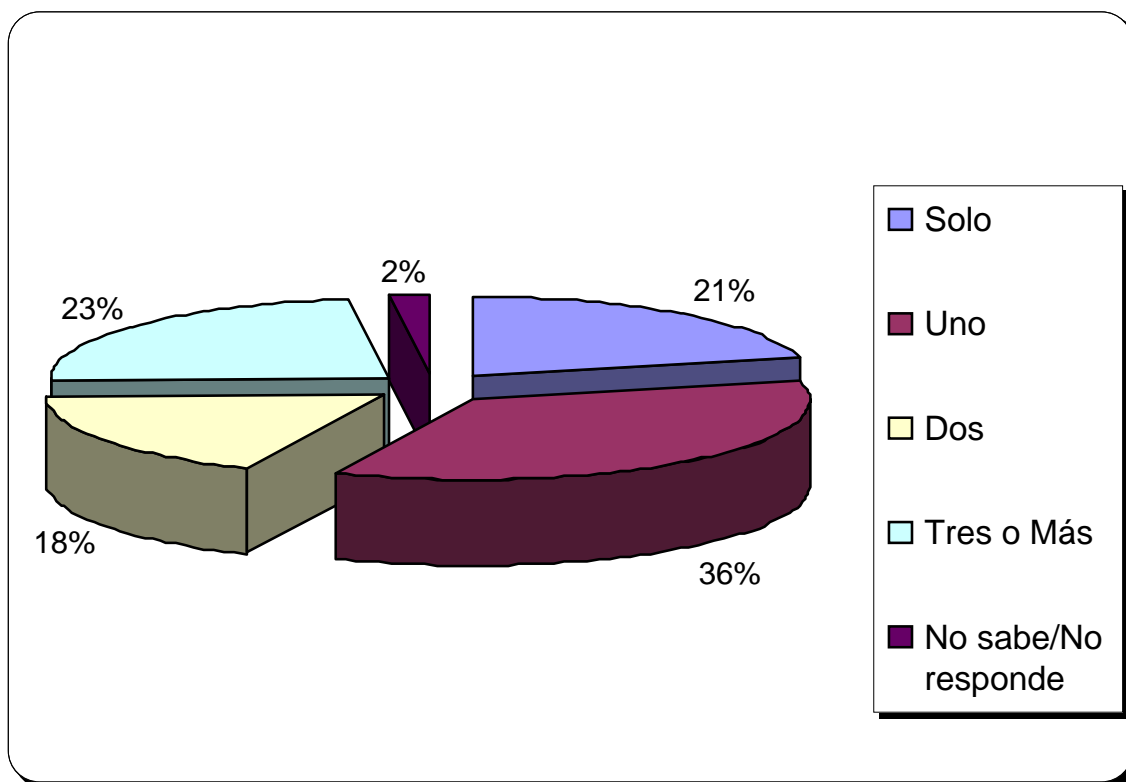
Sin embargo, las familias también se encuentran sometidas a una constante movilidad, producto de las transformaciones sociales y procesos de modernización que se han llevado a cabo en el país y el mundo, situación que ha generado evidentes modificaciones en la vida familiar, que dificultan la entrega de este apoyo a los adultos mayores.

De acuerdo a lo mencionado, se puede señalar que junto con estos cambios, han ido surgiendo nuevas formas de vivir en familia, más de acuerdo al tiempo que se vive y a las nuevas expectativas que se tiene hoy en día.

Es por ello que, frente a la pregunta ¿Con cuántas personas vive?, se visualiza claramente en el gráfico N° 7, que el mayor porcentaje se concentra en la opción uno, es decir, el 36% de los adultos mayores voluntarios, se encuentra viviendo con una persona más, situación que se puede explicar y relacionar con la variable estado civil, y de ese modo, justificar que, el 39% de los encuestados se encuentra casado y/o conviviente.

Del mismo modo, se identifica un alto porcentaje de personas mayores que viven solas, abarcando un 21% de la muestra. Esta realidad da cuenta de que los adultos mayores necesitan de otros espacios de participación, pues hoy en día disminuye el número de familias extensas, y cuando enviudan, una gran parte vive sola.

Gráfico N° 7
¿Con cuántas personas vive?



Fuente: Investigación Directa

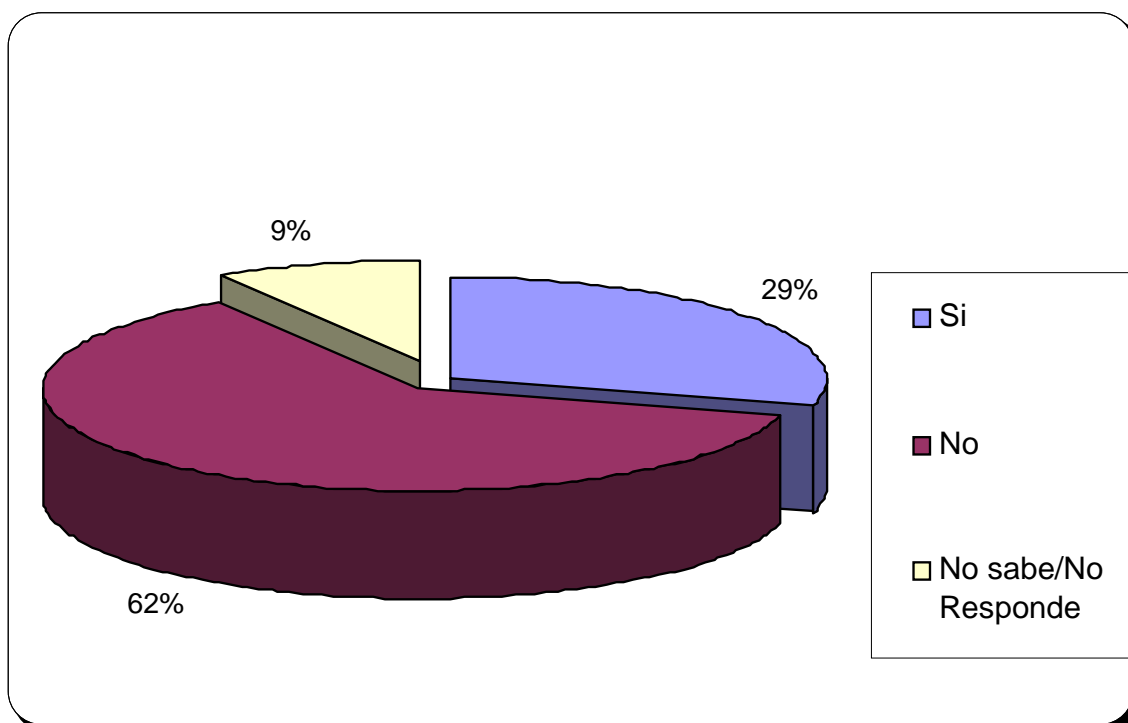
De acuerdo al gráfico N° 7, y para entender la simbología, se debe aclarar que *solo*, significa que la persona mayor no vive con ninguna otra persona, y la categoría *uno*, significa que vive con una persona más, por lo tanto, para efectos de no confundir el significado, se realiza el alcance de cada categoría y se identifica la diferencia entre una y otra.

Se puede concluir, que “el participar y ser parte de”, alcanza gran relevancia en la persona mayor, porque si bien la familia cumple un rol fundamental, sus funciones han cambiado, por lo que el incentivo para ser partícipe y el interés de seguir desarrollando sus potencialidades y habilidades genera un compromiso social en las personas sobre 60 años de edad, y se revierte en una retroalimentación positiva para ellos, e incluso de complemento a la familia para cumplir las funciones de apoyo y acogida.

No se puede dejar de mencionar, que estas transformaciones, tanto familiares como personales, han incidido en que las posturas que hay frente a las acciones voluntarias se vean modificadas, ya que se ha podido percibir, que las personas mayores buscan satisfacer ciertas necesidades que en otros espacios no se conciben de igual forma, como sucede dentro de la familia.

Lo anterior ha ido originando un nuevo rol del adulto mayor en la sociedad y dentro de las familias, pues se observa una leve inserción de ésta a las actividades de voluntariado, lo que se representa a través de un 29% de la muestra total de familias de las personas mayores encuestadas que, también son partícipes de acciones voluntarias. Realidad que a pesar de abarcar sólo un tercio de la muestra, influye en la motivación e interés del adulto mayor a ser parte de dichas organizaciones voluntarias.

Gráfico N° 8
Participación de la Familia en Actividades de Voluntariado



Fuente: Investigación Directa

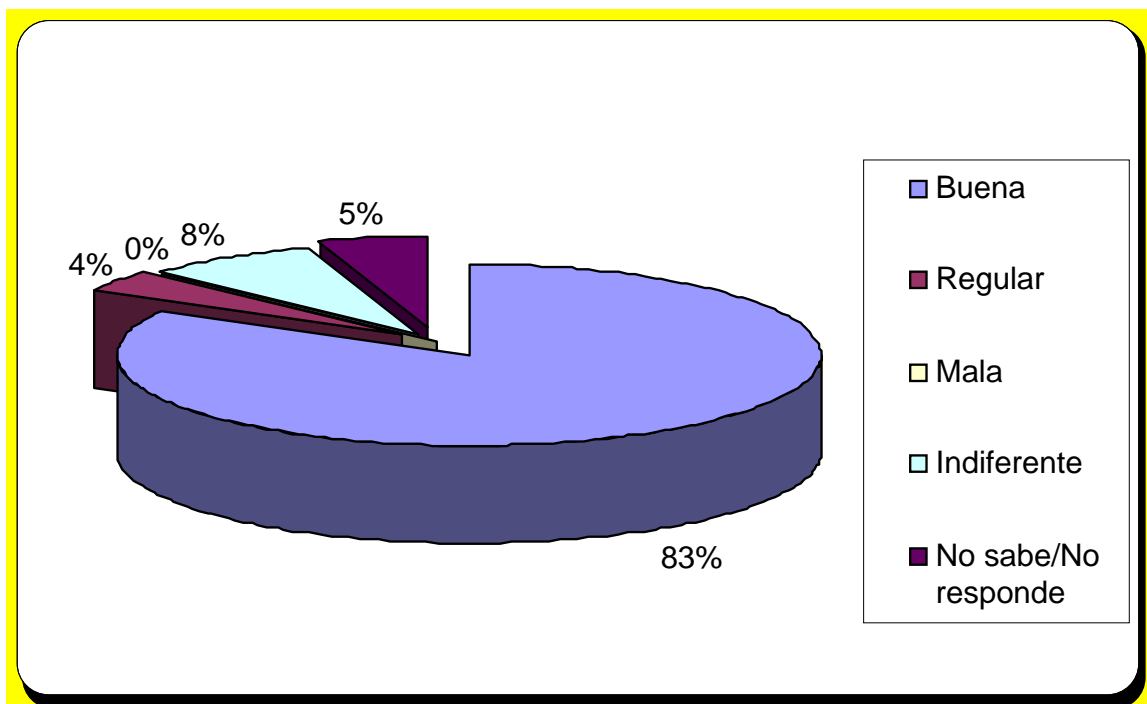
Por otra parte, en el gráfico N° 8, se visualiza que un 62% de las familias de los voluntarios, no participan en actividades de voluntariado, circunstancia que no impide el desarrollo de las personas mayores en estas organizaciones, ya que las familias de igual forma dicen tener una buena opinión del voluntariado.

Este contexto se percibe en el gráfico N° 9 en donde claramente el 83% de la muestra, dice tener una buena opinión, a diferencia del 4% que dice tener una visión regular de la participación voluntaria de su familia.

Es decir, no es difícil percibir, que las familias consideran que las acciones que llevan a cabo los adultos mayores, son actividades que promueven y favorecen sus capacidades y habilidades, lo que en muchas ocasiones se desaprovechan socialmente.

Lo anterior queda expresado en el siguiente gráfico:

Gráfico N° 9
Opinión Familiar sobre el Voluntariado



Fuente: Investigación Directa

En definitiva, el apoyo familiar en la labor que cumple el adulto mayor, es un factor de motivación para que participe, considerando que la mayoría de las familias no tiene ningún tipo de acercamiento hacia el voluntariado, no significando ser aquello un obstáculo para que los adultos mayores puedan desenvolverse en otros espacios de participación. Aún más, el apoyo familiar, según lo que se muestra en los gráficos de este estudio se asocia a un mayor índice de participación e interés por estar dentro de un grupo voluntario.

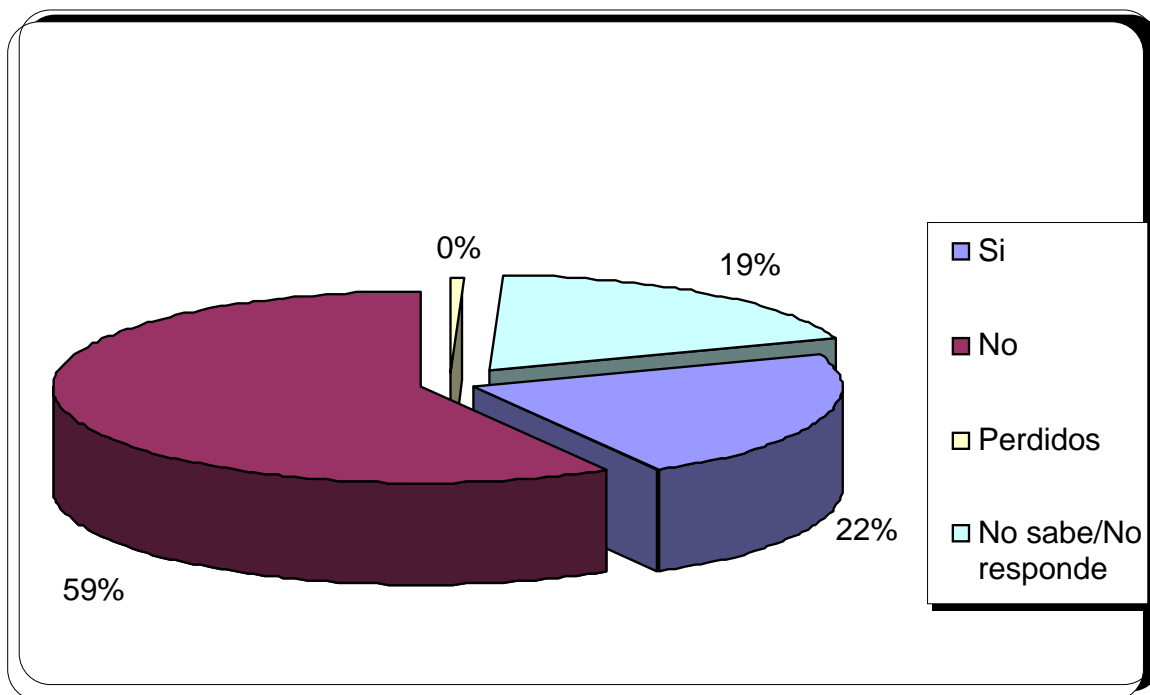
Claramente, la postura y el apoyo que entregue la familia a los adultos mayores voluntarios, es de suma importancia para validar y potenciar el rol que estos tienen no sólo en la organización, sino que también en la sociedad. Se permite de ese modo, reafirmar sus capacidades y liberarse de los prejuicios, mitos y estigmas que existen sobre este grupo etáreo.

2.5 Salud

Dentro de este ámbito, se puede señalar que los adultos mayores voluntarios que presentan algún tipo de enfermedad propia de la edad, no lo manifiestan como un obstaculizador para desarrollar sus actividades, considerando que el 59% de ellos, dice tener alguna de estas enfermedades como asma, hipertensión, diabetes o depresión, sin ser éstas un impedimento para su proceso participativo.

Lo anterior queda expresado en el siguiente gráfico:

Gráfico N° 10
Presencia de Enfermedades



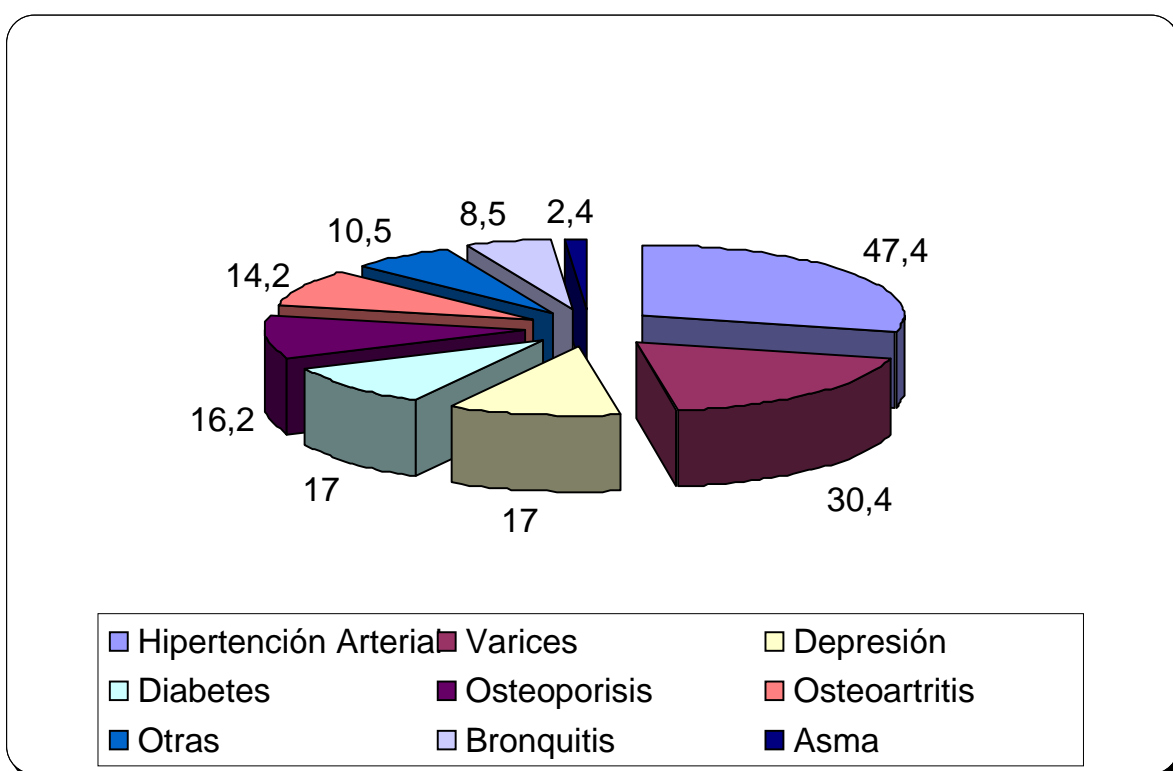
Fuente: Investigación Directa

Asimismo, la otra realidad demuestra que el 22% de los encuestados dice que el padecer alguna enfermedad, si dificulta su desarrollo como voluntario, situación que se puede deber al proceso normal de envejecimiento, el que se encuentra asociado a una serie de riesgos y enfermedades que son comunes dentro de este grupo etáreo, ya que se encuentran en un proceso de vida en donde las necesidades y falencias crecen a medida que la vida se alarga, siendo parte del proceso vital.

Como se identifica en el gráfico anterior, a pesar del 59% que dice que las enfermedades no son una causa para impedir el desarrollo de actividades de voluntariado, de igual forma existen enfermedades recurrentes en las personas mayores, que producen malestares e incomodidades que se van asociando al proceso de envejecimiento. De esta forma, se identifica principalmente la hipertensión arterial, como una de las enfermedades más recurrentes en los

adultos mayores voluntarios, alcanzando un 47,4%. Del mismo modo, las várices también son una de las enfermedades más frecuentes, lo que va generando problemas de salud, asociados al sedentarismo, la falta de ejercicio, la mala alimentación, entre otros.

Gráfico N° 11
Tipos de Enfermedades (%)



Fuente: Investigación Directa

Del mismo modo, como se identifica en el gráfico N° 11 se puede visualizar que los adultos mayores padecen otros tipos de enfermedades, como son osteoporosis, osteoartritis, bronquitis, asma, depresión y diabetes, siendo estas dos últimas una de las más comunes entre las personas mayores, ya que ambas abarcan el 17% de la muestra. Esta realidad da a entender que un alto porcentaje padece estas enfermedades, que son de carácter crónico, en el caso de la diabetes, y de gran consecuencia emocional en el caso de la depresión, lo que

produce inestabilidad, desequilibrio y factores asociados no sólo a temas de salud física sino que también mental.

En el caso de las enfermedades óseas, alcanzan un porcentaje importante entre los voluntarios mayores, ya que es otra de las enfermedades físicas más comunes que se producen dentro de este grupo etéreo, y a la vez, son las enfermedades que van generando más consecuencias físicas, ya sean de inmovilidad y/o deterioro en la vida cotidiana de las personas, lo que abarca un 30% entre osteoartritis y osteoporosis como se identifica en gráfico anterior.

3. Acciones Relevantes Desarrolladas por los Adultos Mayores en los Espacios de Voluntariado.

Según lo descrito, se puede decir que las organizaciones de voluntariado son instancias de participación, en donde la razón de reunirse no sólo radica en motivos recreacionales, sino más bien satisfacer necesidades personales y entregar algún beneficio a la sociedad.

Esta acción de “entregar”, conlleva a una serie de satisfacciones tanto personales como sociales, en donde el compartir experiencias y trabajar por un objetivo común, irá potenciando y desarrollando actitudes de tipo comunicacionales y de identificación social.

Asimismo, el pertenecer a una organización de voluntariado, no sólo fortalece las habilidades y capacidades adquiridas de la persona mayor, sino que también, promueve las relaciones interpersonales entre los mismos miembros del grupo y hacia quien se entrega la ayuda. De la misma forma, el participar se va transformando en una herramienta de trabajo en donde la responsabilidad, compromiso y trabajo en equipo, van generando que la organización se conforme como tal, desde una perspectiva organizacional potente, es decir, busca alcanzar una solidez que permita intervenir de una forma integral.

Esta situación se puede visualizar a través de la forma de organización formal que pueden adoptar, lo cual se puede apreciar en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 7
Organizaciones de Voluntariado Inscritas Formalmente
(Personalidad Jurídica)

Organizaciones Inscritas (con Personalidad Jurídica)	Frecuencia	Porcentaje %
Si	210	85
No	8	3,2
No sabe/ No responde	29	11,8
Total	247	100%

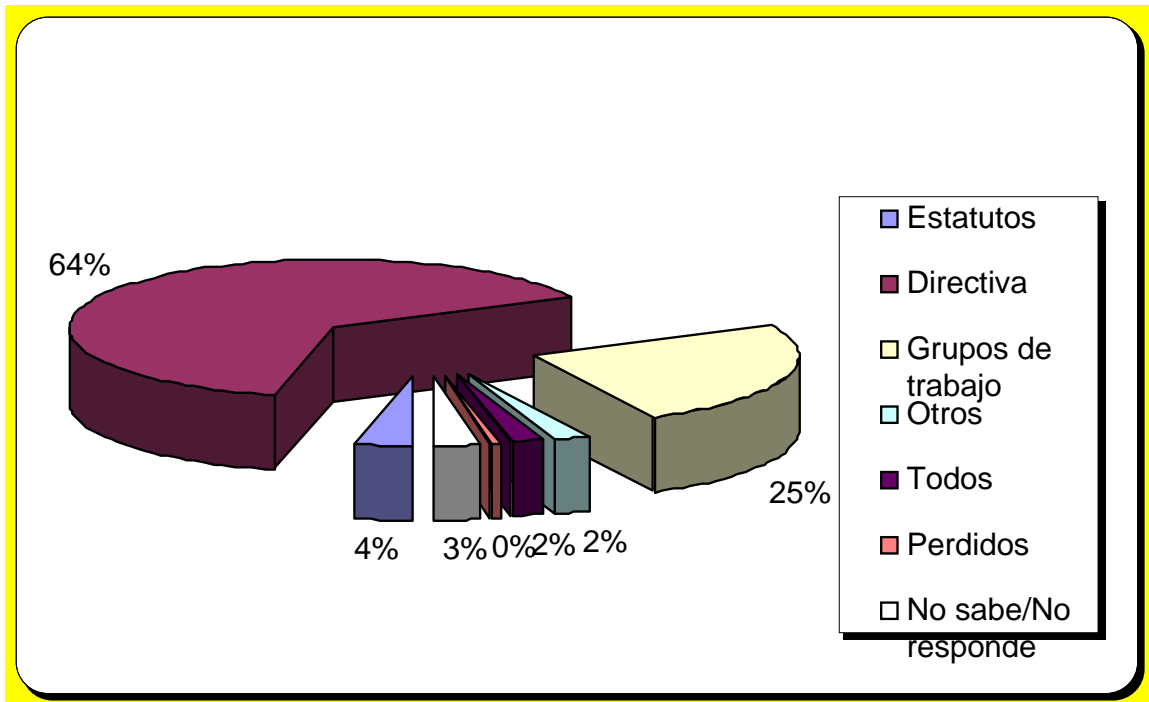
Fuente: Investigación Directa

En el presente cuadro, se percibe que el 85% de las organizaciones de voluntariado se encuentran inscritas en algún registro oficial, número elevado en relación al 3,2% que no se encuentra registrado. Esto último, es un dato significativo, puesto que al contar con personalidad jurídica, permite a las organizaciones mayor acceso a proyectos participativos o fondos concursables que colaboran con el fortalecimiento de la identidad de grupo y construcción de historia, elementos que van fortaleciendo el sentido de pertenencia hacia la organización propiamente tal. Sumado a ello, la posibilidad de poder participar de diversos fondos concursables, estimula la vinculación con otras organizaciones o redes sociales que articulan de mejor forma el tejido social de los voluntariados.

Una organización se constituye internamente, de acuerdo a reglamentos oficiales, con una estructura que oriente y entregue lineamientos de funcionamiento. Este contexto, da cuenta que la mayor parte de los encuestados, es decir el 97% de la muestra total, que pertenecen a organizaciones de voluntariados, se encuentran

organizados con una estructura interna, motivados en “construir organización”, y aún más, a consolidarse como tales a través de estatutos, directivas, grupos de trabajos.

Gráfico Nº 12
Organización Interna



Fuente: Investigación Directa

Las organizaciones de voluntariado son instancias de tipos recreativas, culturales y principalmente, de entrega de ayuda, en donde la relación de ayuda que se genera parte de una vocación de servicio, sin retribución económica o de otra índole, condiciones que le administra un valor agregado a la acción que llevan a cabo.

Compartir experiencias, construir en equipo, implica para las organizaciones consolidarse y crecer, en base a las metas que se proponen, a lo que se suma, el desafío que tiene cada voluntario en desempeñar funciones y roles de acuerdo a los aportes que puede realizar cada uno.

Cuadro N° 8

Organización Interna Voluntaria

Organización Interna del Voluntariado		
Organización	Frecuencia	%
Estatutos	9	3,6
Directiva	158	64,0
Grupos de Trabajo	61	24,7
Todos	5	2,0
Otro	6	2,4
No sabe / No responde	8	3,0
Total	247	100,0

Fuente: Investigación Directa

La organización interna del voluntariado, según el cuadro anterior, muestra que la mayoría de las organizaciones asume la forma de funcionamiento a través de directivas (64%). Esto nos indica que mayoritariamente son organizaciones que funcionan de acuerdo a una normativa interna, que determina roles y funciones para cada uno de sus miembros. Esto es importante cuando se parte de la constatación de que los adultos mayores, por lo general, son personas con un elevado sentido de la responsabilidad, por lo que esta característica, resulta ser un potenciador para las organizaciones por ellos conformadas. Esta condición favorece la participación en instancias como son los fondos concursables que permiten aumentar los ingresos de los que estas organizaciones disponen.

El número de organizaciones que se organiza en grupos de trabajo con un porcentaje elevado, alcanzando el 24.7%, es decir, que su organización interna se estructura a través de una forma alternativa a las directivas tradicionales, no necesariamente regulando su funcionamiento a través de aquellas estructuras dadas, y se podrá inferir que debería darse una participación más horizontal, y por

tanto, que exista mayor fluidez tanto en la toma de decisiones como en la movilidad de las fuerzas organizacionales.

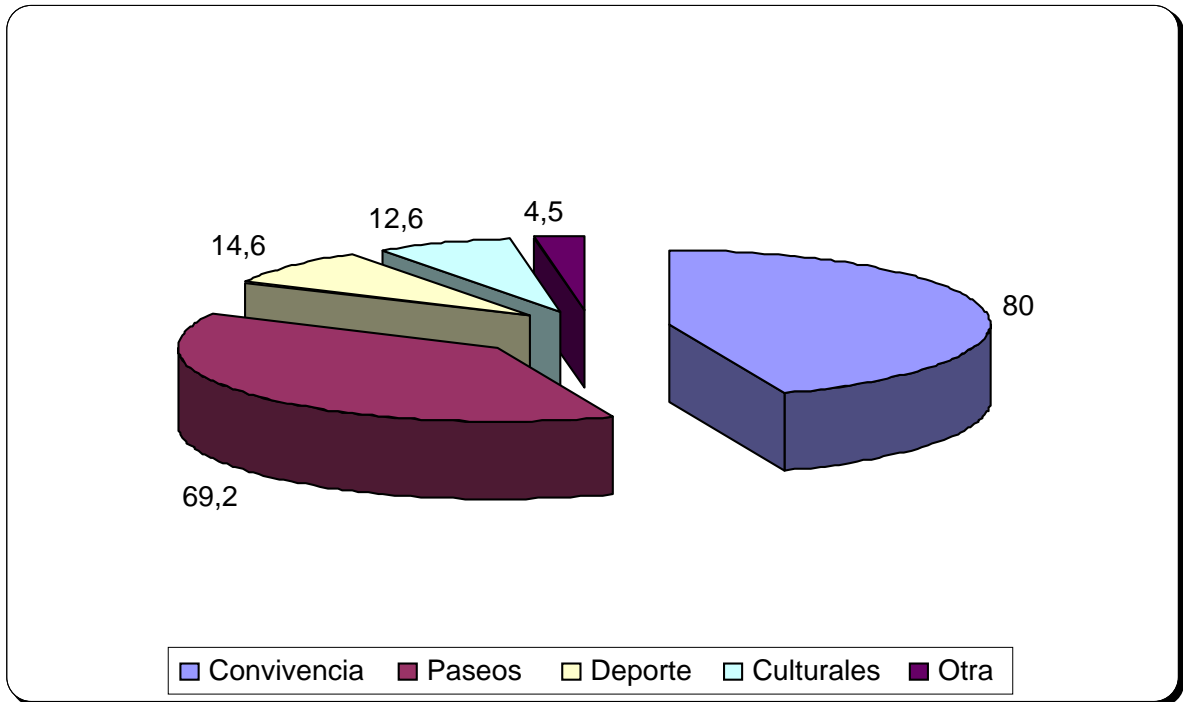
Dicha inferencia se produciría bajo el supuesto de que si no existe una figura directiva que determine las funciones del grupo, su actuar estaría sujeto a la decisión colectiva de sus socios, existiendo menos autoritarismo en su funcionamiento.

En los voluntariados que trabajan mediante directivas, ocurre en muchos casos, que las responsabilidades más relevantes, así como el acceso a información, está limitada sólo a quienes componen la directiva, mientras que el resto de los miembros son receptores más bien pasivos. Es importante señalar, que esto no es así en todos los casos, pero si es una característica de muchas organizaciones de adultos mayores. Sin embargo, la razón por la cual se justifica este análisis acerca del tipo de organización y su constitución interna, se relaciona principalmente por el hecho de que una formalmente con personalidad jurídica, directiva y lineamientos de trabajo, puede gestionar y llevar a cabo acciones persistentes en el tiempo, como desarrollar actividades en función del conjunto y a quienes se le entrega la relación de ayuda.

Por otro lado, como se identifica en el gráfico N° 13, se visualiza claramente que las actividades que realizan con mayor frecuencia dentro de su organización, son las convivencias, abarcando el 80% de la muestra. Esta realidad se debe principalmente a que los voluntariados, al realizar constantemente acciones hacia quienes lo requieran, del mismo modo, buscan satisfacer necesidades grupales y buscar otras funciones para mantenerse organizados, y de alguna manera, unidos entre si, razón por lo que los paseos también adquieren relevancia al momento de identificar las actividades más reiterativas, ya que son acciones que permiten generar unidad, trabajo en equipo, socialización y principalmente, conocerse internamente y cohesionarse como equipo.

Gráfico N° 13

Tipos de Actividades Desarrolladas Internamente por la Organización (%)



Fuente: Investigación Directa

Del mismo modo, existen otras actividades que son efectuadas por las organizaciones en menor medida, como lo es el deporte y las acciones culturales, ya que al tener tiempo disponible para cohesionarse y potenciarse como grupo, prefieren buscar actividades relacionadas a la recreación que permitan generar espacios de socialización entre los pares y generar confianza dentro del grupo.

CAPITULO VII

MOTIVACIONES QUE GENERA LA PARTICIPACION DE LOS ADULTOS MAYORES A NIVEL DEL VOLUNTARIADO

El presente capítulo, consta del análisis referido a las variables de estudio que se asocian a las motivaciones que mueven a los adultos mayores a participar en espacios de voluntariado; los roles que desempeñan al interior de dichas organizaciones, evalúa la labor de los voluntarios desde su propia perspectiva, y finalmente, analiza los niveles de participación de los voluntarios. Dicha indagación se realizó a través de dos grupos focales, en los cuales participaron voluntarios de diversas organizaciones de adulto mayor pertenecientes a la Región Metropolitana.

Con este análisis se pretende, en primer lugar, desarrollar una mirada más profunda y exhaustiva de la labor del voluntariado, y de las motivaciones que mueven a los adultos mayores a integrarse a estas organizaciones. Ambos aspectos profundizarán el perfil de los sujetos de estudio. En segundo lugar, esta información permite modificar en el lector la imagen social subvalorada que existe sobre los adultos mayores.

Además, cabe señalar que el presente apartado está construido en base a las opiniones y percepciones de los sujetos involucrados en este estudio, brindando mayor integralidad a la investigación.

1. Principales Motivaciones en la Participación de los Adultos Mayores en Espacios de Voluntariado

Como ya se ha revisado en el marco teórico, el concepto de motivación alude a una necesidad insatisfecha, que estimula a una persona a dirigirse hacia una cierta dirección y que le permite alcanzar y satisfacer dicha necesidad. Es un impulso que inicia, guía y mantiene el comportamiento hasta alcanzar la meta u objetivo deseado. De esta forma, los adultos mayores establecerán sus motivaciones desde tres ámbitos fundamentales: el primero, es una necesidad interior o deseo personal; el segundo, es un objetivo externo que busca alcanzar, y el tercero, es una estrategia para alcanzarlo. Esto último, vale decir la *estrategia*, será entonces el espacio de voluntariado en el cual se inserta el adulto mayor con sus dinámicas propias y objetivos definidos. De este modo, el voluntariado constituye, un espacio que responde de alguna forma u otra, a las motivaciones y necesidades de las personas mayores.

Si bien las motivaciones no son elementos fáciles de observar, existen conductas que colaboran en su determinación. Dentro del grupo de estudio se identificó que las personas mayores se interesan en el voluntariado por motivos muy disímiles entre sí.

Al contextualizar, entendemos que la persona mayor desde el momento en que enfrenta la jubilación como hito que caracteriza la entrada a la tercera edad, sufre una serie de cambios y transformaciones que se asocian a descubrir, crear o encontrar nuevas actividades que lo mantengan en un ritmo de vida activo dentro de la sociedad. Ante ello, es importante señalar que no siempre la persona mayor enfrentará esta etapa bajo las mismas condiciones, debido a factores asociados a la salud, a la calidad de vida, entorno familiar, entre otros, los cuales y de manera conjunta determinarán la dependencia o autonomía en los ámbitos participativos, y por lo tanto, actuarán como factores definitorios de las opciones de participación que tomen y de las motivaciones que las promuevan.

Desde esta perspectiva, la entrega de ayuda al otro, el establecimiento de lazos de solidaridad, el acompañamiento espiritual, salir de la soledad, mejorar la autoestima y el desarrollo de habilidades individuales, son motivaciones que incentivan la aproximación hacia espacios de voluntariado. Sin duda, a través de estas actividades, la persona mayor voluntaria se abstrae, en gran medida, de la imagen que se le atribuye, puesto que desde su acción voluntaria aborda necesidades y problemáticas sociales que incluso no se cubren desde las instituciones públicas. Esto es, por ejemplo, un adulto mayor que participa en el área de salud como voluntario de un consultorio, descongestiona la atención en el servicio de salud público, orientando tanto a los pacientes como a sus familiares a llegar a sus destinos, y así también, entregan ayuda concreta en servicios básicos como la toma de presión, la toma de peso, entrega de ayuda material (toallitas húmedas, jabones) entre otros.

En función a lo anterior, podemos deducir y aseverar que las motivaciones fundamentales de las personas mayores, derivan en la búsqueda de ser más sujetos que objetos de acción, lo que permite situarse desde una mirada social reconocida, desarrollando así una labor social relevante.

Las motivaciones en la participación voluntaria tiene que ver entonces con:

Ayudar al Otro

Las motivaciones de las personas mayores para ser voluntarios se asocian en primer lugar en *ayudar a otros*, ya sea en la entrega de ayuda material o de servicios como el acompañamiento en la realización de trámites. La relación de ayuda, se manifiesta en el intercambio no sólo de bienes materiales o económicos, sino también, de bienes sociales como el amor, servicios, compañía, información, entre otros. De esta forma, los voluntarios alcanzan recompensas muy valoradas por ellos mismos, como el reconocimiento del otro o el sentirse útiles a través del desarrollo de una actividad socialmente “noble”. Asimismo, las personas

voluntarias que participan en función de ayudar al otro, obtienen premios o estímulos en la medida que éstas ofrecen o entregan algo a cambio.

Ante la pregunta de por qué buscan participar en espacios de voluntariado, las respuestas fueron diversas, y nos orientan en la validación de nuestras hipótesis de estudio.

“Yo participo porque me gusta solidarizar y ayudar con buena voluntad y sin mirar a quien, además, es una actividad altruista que me fortalece espiritualmente”

(Voluntariado Bienestar Social del Adulto Mayor, El Bosque)

“Ayudar a los demás me motiva enormemente, porque me siento contribuida con la labor que realizo a través de la gente, el recibir estímulos de los demás me satisface a mi personalmente”

(Voluntariado Pro-Ayuda Consultorio Nº 5, Estación Central)

Este alcanzar algo a cambio, entonces, nos devela que el ayudar al otro, también significa el satisfacer un interés íntimo de reconocimiento, vale decir, la ayuda no será siempre sólo filantrópica, también existe una motivación personal que no necesariamente es consciente y no se expresa en el discurso común. Desenvolverse en una actividad como ésta, es una opción personal, un estilo de vida congraciado al otro, sin esperar en primera instancia ser beneficiado por esa situación. No obstante, la contribución del trabajo siempre estará y se manifestará desde el sujeto ayudado, generando una sensación de retribución y un motor de estímulos para mantener la labor que se realiza.

Solidaridad

Otro de los pilares que motiva la participación de los adultos mayores en espacios de voluntariado, se sostiene sobre el *establecimiento de lazos de solidaridad* como motivación fundamental para el desempeño de la labor realizada por la persona mayor.

“Soy maestra, y se presentó la posibilidad de seguir ayudando a niños que tienen déficit de rendimiento escolar”

(Voluntaria Asesores Seniors, Quilicura)

“Una de mis motivaciones es concretar mis principios sobre solidaridad y respeto al ser humano”

(Voluntario Asesores Seniors, Independencia)

En ambos discursos, se puede deducir que el sentido de solidaridad hacia el otro, moviliza la decisión por ayudar, pero claramente, esta solidaridad se basa desde el momento en que el voluntario reconoce en el otro algo sentido por el mismo, es lo que se podría explicar como una relación empática, en donde la persona se sitúa en el lugar del otro, y en la cual, haría frente a una situación negativa que no sería agradable de afrontar. Es por esto que el sentimiento de solidaridad, aparece sólo con aquellas personas que movilizan en los voluntarios sensaciones de compasión, caridad, perdón y humanidad, relativas a un sentimiento que como voluntario no les gustaría afrontar.

Paralelamente, se puede observar que ambos sentimientos tanto el hecho de ayudar al otro como la solidaridad, son valores asociados intrínsecamente en las personas mayores que participaron del grupo de trabajo, y que son reconocidas

mayormente entre quienes establecen relaciones interpersonales con el otro que se encuentra en situación de vulnerabilidad.

Espiritualidad

Otra de las motivaciones más señaladas por los entrevistados en el grupo, fue el hecho de la retribución espiritual que sienten al realizar una labor socialmente noble. Esta labor esta asociada a valores y creencias religiosas presentes en aquellos que profesan una religión y consideran su acción voluntaria como un acto de fe y de caridad con el otro. En esta cosmovisión la ayuda al prójimo era, y es aún, un acto que contribuye a la salvación del alma y del espíritu y en la creencia popular, a los mandatos señalados por Dios. Esta acción fue por siglos, un espacio significativo en la vida de las personas y se mantenía mayormente en aquellos que detentaban título de nobleza pues esto les brindaba mayor reconocimiento moral en las comunidades en las cuales estaban insertos.

“Por años he participado en una corporación Evangélica en el rubro espiritual, servir por fe y con amor es la máxima de Jesús, mi maestro, y este hermoso voluntariado es una linda iniciativa de servicio...me prolonga el alma y enriquece, que es lo fundamental.

(Asesor Senior, Santiago)

Aquellas personas mayores participantes de los grupos focales, y que manifestaban tener un mayor ingreso económico, indicaban con mayor frecuencia que su participación se basaba en la fe y en el deseo de ayudar al otro. Generalmente, la ayuda brindada es de tipo material pero también se otorgaba como acompañamiento espiritual.

“Mi deseo de ayudar al prójimo, siempre estar con el desvalido...”

(Voluntariado Bienestar Social del Adulto Mayor, El Bosque)

Esto conlleva a que los conceptos utilizados guarden relación con el discurso religioso, como por ejemplo conceptos como *el prójimo* o *crecimiento espiritual*.

La ayuda está dirigida hacia aquellos individuos en situación de riesgo y vulnerabilidad, siendo la situación de vulnerabilidad un elemento que motiva la decisión por participar en los voluntariados.

“Tengo buena salud, a Dios gracias, nosotras todos los meses ayudamos con mercadería a la Iglesia...para los almuerzos a sus indigentes que almuerzan ahí...”

(Voluntariado Caritas, Vicaría Zona Norte)

Todo lo esbozado anteriormente, se puede asociar a lo señalado en el marco teórico referente al voluntariado y que se emplaza sobre el tema del ecumenismo social, en la cual existe un sin número de convicciones religiosas en donde la motivación por participar, en palabras de los entrevistados, está guiada por Dios, con lo que se legitiman sus propuestas y tradiciones religiosas.

“Es una forma de agradecer a Dios la infinita alegría de vivir y compartir con otros que necesitan de mi persona”

(Voluntaria Damas de Rojo, Quinta Normal)

Esto se diferencia en diversos aspectos con lo que se entiende por filantropía, ya que ésta se dirige más por la conciencia de las personas que como voluntad de ayudar al otro por mandato divino.

De esta forma, se puede afirmar que la connotación del discurso religioso en las personas mayores, es uno de los pilares fundamentales que influye en su voluntad por participar, tanto porque se conecta con sus principios y valores,

asociándose a una moral que determina una buena acción en la sociedad, así como también, cumple una función filantrópica al relacionarse con la esencia del hombre en cuanto a su humanidad.

“La labor dentro del voluntariado me aproxima a la iglesia y a los principios que nos da el señor...es una contribución espiritual para mi misma”

(Voluntaria, Damas de Rojo Quinta Normal)

Finalmente, es importante señalar que ambas consignas apelan a responder de alguna forma u otra, a intereses personales de quienes participan en el voluntariado, siendo en ocasiones la persona ayudada *un medio* para alcanzar ya sea la salvación del alma o la consecución de los principios morales relativos a la humanidad. No obstante, esto no es una determinación que se manifieste explícitamente dentro del grupo de entrevistados, pero si se determina en función de los intereses personales que estos manifiestan.

Desarrollo de habilidades

Un cuarto elemento, dentro de los factores señalados por los entrevistados guarda relación con el hecho de participar para mantener, fortalecer o desarrollar las habilidades instaladas que se adquirieron durante su experiencia sociolaboral. Principalmente, esto se identificó en aquellos grupos de adultos mayores con un mayor nivel educacional, ya sean los que cursaron un curso técnico o universitario o nivelaron los estudios medios.

Entonces, los espacios de voluntariado, dependiendo del área o temática de intervención que aborden, son una instancia de desarrollo y crecimiento de los adultos mayores. En este caso, los sujetos identificados se insertan específicamente dentro del voluntariado de Asesores Seniors el cual, consta de profesores jubilados que entregan sus conocimientos y hábitos a niños y niñas en

situación de pobreza y riesgo escolar, y así también, en el caso de las Damas de Rojo que son adultas mayores con algún grado de estudio técnico o profesional relativo a la salud.

“Después de jubilar, sentí la necesidad de continuar activa, aportando mis conocimientos y participando de algo.”

(Voluntaria Asesor Senior)

En ambos casos, la experticia acumulada se convierte en una positiva herramienta desde dos ámbitos: el primero, se refiere a que la labor realizada será sostenida tanto desde una base teórica como práctica, por tanto, la ayuda que realicen generara mejores resultados. En segundo lugar, en estas instancias las personas mayores, logran encontrar un espacio que les permite promover y aprovechar sus habilidades, para mantenerlos dentro de una sociedad cambiante, en donde la competencia es relevante, y de esta forma, se logran abrir mayores canales de inserción, lo que contribuye a alcanzar una autoestima positiva y una imagen aceptada tanto por el adulto mayor como por su propio entorno.

De esta forma, la jubilación va tener distintos significados dependiendo de un amplio campo de actitudes, creencias o circunstancias personales. Para algunos adultos mayores, puede suponer mayor disponibilidad de tiempo para hacer lo que se desea, para otros, puede suponer la pérdida de un rol funcional en la sociedad.

“Seguir aportando mis conocimientos en el aspecto educativo, porque creo que hoy en día la educación es mediocre y lejana a lo que antes existía como educación. Por eso quiero seguir transmitiendo los conocimientos que yo tengo y que se incorporen a los niños con los que trabajamos”

(Voluntaria Asesor Seniors, Maipú)

Según lo señalado, la oportunidad de participar de un voluntariado no sólo es una forma de vinculación social, sino además, es una instancia en donde las habilidades de las personas están sujetas a constante desarrollo.

“Mi razón e incentivo principal es con el fin de aportar mis conocimientos y experticia a los niños de escasos recursos económicos”

(Voluntario Asesor Senior, Santiago Centro)

En conclusión, podemos señalar que en la medida que los adultos mayores consideran que sus conocimientos generan algún aporte para sus beneficiarios, estos se sentirán más motivados a participar y desarrollarán de mejor forma sus potencialidades adquiridas durante su desempeño profesional o sociolaboral.

Compañía

Un último elemento que determina los intereses de los adultos mayores, es el establecimiento de lazos de amistad o de compañía, los que también son necesidades reconocidas por los adultos mayores sujetos de esta investigación.

La soledad que enfrentan muchas personas mayores, es una situación derivada de episodios tales como la viudez, la salida de los hijos de la casa, la jubilación, entre otros, conllevan a que la persona mayor enfrente situaciones de aislamiento familiar, que se convierte en muchos casos en un aislamiento social.

La búsqueda de espacios de encuentro con sus pares, lo podemos asociar a la teoría de la afiliación señalada en el marco teórico, en donde la persona mayor participa del voluntariado buscando relaciones interpersonales amistosas, buscando ser parte de un grupo en donde sentirse acogido, escuchado, donde poder plantear sus ideas, encontrar amigos, etc.

“Salir de la rutina, es algo que me da alegría y me renueva, aquí conozco personas con ideas parecidas a las mías y nos acompañamos mutuamente...es como que me olvido de la soledad de mi casa”

(Voluntaria de Caritas, Vicaría Zona Norte)

Este fenómeno de soledad en que se sienten muchos adultos mayores, y ante el cual buscan espacios de encuentro, es producto de la reducción progresiva del rol social del adulto mayor, así como también, de su imagen; ello genera sentimientos de soledad, que señalan los individuos, que se suma a las situaciones de temor relacionadas con eventos vitales como la viudez, la muerte de familiares y amigos; por lo mismo, se expresa una tendencia al establecimiento de relaciones de dependencia como consecuencia de la fragilidad funcional progresiva propia del ciclo vital.

El pertenecer a una organización los inserta en redes y mejora su autoestima, genera vínculos, puesto que son reconocidos tanto en su entorno como por sus pares.

“(...) acá me siento parte de algo, tengo algo por que luchar...”

(Voluntaria Hogar de Cristo)

El sentido de pertenencia al cual apelan, fomenta una auto imagen positiva que se potencia desde tres ámbitos: el primero de ellos es el ámbito personal, se reconocen importantes, participando en una organización, se sienten útiles realizando una labor de solidaridad y además encuentran compañía y salen de la rutina de sus hogares; el segundo ámbito tiene que ver con su entorno tanto familiar como social, puesto que el hecho de participar en una organización de voluntariado ayuda a que los reconozcan como tales, les permite vincularse a redes sociales como los municipios, servicios públicos o privados, hospitales,

consultorios, entre otros, generando una imagen, que a su vez, les es devuelta ya sea con sentimientos de gratitud o de admiración. Finalmente, el tercer aspecto tiene que ver con el voluntariado mismo, entendiéndolo como un espacio con dinámica e identidad propia, instancia de aprendizaje, de recreación, de libertad, tienen roles y funciones determinadas de acuerdo a las cualidades de cada persona, existen normas de funcionamiento, etc., todos elementos que en conjunto van construyendo lineamientos de acción que conlleva un efecto de sentirse más activos. Estos tres aspectos de forma conjunta y complementaria, implican una imagen positiva que retroalimenta la autoestima de quienes son parte de un voluntariado.

“Desde que jubilamos yo y mi esposa nos quedamos como de brazos cruzados, porque al principio viajábamos harto, pero no nos podemos pasar viajando todo el año, la pensión se va, pero el voluntariado nos une y nos da la posibilidad de sentirnos útiles....aparte que nos une a otras cosas que uno no sabía antes...”

(Voluntariado Bienestar Social del Adulto Mayor, El Bosque)

La necesidad de relacionarse con otros es recurrente como argumento, las personas mayores señalan percibir cierto grado de aislamiento, lo que es sentido como soledad. Su relativa inactividad genera sentimientos de inutilidad; si el adulto mayor vive en una situación de inestabilidad económica y de incomodidad física, podría definir esto como inseguridad, y experimentar temor o miedo. Por último, al no encontrar el reconocimiento social que espera, podría vivenciar un sentimiento de inferioridad.

Estos espacios de colaboración, también son instancias recreativas que les permiten a los adultos mayores, satisfacer su necesidad de distracción y de relación grupal entre sus pares, compartir experiencias, pueden desempeñar algún

tipo de función al interior del grupo, y así también, desarrollar actitudes de tipo comunicacional y de identificación social.

En resumen, existen diversas motivaciones que incentivan la participación de los adultos mayores en espacios de voluntariado. Existen algunas que se adecuan a una necesidad de ayudar a otros basadas en el principio de la solidaridad, y hay otras que se basan en el crecimiento personal y desarrollo de sus habilidades, así como también, una inclinación religiosa que influye directamente en dichas convicciones. Todas ellas no son contradictorias, sino complementarias.

A modo de otorgarle una conceptualización más específica y acabada a los elementos revisados, se realizará una clasificación de los diversos intereses que movilizan a las personas a ser parte del voluntariado, a fin de construir un importante insumo que permita orientar de acuerdo a los factores motivacionales identificados en el estudio, las líneas a seguir en el trabajo con agrupaciones de voluntariado. Dichas conceptualizaciones serán definidas por el grupo de trabajo a modo de generar construcciones nuevas, no siendo así basadas en teoría.

Esta tipología se establece según la naturaleza de las motivaciones, vale decir, motivaciones ético/ morales, humanitarias y formadoras.

Desde esta perspectiva las motivaciones de naturaleza *éticas/ morales*, serán para efectos de nuestro análisis, aquellas que guarden relación con el ayudar al otro, en vista de obtener una recompensa o bienes tanto materiales como no materiales, estos son compañía, amor, gratitud, esperanza, perdón y reconciliación. La persona que busca ayudar al prójimo a fin de congraciarse su vida a su fe y sus decretos, estarían bajo esta clasificación, así mismo por las personas que son voluntarias sólo por el hecho de querer ayudar al otro.

Las motivaciones *humanitarias*, serán aquellas que movilizan a las personas por cuanto éstas se encuentran en un grado de empatía con el otro, y son capaces de

concienciar que no les gustaría afrontar una situación similar o estar “*en su pellejo*”.

Finalmente, *las formadoras* serán aquellas motivaciones que se caracterizan por buscar el desarrollo personal de las personas mayores o la inserción de éstas a la sociedad, desde la adquisición de conocimientos e información.

2. Adulto Mayor y su Desempeño en los Espacios de Voluntariado

El desempeño de las personas mayores en una determinada institución u organización social determinará un rol específico en donde se desenvuelva. El contexto donde se accione la labor voluntaria establecerá dos aspectos importantes de mencionar. El primer aspecto se relaciona con las organizaciones de voluntariado y la evaluación de los voluntarios desde la percepción de los otros. Y en segundo lugar, el aspecto asociado con los roles de los voluntarios y la visión existente desde los sujetos de atención. Todo ello, es necesario para construir una visión específica acerca del rol que cumplen tanto las organizaciones de voluntariado a nivel social, como también, el rol de los adultos mayores que participan en dichas instancias.

Organizaciones de voluntariado: Evaluación de los voluntarios desde la percepción de los otros.

La construcción de la auto imagen se verá emplazada sobre las percepciones que el entorno de los voluntarios posea por sobre su labor, y las consideraciones y reflexiones que les retribuyan del mismo. Las apreciaciones que se tienen sobre un tema, una actividad, un grupo de música, una ideología política, etc., son siempre diversas y pueden tener connotaciones tanto positivas como negativas. Ambas connotaciones, determinan de alguna forma u otra el funcionamiento de una organización como son, en este caso, las del voluntariado y ayudan a que

ésta vaya creándose una imagen que les permita validarse y desenvolverse dentro de un espacio determinado.

Dentro de la muestra de estudio, existen diversas organizaciones, unas más reconocidas que las otras. Este reconocimiento se debe a ciertos factores como son su trayectoria, el alcance comunal o sectorial, sujetos de atención, así como también, por las campañas o vías de comunicación que permiten ampliar los niveles de información a nivel comunitario las que promueven el perfil de determinados espacios de participación.

“Nosotras recibimos mucho apoyo de la gente cuando hacemos colectas nacionales para las Damas de Rojo, la gente en general tiene una buena aceptación de nuestro trabajo, somos bien recibidas a donde vamos”

(Voluntaria Damas de Rojo, Quinta Normal)

Esto sucede, por ejemplo, con el voluntariado Damas de Rojo o el del Hogar de Cristo, ambas resultan ser iniciativas con mayor reconocimiento en las personas, que los voluntariados de Consultorios, ya que estos últimos corresponden a localidades específicas de una comuna determinada, y su ámbito de intervención, está limitado tanto geográficamente como por los recursos disponibles.

Las percepciones, tanto de la comunidad como de las instituciones en las cuales se insertan los voluntarios, son según lo señalado por los entrevistados, variadas y oscilan entre lo positivo y lo negativo. Existen instituciones que apoyan arduamente el trabajo de los voluntarios promoviéndolo y disponiendo de recursos institucionales para ello, estableciendo planes de trabajo e incluso vinculándolos a otras redes de participación. Mientras que por otro lado, existen organismos que fuera de brindar un espacio físico para que se establezcan, no proporcionan o colaboran en el desarrollo y mantenimiento de sus actividades. Estos elementos,

también configuran parte del contexto en el cual se desenvuelven los voluntariados y van dando luces de la importancia que se le entrega a su labor.

“Nos caracterizamos por nuestros trajes, a mi parecer le entrega seriedad al trabajo, porque nos identifica cuando andamos por la calle... esto ha ayudado a que nos ganemos un espacio en la comunidad”

(Voluntaria Damas de Rojo, Santiago)

Claramente, una organización que disponga de mayores recursos tanto económicos como humanos, tendrá mayor acceso a instancias de participación, lo que irá brindando mayores ventajas en comparación a otros espacios de voluntariado que cuentan con menor número de participantes y disponen de menores recursos. Esto a su vez, fortalece la identidad de las organizaciones lo que va generando mejores respuestas en cuanto a la retroalimentación recibida desde su entorno, y al mismo tiempo, fomenta la motivación por participar.

En los planteamientos expuestos, se puede inferir que una forma de retribución social sentida por los voluntarios entrevistados, es la disposición de otorgar aportes económicos en las campañas de colectas que realizan, por lo tanto, en consecución con las donaciones entregadas por los transeúntes, es factible evaluar que existe una imagen positiva de dicho voluntariado. Además, existen ciertos símbolos o códigos propios de la organización, como por ejemplo el traje de las Damas de Rojo, que permiten un mejor reconocimiento, y por lo tanto, mayor aceptación en los lugares donde se movilizan.

Para los voluntarios entrevistados es un tema relevante el ser más o menos reconocidos dentro de las comunidades o instituciones, sin embargo, en mucho de los casos el reconocimiento resulta ser escaso, sin significar ello un obstaculizador para realizar una buena labor con los beneficiarios del voluntariado. Claramente, el nivel de reconocimiento de la labor que realizan adquiere relevancia al momento

en que ésta es entendida y comprendida desde las instituciones en las cuales éstos se encuentran insertos. El apoyo que dichas instituciones o actores cercanos les brinden, será importante no sólo por la disposición de recursos, sino también, porque fomenta la consecución de objetivos, la vinculación a redes, el respaldo y apoyo en la toma de decisiones, así como también, en el manejo de información que la organización adquiera.

“La imagen de nosotras acá en el consultorio no es siempre buena, a veces nos dicen que nos dedicamos a hacer puras leseras...no contamos con los recursos suficientes para realizar nuestro trabajo, por ejemplo, tenemos todos los instrumentos para la toma de glicemia, pero nos falta la capacitación para realizar esta labor, la que está pendiente desde hace meses”

(Voluntaria, Consultorio Pro- Ayuda N° 5, Estación Central)

Es importante señalar que en estos casos, en donde según los voluntarios existen visiones no muy positivas sobre su labor desde las instituciones en las cuales se insertan, surgen limitaciones u obstáculos que impiden el mejor desarrollo del trabajo que estos realizan. Comprendemos de lo anterior, que si la institución señalada promoviera de mejor forma talleres de capacitación y formación, impartiera cursos certificados, entre otros, permitiría aumentar el ámbito de intervención de las voluntarias y se convertirían entonces en un mejor aporte para la labor realizada y una mayor valorización en el consultorio.

Desde esta perspectiva, los beneficios otorgados hacia los voluntarios por parte de los organismos e instituciones en los cuales colaboran o se vinculan, no sólo se sitúa desde un enfoque económico, sino que también alcanza importancia el acceso a información desde un rol formador, la vinculación con otros organismos o simplemente, un gesto de conformidad, de apoyo o de retribución, es decir de reconocimiento al trabajo que están realizando.

“Este programa es maravilloso, nos da la oportunidad de poder vincularnos con personas y con los niños, y además con nuestro propio trabajo como profesores, acá nos brindan de todo y nos capacitan también para ser mejores voluntarios... acá encontré la oportunidad que no había encontrado en otro lado, yo personalmente estoy muy, pero muy contento”

(Voluntario Asesor Senior SENAMA, Independencia)

Evidentemente, cuando las instituciones colaboradoras con los voluntariados manejan mayor cantidad de recursos, permite que éstos alcancen mejores beneficios en cuanto al acceso a información, acceso a servicios, y así también, se puedan posicionar de mejor forma en los espacios de trabajo. Del mismo modo, al estar vinculados a un organismo público o privado reconocido, la llegada de los sujetos de atención será más aceptada, a lo menos en una primera instancia, porque después será función del voluntario como persona individual la que determinará los resultados de su labor.

“No somos muy reconocidos como voluntarios, aún somos muy pocos los que participamos en esto, pero sin duda lo importante es el trabajo que realizamos con los niños de escasos recursos, es gratificante”

(Voluntaria Asesor Senior, Quilicura)

Para finalizar, es importante señalar una de las congruencias identificadas en los adultos mayores entrevistados, es la que guarda relación con el tema de que a pesar de que algunos voluntariados son más reconocidos que otros, o que tienen mayor alcance a recursos de todo ámbito, lo que a ellos realmente les satisface y enriquece, es el trabajo como voluntario. Ver los resultados obtenidos con las personas con las cuales trabajan, independiente si son un actor relevante, es una recompensa para ellos, y a la vez, un estímulo para seguir trabajando. La retribución entonces alcanzada responde más estrechamente a los bienes no

materiales asociados al respeto, el amor, la gratitud, entre otros, validándose entonces la idea de que el ser voluntario no busca entre sus logros u objetivos obtener ingresos económicos, sino más bien, satisfacción por el trabajo realizado mediante el desarrollo personal, profesional o simplemente recibir un gesto amable de las personas con las cuales trabajan.

Roles de los voluntarios y la visión existente desde los sujetos de atención

En el desempeño de cualquier actividad que sea dirigida al otro, siempre será importante la acogida que el trabajo tenga en los sujetos de atención. Ya sea para el médico, el lustrabotas o el veterinario, es importante la visión que las personas con las que trabajen posean sobre el ejercicio de su labor. Pero sin duda alguna, cuando la labor realizada es gratuita y no hay incentivos económicos transversales, esta imagen se torna más relevante aún. Es por ello que fue importante, para efectos del estudio, indagar en las percepciones del rol que manejan tanto los sujetos de atención como los propios voluntarios.

“Cuando alguien te mira con los ojos llenos de agradecimiento, yo le doy gracias a Dios porque eso me llena el alma, los enfermos y sus familias quedan muy agradecidos, no se sienten solos en sus trámites y saben que siempre habrá alguien que los orientará y no les pondrá una mala cara”

(Servicio de Bienestar Social del Adulto Mayor, El Bosque)

El rol que los voluntarios cumplen con los sujetos de atención es muy diverso y se manifiesta de distintas formas. En los casos de aquellos voluntarios que participan en servicios de salud, la función que estos cumplen es principalmente de orientación respecto a los trámites internos del consultorio, acompañamiento de los enfermos cuando asisten solos, entrega de servicios como la toma de presión, entre otros. Todo ello, permite otorgar una mejor organización al servicio en los momentos de más alta demanda de los pacientes. Esto a su vez, es una actividad

reconocida por los pacientes del consultorio, identificando a los voluntarios dentro de un espacio cotidiano y recurriendo a ellos cuando necesitan obtener información acerca de los diversos aspectos de la institución.

A modo de clasificación, esta forma de ejercicio de los roles la podríamos definir como *orientadora*, ya que ofrecen información básica y permite que los usuarios se sientan guiados y acompañados en sus actividades.

“Nuestro rol ha cambiado, puesto que antes cuando las horas de visitas en los hospitales eran más restringidas, nuestro rol era principalmente hacer de vínculo entre los enfermos y sus familias, entregándoles las cosas que les traían y muchas veces mensajes... pero ahora con esto del nuevo sistema del hospital amigable, las horas de visita son mucho más flexibles, por lo tanto, nuestro rol se ha tenido que adecuar.”

(Directora Nacional Damas de Rojo, Providencia)

En función al párrafo anterior, podríamos decir que el establecimiento de los roles de los voluntarios es dinámico y se va adecuando a la contingencia de las necesidades de la población beneficiaria. En este caso el rol que durante un tiempo hubiésemos categorizado como vinculatorio o mediador, por su relación más cercana y personal tanto con los enfermos como con sus familias, ahora se transformaría a *orientador*, pero además, se le puede agregar otra conceptualización la que podríamos definir como rol *benefactor*, puesto que también se entrega ayuda material a las personas del hospital, entre estos elementos encontramos jabones, toallas, batas de levantarse, zapatillas, etc., insumos que permiten una mejor estadía de los enfermos en el recinto y que se convierten en donativos que van determinando la función de cada organización de voluntariado.

Existen otros espacios de voluntariado que cumplen distintas funciones relacionadas con su temática de intervención. En este caso podemos identificar a las organizaciones de corte más social y religioso. Dentro de ellas, los roles que caracterizan a los voluntarios se emplazan sobre temas más sociales como la educación o el abandono de personas mayores y niños.

En relación a la temática educativa llevada a cabo por los voluntarios, el desempeño de los roles lo podemos categorizar como rol *formador*, puesto que estos buscan instaurar en los niños y niñas, pautas de comportamiento y aprendizaje, no tan sólo desde al ámbito escolar, sino que también, buscan instalar normas de comportamiento que muchas veces las familias no cubren en su totalidad.

“Nuestra labor es ayudar a los niños que tienen problemas para pasar de curso, les ayudamos en las materias que van más atrasados, pero más que eso, nosotros buscamos establecer hábitos de estudio en los menores, para que puedan seguir estudiando solos.”

(Voluntarios Asesores Seniors)

“El trabajo no es fácil, las familias son complicadas y no es fácil llegar a ellas, muchas veces ni siquiera hay un lugar donde sentarse y tenemos que hacer las clases en los dormitorios”

(Voluntarios Asesores Seniors)

En relación al contexto de trabajo que define al voluntariado de corte más educativo, pondríamos decir que en muchos casos éste se complica por la precariedad de los beneficiarios, ya sea porque no son bien recibidos, porque no valoran su aporte o no hay un lugar adecuado para realizar las tutorías, lo que dificulta su labor. Todo esto hace que pequeños logros se conviertan en

verdaderas metas a alcanzar para los voluntarios profesores jubilados, que los motiva a seguir trabajando. Esto es, si bien los niños no siempre alcanzan promedios superiores en el colegio, son promovidos de igual forma a cursos superiores, y además, adquieren hábitos ya sea de estudio o de conducta, lo que entusiasma a los voluntarios, puesto que el ejercicio de su trabajo va dejando pequeñas pautas de aprendizaje en los menores.

“Cuando yo llegaba a la casa, el papá del niño estaba sentado viendo televisión dándome la espalda, y sólo hasta como el segundo mes recién me empezó a saludar... luego de cada clase el niño me ofrecía acompañarme al paradero, pero yo le decía que no nos pararíamos hasta que el dejara todos los útiles guardados y en orden, tanto fue así, que finalmente yo ya no se lo tenía que decir... y el papá el último día me agradeció que su hijo tenía mejores modales, pese a que no había mejorado tanto la notas”

(Voluntaria, Asesores Seniors)

Si bien los objetivos de los diversos voluntariados están determinados por ciertos lineamientos definidos colectivamente, no son rígidos, puesto que en muchas ocasiones la labor del voluntario debe sobrepasar los límites previamente establecidos, ya que dedicando más tiempo que el previsto y/o utilizando recursos propios para complementar de mejor forma su labor.

Por otro lado, en el caso de los voluntariados de tendencias religiosas, vale decir, los que se identifican dentro del Hogar de Cristo y de Caritas, cumplen actividades de carácter más espiritual. Esto se puede reconocer tanto desde las motivaciones que los incitan a participar como también desde las funciones que estos cumplen dentro de las organizaciones como voluntarios en su labor con los sujetos de atención.

“La visita a los hogares ya sean de niños o de ancianos es lo que nosotras hacemos, les alegramos las vidas con chistes, les cantamos, les bailamos, les celebramos sus cumpleaños, las navidades, compartimos mucho con ellos, y no les gusta que nos vayamos.”

(Voluntaria Caritas, Vicaría Zona Norte, Independencia)

“Nosotras visitamos los clubes parroquiales de adulto mayor, ayudamos al desarrollo de sus actividades, muchas veces somos parte de los clubes, en estos hay mucho trabajo, porque existen muchas abuelitas que no participan en nada, y se quedan solas en su casa, nosotras las visitamos, les rezamos, cantamos a Dios.”

(Voluntaria Caritas, Vicaría Zona Norte, Independencia)

Estos espacios de voluntariado vinculados a organizaciones con tendencias devotas emplazan sus roles sobre la fe, las creencias religiosas, y los lineamientos que determinan el actuar de dichas organizaciones. De esta forma, los roles asumidos por estos voluntarios se sitúan desde el acompañamiento espiritual y las acciones que realizan se basan en actos de caridad, donde no existe mayor desarrollo de la autonomía personal de los sujetos, sino más bien son medidas paliativas que cubren la necesidad puntual en un momento determinado.

En el caso del acompañamiento a los adultos mayores postrados, el rol que desempeñan los voluntarios contrarresta justamente la soledad en que se encuentran muchos adultos mayores.

En ambas circunstancias podríamos definir los roles de la siguiente forma: en el caso de los voluntarios que visitan a los adultos mayores en situación de soledad, los podríamos definir como rol *apoyador*, ya que son respaldo y protección de quienes no cuentan con mayores redes de vinculación y tampoco con familiares

que los visiten. Por otro lado, a los voluntarios de los comedores comunitarios o entrega de vestimenta, los definiremos con un rol *benefactor*, puesto que solamente existe una retribución del voluntario hacia el beneficiario, no produciéndose ningún efecto en el auxiliado, puesto que podría provocarse una conformidad por parte de éste, el cual, verá la ayuda como una obligación y no como una oportunidad para mejorar su situación.

“Las enseñanzas del Padre Hurtado nos guían en la ayuda fraterna al prójimo, a los más desvalidos les entregamos desayunos y almuerzos, les regalamos ropa, ellos no vienen acá porque saben que serán bien recibidos”

(Voluntaria Hogar de Cristo, Estación Central)

En resumen, los roles asumidos desde los adultos mayores voluntarios, son diversos y van conformando efectos tanto en ellos mismos como en los sujetos de atención. Estos responderán en alguna medida a los objetivos del voluntariado como así también, a las características de los beneficiarios y del contexto de intervención en el cual se inserten. Ello implica que, desde la intervención social se requerirá conocer las visiones y el perfil de los miembros de las organizaciones de voluntariado.

3. Niveles de Participación del Adulto Mayor en Espacios de Voluntariado

Con el fin de analizar los niveles de participación de los adultos mayores en los espacios de voluntariado de la Región Metropolitana, se establecerán dos formas de participación: la participación activa y la participación pasiva.

Esto último es relevante puesto que en virtud de la actividad voluntaria, es necesario introducirnos en los niveles de conciencia presente en los voluntarios en relación a la importancia que le dedican a su trabajo.

Lo anterior, será medido desde las preguntas relacionadas con las formas de preparación que buscan los adultos mayores para ser voluntarios, y así poder evaluar la calidad de la participación de los voluntarios entrevistados. En otras palabras, aquellas personas mayores que asisten el día del voluntariado a la organización, pero durante el resto de la semana no asumen responsabilidades relacionadas a su actividad, y tampoco buscan instancias de crecimiento externas para mejorar su desempeño como voluntario, serán categorizadas como un voluntariado poco consciente de su labor. Por otro lado, aquellos sujetos concientes del trabajo que realizan como voluntarios, capaces de reconocer sus habilidades y debilidades, buscan espacios de crecimiento personal y fomentan la participación de los beneficiarios, se les denominará *voluntarios de una actividad no alienada*, ya que en dichas instancias ellas sienten ser el sujeto de la actividad, por lo tanto, la persona, su actividad y el resultado de ella, están conectados trabajando mancomunados por un objetivo en común. (Fromm; n/d)

“Siempre que puedo estoy ayudando a la gente, no sólo a la gente con la que trabajamos sino que en mi casa, cuando puedo entrego ayuda y converso con la gente que está sola o tiene problemas”

(Voluntario, Servicio de Bienestar Social del Adulto Mayor, El Bosque)

Desde este punto de vista, podemos inferir que el acceso a bienes y recursos es un determinante importante para adquirir un compromiso que permita que los voluntarios se conviertan en sujetos más conscientes de la acción que realizan. Sin embargo, no siempre la calidad de la participación estará supeditada por el factor recurso, muchas veces es sólo el compromiso y responsabilidad que se tenga con el voluntariado el que marcará la diferencia, y pese a no contar con recursos suficientes, se pueden buscar otras vías de crecimiento.

“Nosotras nos encargamos de estar formándonos e informándonos de temas de voluntariado, tratamos de traspasar algunos conocimientos a las personas con que trabajamos para que sepan también de qué se trata nuestro trabajo”

(Voluntaria Damas de Rojo, Providencia)

El perfeccionamiento de los voluntarios revela una conciencia más profunda sobre lo que se está realizando, ya que la asume con mayor responsabilidad. En muchos espacios, se da la oportunidad para capacitarse en la temática propia de cada organización pero no todos asisten, pues muchas veces dicen no tener tiempo o recursos. La información sobre un tema es una riqueza que en este caso es necesaria, tanto para trabajar sobre fundamentos, así como también, para obtener resultados adecuados en su acción voluntaria.

En este caso, la entrega de herramientas a los sujetos voluntarios, es una actividad consciente que tiende a fortalecer una relación interpersonal entre el voluntario y el sujeto de atención, convirtiéndose entonces, en un factor potenciador de los resultados y logros alcanzados en la relación de ayuda. Esto es, ver a la persona ayudada como *un sujeto de la acción misma*, vale decir, insertándolo dentro de *“mi” función como voluntario, y no como un simple destinatario de mi labor*. Es decir, esta no es una acción mecánica, sino que más bien el sujeto ayudado debe ser parte o pieza clave de la actividad emanada del voluntario: sin la participación activa de los sujetos de ayuda, los resultados no serán más que una simple recepción de la labor o de los beneficios entregados.

Es así como, la búsqueda de perfeccionamiento tanto personal como voluntario, la entrega de herramientas a los sujetos de atención, y la consecución de los objetivos del voluntariado, son elementos que identificarán, para los efectos de nuestro estudio, al voluntario que realiza una *actividad no alienada* o prototípica. Mientras que por otro lado, aquellos adultos mayores voluntarios que no

manifiestan interés por perfeccionar sus conocimientos o alcanzar mayor información, y ven a los beneficiarios como objetos receptores y pasivos de la ayuda, no serán cien por ciento conscientes de las proyecciones de su acción desde el enfoque del sujeto de ayuda, por lo tanto, realizarán un voluntariado alienado de la esencia del mismo, conceptualizándose como una participación pasiva.

En conclusión, se puede señalar que de acuerdo a lo expuesto en el análisis cualitativo revisado anteriormente, se pueden identificar una serie de elementos recurrentes entre los grupos estudiados, los que guardan relación con las motivaciones a participar en los voluntariados, entre las que se pueden reconocer: la utilización del tiempo libre del cual disponen luego de jubilar; la necesidad de establecer lazos de compañía para sobrellevar los episodios de soledad en los cuales muchos adultos mayores se ven inmersos; búsqueda de acompañamiento espiritual en virtud de las convicciones religiosas que posea cada sujeto; ayudar al otro como medio para sentirse recompensado individualmente; y finalmente muchos adultos mayores participan del voluntariado con el fin de desarrollar sus habilidades personales y mantenerse activos en sociedad.

CONCLUSIONES

Del estudio realizado se han desprendido determinados componentes que permitirán desarrollar las ideas fuerza de esta investigación, entregando elementos concluyentes referidos a dar respuestas a las preguntas que inicialmente se plantearon, referidas a lo siguiente: ¿Cuál es el perfil del adulto mayor que participa en organizaciones de voluntariado de la R.M.? y ¿Cuáles son las principales características que definen la participación del adulto mayor voluntario de la R.M.?

En función a ello, se dará respuesta a dichas interrogantes según los factores que se han analizado en este documento, y que están asociados en primera instancia a características de género, edad y estado civil; a los antecedentes socioeconómicos y educacionales; situación familiar y de salud; y finalmente, antecedentes descriptivos relacionados con las organizaciones de voluntariados en las cuales están insertos.

Del mismo modo, en una segunda parte, se señalarán las principales motivaciones e intereses que incentivan la participación en los espacios de voluntariados de los que son parte las personas mayores, sus niveles de participación, desempeño y percepciones de dichas actividades, sostenidos en los análisis desarrollados.

Todo lo anterior tiene como finalidad englobar los resultados obtenidos para poder, así, contrastarlas con las hipótesis planteadas en el inicio de la investigación y que posibiliten validarlas o refutarlas, brindando un panorama lo más próximo a la realidad del adulto mayor que participa en espacios de voluntariados de la Región Metropolitana.

Caracterización del perfil de los adultos mayores que participan en organizaciones de voluntariado

El envejecimiento es un componente característico de la población actual y se ha transformado en un sello de los tiempos modernos. En términos generales, el envejecimiento de la población se debe al aumento de los adultos mayores.

Sin embargo, es común sobrellevar una imagen socialmente deteriorada de la población adulta mayor, cargada de elementos asociados al maltrato, inutilidad, marginalidad, abandono y muerte, caracterizada por ser personas jubiladas o pensionadas con baja productividad y escaso consumo.

Por lo tanto, frente a este panorama devastador que alimenta diariamente el estigma, que en muchos casos, son asumidos por la mayoría de la población, se presenta una realidad contraria y masiva, en donde se rescata la positiva imagen del adulto mayor, a través del desarrollo de sus propias potencialidades como un adulto mayor más activo y conciente de sus capacidades para desarrollar una función como voluntario.

En ese sentido, no es raro encontrar espacios organizativos asociados a la tercera edad y descubrir espacios de adultos mayores que colaboren activamente en sus comunidades o sectores sociales, brindando desinteresadamente ayuda en distintas aristas del área social, religiosa, educacional, de salud, entre otros, considerando que la dedicación al trabajo voluntario parte siempre de un compromiso, entregando una fracción de su tiempo y energías, que dejan de ser de ellos y se transfieren a los otros.

Este fenómeno se da precisamente en las organizaciones de voluntariado de adulto mayor, donde la búsqueda de espacios de participación les permite dar sentido a su tiempo libre, a través del establecimiento de relaciones

interpersonales y fortalecer el desempeño laboral o profesional que han tenido a lo largo de su vida.

De esta forma, y tal como se ha precisado en el análisis, es que durante los primeros diez años después de jubilar, existe un alto número de personas mayores que son parte de organizaciones sociales. Esta situación se ve beneficiada cuando las condiciones de salud acompañan al voluntario para su desempeño, reflejándose claramente en aquellos adultos mayores voluntarios cuyas edades fluctúan entre los 60 y 69 años de edad, cuya situación, tanto física como cognitiva, acompaña el desempeño de sus actividades sociales. Esta observación es relevante, considerando que la mayoría de los voluntarios adultos mayores deben movilizarse desde sus espacios territoriales a otros, para ejecutar y participar de los voluntariados de los cuales son parte.

En relación a todo lo anterior, podríamos decir que la posibilidad de ser parte de espacios construidos y conformados por adultos mayores, favorece la autoestima personal, aumenta los niveles de pertenencia, fomentando una imagen positiva de los mismos.

Sumado a ello, podemos agregar que la mayoría de los adultos mayores graficados en el 52,6% de la muestra de estudio, señala que su acción voluntaria la delimitan al área religiosa y social, destacándose las motivaciones estimuladas por creencias religiosas y un fuerte sentido social.

Así mismo se reconocen altos índices de participación de la mujer y la disminución de la actividad social en los hombres, produciéndose una suerte de feminización de las organizaciones voluntarias de adulto mayor. Esta situación se puede explicar desde dos aristas: la primera guarda relación con las condiciones biológicas definidas por el envejecimiento, que en su generalidad, afectan en mayor medida a los hombres, factor que queda de manifiesto con los altos índices de viudez que declaran las mujeres que participan de estos espacios

organizativos. Y al mismo tiempo, surge la segunda arista asociada al estigma de los espacios de voluntariados, que al ser conformados en su gran mayoría por mujeres, pudiesen proyectar en los hombres prejuicio masculino frente a lo cual rechazarían el participar de espacios que socialmente estarían destinados sólo para mujeres.

Reiterando podemos concluir que, uno de los factores que genera dicho fenómeno de la feminización del voluntariado adultos mayores, radica en dos causas principalmente: la primera, se asocia a que el porcentaje de “*viudez en la mujer es tres veces superior que en los hombres*” (SENAMA;Op, Cit (a):15), y que si bien están más propensas al aislamiento social y a la disminución notoria de sus recursos económicos, interfiere aquí la segunda causa, que es el hecho de que la mujer participa de forma más activa, pues tiene la necesidad de buscar otras instancias de socialización que satisfagan sus necesidades de compañía y contención.

Por otro lado, y en consecución a la definición del perfil del adulto mayor voluntario, es importante señalar en relación a la situación económica, que la procedencia de sus ingresos, son percibidos principalmente desde la jubilación, la pensión básica solidaria y aporte de terceros. Si bien, el voluntariado es una actividad gratuita y sin fines de lucro, como se planteaba anteriormente, trae consigo algunos costos necesarios para su funcionamiento, como son gastos en la movilización, adquisición de uniformes, entre otros, los que son cubiertos en la mayoría de los casos por los propios voluntarios, pese a que mayoritariamente reciben pensiones escasas.

Sin embargo, los bajos ingresos que perciben los adultos mayores voluntarios no serán un factor que limite su participación en organizaciones de voluntariado, sobre todo si consideramos que el rango de percepción de ingresos fluctúa entre \$60.000 y \$99.000, ingreso que resulta ser precario en relación al costo asociado a esta etapa de vida.

Otro de los aspectos que nos entregan luces en la definición del perfil del adulto mayor voluntario, es que la mayoría de las personas encuestadas manifiestan ser escolarizados, graficado en un 96.8% del total de la muestra.

Lo anterior adquiere relevancia, cuando entendemos que esto posibilita la inserción en nuevas aristas educacionales asociadas a cursos de formación, seminarios, talleres educativos, etc., que potencian su labor como voluntario, alcanzando gran trascendencia en las organizaciones de voluntariado pues en la totalidad de ellas, trabajan con personas en riesgo social que se encuentran con carencias sociales, afectivas o familiares, por lo que la capacitación, formación y mejoramiento de las herramientas personales y organizacionales, son fundamentales para entregar una mejor ayuda a la población beneficiaria.

Sumado a todo lo que se ha planteado, es relevante mencionar los aspectos organizativos de los voluntariados de adulto mayores, pues aquello permite vislumbrar el tipo de beneficios y/o accesos a los distintos espacios participativos. Así, según los datos arrojados, un 85% de las organizaciones de voluntariado se encuentran registradas oficialmente, lo que se traduce en una potente ventaja, puesto que al contar con personalidad jurídica, permite a las organizaciones, mayor acceso a proyectos participativos o fondos concursables, hechos que contribuyen con el fortalecimiento de la identidad grupal y la construcción de historia colectiva, estimulando la vinculación con otras organizaciones o redes sociales

Es por esto, la relevancia del rol en los espacios de participación, los que se asumen con una función socialmente integradora, en la medida que incluye a adultos mayores que poseen capacidades y un manejo activo de su situación, conllevando a que estos sean parte de los acontecimientos ciudadanos desde el protagonismo, vale decir, participar e intervenir, en diversos ámbitos de la sociedad como es en lo artístico, económico, político, entre otros.

En función a la hipótesis de estudio N° 1 que señala que *el adulto mayor voluntario, sin diferencia del estrato social, se caracteriza por ser un sujeto autovalente con un fuerte sentido social e interesado por mantenerse latente y activo en sociedad*, podremos afirmar que efectivamente los adultos mayores voluntarios, sin que prevalezca la condición socioeconómica de donde provengan, presentan condiciones favorable que colaboran en el desarrollo de sus actividades voluntarias de manera autónoma e independiente. Estas condiciones favorables se asocian a la mantención de un estado de salud que posibilite su participación en estos espacios como voluntarios.

Es importante aclarar, que esta autonomía no es entendida sólo desde los aspectos físico-cognitivo, sino también, desde lo económico, donde pese a los precarios ingresos, estos facilitan, en alguna medida, su autovalencia.

En función a lo mismo, podemos ratificar que los adultos mayores voluntarios tienen incorporado un fuerte sentido y responsabilidad social en su acción voluntaria. Sin embargo, en relación al interés que presentan los voluntarios por mantenerse latentes y activos en sociedad, podemos decir, que si bien, las organizaciones de voluntariado permiten posicionar al adulto mayor en espacios participativos e incorporarse en acciones colectivas, esto no es en respuesta a un interés consciente y racional inicialmente, sino más bien, es el resultado de la búsqueda de espacios de participación que les permitan sentirse útiles, relacionarse con otros, utilizar su tiempo libre, entregar ayuda a otros, etc. No obstante, en la medida que la persona mayor se va integrando a estos espacios de voluntariado, surge y se desarrolla de forma paralela un sentido social que caracteriza su actividad, y al mismo tiempo, se va asumiendo un alto grado de responsabilidad social en su labor.

En definitiva y en relación a esta misma hipótesis de estudio, podemos señalar que efectivamente los adultos mayores voluntarios, sin diferencia de estrato social, son personas que presentan y desarrollan a lo largo de su actividad voluntaria,

una conciencia social más sólida y transparente cargada de compromiso y responsabilidad con la labor que realizan, y esto queda de manifiesto porque sus capacidades físico cognitivas sumado a la obtención de ingresos económicos, conlleva a una situación de autovalencia que facilita su trabajo como voluntario, validándose de esta forma la hipótesis que se plantea en la investigación.

Finalmente, y a modo de reflexión, es importante señalar que el pertenecer a una organización de voluntariado, no sólo favorece las habilidades y capacidades de la persona mayor, sino que también, promueve las relaciones interpersonales de los mismos miembros del grupo y hacia quien se entrega la ayuda, trasformando la participación en una herramienta de trabajo en donde la responsabilidad, compromiso y trabajo en equipo, van generando que el voluntariado se conforme como tal, desde una perspectiva organizacional potente, es decir, buscando alcanzar una solidez para intervenir de una forma integral.

Principales elementos que definen la participación de la persona mayor voluntaria.

En función a los elementos que definen la participación de las personas mayores en los espacios de voluntariado, podemos señalar que está definido principalmente por sus intereses y motivaciones, los roles desempeñados en la organización, así como también, con los sujetos de atención y finalmente, con la calidad de la participación ejercida por los voluntarios.

Desde esta perspectiva, la entrega de ayuda al otro, el establecimiento de lazos de solidaridad, acompañamiento espiritual, salir de la soledad, mejorar la autoestima, el desarrollo de habilidades individuales y la búsqueda de compañía son motivaciones que incentivan la aproximación a espacios de voluntariado.

De esta forma, las condiciones en las que comúnmente se enfrenta la tercera edad, son las relacionadas con la soledad, el abandono, episodios de

discriminación, disminución de la actividad lúdica, educativa y social, disminución de ingresos, entre otros, las que pasarán a ser los gatillantes que estimulen el ingreso a los distintos espacios de participación y movilicen las fuerzas internas de los adultos mayores voluntarios, a fin de contrarrestar la situación ante la cual se ven enfrentados.

En relación a lo anterior, podemos decir que estas motivaciones se sitúan desde diversos ámbitos, y se establecen en función a las necesidades más sentidas de las personas mayores. En función a ello, podemos concluir, que las motivaciones se sustentan en necesidades insatisfechas, sentidas como relevantes en las personas, las cuales orientan la búsqueda de espacios de participación, descubriendo entonces las organizaciones de voluntariado como una alternativa tanto para la satisfacción de sus necesidades como para la participación social del adulto mayor.

Concluyendo la temática de las motivaciones, es importante revisar el surgimiento de tres conceptos que definen las categorías de motivaciones en función al voluntariado de adultos mayores, éstas son:

- *Motivaciones Ético/Morales*, asociadas a la espiritualidad y la ayuda al otro.
- *Motivaciones Humanitarias*, asociadas a la búsqueda de compañía y al establecimiento de lazos de solidaridad.
- *Motivaciones Formadoras*, asociada al desarrollo de habilidades personales.

En función a la determinación de los roles podemos decir que se identificaron dos características que definen la acción de los adultos mayores voluntarios. Estas son: un rol *benefactor* relacionado con aquellos voluntariados que entregan ayuda en función a una necesidad o problema específico, como la entrega de medicamentos, útiles de aseo, etc., pero que no se establecen mayores relaciones interpersonales, sino más bien relaciones funcionales. En contraste a ello,

podemos identificar un segundo rol denominado *formador*, que caracterizará a aquellos voluntariados que brindan ayuda desde una mirada más social, cuya relación con el beneficiario es mucho más perdurable y basada, no necesariamente, en la entrega de bienes materiales, sino más bien en un trasfondo formador, vale decir, que la entrega de ayuda se reflejará en la transmisión de información, de hábitos, de afectos y compañía que le permitirá integrar nuevas herramientas en su cotidianeidad.

Asimismo, en función a la hipótesis de estudio N° 2 que señala que *el adulto mayor voluntario en su labor se encuentra motivado por intereses personales y sociales, buscando desarrollar sus capacidades y habilidades instaladas*, podemos decir ciertamente que las motivaciones que generan la participación de los adultos mayores voluntarios, están relacionados tanto con la satisfacción de intereses personales como lo son la búsqueda de compañía, desarrollo personal, dar sentido al tiempo libre que tienen, como también, a intereses sociales relacionados con el fortalecimiento de los lazos de solidaridad, interés comunitario, mejoramiento de la calidad de vida de los otros, aporte al entorno donde se desarrollan, etc., avalándose así esta hipótesis de estudio.

En síntesis, en relación a todo lo ya planteado, se puede hacer mención que las organizaciones y agrupaciones que realizan esta acción voluntaria captan a sus voluntarios, principalmente a través de medios propios, aunque de acuerdo a determinados requisitos asociados a aspectos motivacionales, la edad y una salud compatible con las actividades a realizar.

Asimismo, estas organizaciones de voluntariado de adulto mayor orientan su acción a la consecución de fines concretos, por lo que para ser voluntario (a) necesariamente hay que cumplir con el perfil establecido por la organización voluntaria, la que variará de acuerdo a la acción que realicen. Las organizaciones de voluntariado se caracterizan por la importante proporción de mujeres que las integran.

Las organizaciones de voluntariado de adulto mayor, no siempre entregan capacitación a sus integrantes, por lo tanto, la acción que realizan no implica grandes modificaciones en su intervención durante el transcurso de los años.

Finalmente, se observa que los voluntarios adultos mayores dedican bastante tiempo a sus labores como tales, lo que implica un importante compromiso con la tarea que realizan.

HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN

De la investigación realizada, se descubrieron ciertos factores y elementos que no habían sido considerados dentro de los objetivos ni variables de estudio, y que sin embargo, resultan ser relevantes al momento de querer alcanzar una visión más holística y completa de la realidad del adulto mayor que participa en espacios de voluntariado. Son hallazgos en la medida que en el transcurso de los análisis se fueron manifestando como significativos.

En relación a lo anterior, uno de ellos guarda relación con las dinámicas organizativas de los voluntariados de adultos mayores y el impacto de su acción voluntaria en los contextos en que se desenvuelven.

Llama la atención, la rigurosidad en la conformación de autoridades dentro de cada organización, en donde se definen claramente los roles que cada integrante tendrá dentro de dicho voluntariado. En muchos de los grupos estudiados, la dinámica organizacional está dada de forma muy jerárquica, en donde los cargos están claramente definidos, y del mismo modo, sus labores también, no obstante funcionan regularmente y cumplen los objetivos propuestos.

Por otro lado, cabe destacar que las organizaciones de voluntariado de adulto mayor trabajan desde la articulación a diversas redes sociales, lo que pasa a constituir una lógica de funcionamiento específica e interdependiente que funciona a través de dinámicas y conexiones más flexibles. Esta red, pasaría a reforzar las interacciones y enlaces que los voluntariados establecen con sus asociaciones y con los otros actores locales sujetos de su intervención. Por lo tanto, desde este funcionamiento, el voluntariado recibe el modelo de articulación, conexión y coordinación, en donde el voluntariado y sus asociaciones se despliegan y se conectan en forma de red. Entre estas encontramos, por ejemplo, las diversas municipalidades y actores locales pertinentes, hospitales y centros de salud, lo que contribuye a que los voluntarios adquieran información y servicios de las instituciones públicas que asumen dichas temáticas. A su vez, esta vinculación a

redes sociales, permite además, difundir a la comunidad la labor que realizan, y de paso, fortalecer la imagen del adulto mayor organizado.

Los espacios organizativos en que se integra el adulto mayor, adquieren trascendencia en la formación y fortalecimiento de sus integrantes, por ende, se transforman en una red, ya mencionada, con un fuerte potencial protector y fortalecedor de la imagen social del adulto mayor. De esta forma, los voluntariados se van tornando, no sólo en espacios en donde los adultos mayores desarrollan nuevas habilidades y /o aprendizajes, o del mismo modo, refuerzan o recuperan las habilidades ya instaladas, sino que además, son y se convierten en una fuerza de trabajo no remunerada cada vez más significativa, proveyéndose de identidad y sentido de comunidad, cuyas actividades se definen por tener una utilidad social, puesto que sus beneficios van dirigidos al conjunto de la comunidad o a un sector de ésta. Sumado a ello, las organizaciones de voluntarios que conforman los adultos mayores, son integradoras, pues permiten la participación activa de quienes persiguen los mismos objetivos.

Otro de los hallazgos reconocidos durante el estudio, fue la determinación de los sujetos de acción a quienes, a través del trabajo voluntario, resultaban ser los beneficiarios de la intervención realizada desde estas organizaciones. En su mayoría, la entrega de beneficios son volcados a la imagen del “más desprotegido”, asociado generalmente a los grupos más vulnerables independiente de su condición etária. Inicialmente se pensó, que el trabajo interventivo de estos grupos voluntarios estaba dirigido en exclusividad a cubrir las necesidades de los adultos mayores en situación de abandono, maltrato o vulnerabilidad. Sin embargo, la labor se desplaza además a todo sujeto, dentro del territorio diametral en donde trabajan, que presente alguna necesidad asociada a las capacidades de trabajo que el voluntario posee.

De esta forma, cabe destacar, que el ejercicio voluntario asume no sólo una línea interventiva, sino que además se asume, no siempre conscientemente, como una

fuerza de trabajo que colabora con las líneas de acción de las distintas redes sociales de su sector. Por lo tanto, la organización voluntaria despliega sus esfuerzos a los más variados sujetos de atención, que van desde niños(as), mujeres, personas con alguna discapacidad hasta adultos mayores, los que conglomeran el mayor porcentaje de atención. Sin duda, la población objetivo que aborda los voluntariados, guarda relación con el objetivo de trabajo que define la acción que desarrollan.

Además, podemos mencionar algunas de las ventajas que socialmente reconocemos en la participación de los adultos mayores como voluntarios:

En primer lugar, identificamos un proceso de transformación de la imagen social prevaleciente del adulto mayor, es decir, como un sujeto pasivo, puesto que llegada la tercera edad, se entiende como la finalización de la vida y sólo queda esperar la muerte. Este proceso de transición consiste en el fortalecimiento de la imagen social de los adultos mayores que se ven beneficiados a través de su intervención en el voluntariado otorgando un nuevo rol y pertenencia social.

Y en segundo lugar, permite que los voluntarios se fortalezcan desde el intercambio de información de experiencias con sus pares, lo que les permite ir paulatinamente rompiendo el estigma social latente, asociado a la disminución de la imagen del adulto mayor, ya que con su participación en tareas voluntarias de carácter humanitario e interés social, se romperá con las ideas de inactividad e inutilidad que a menudo surgen en ellos mismos, logrando que se sientan útiles e integrados en el medio, previniendo riesgos de marginación social y de deterioro fisiológico, es decir, estas organizaciones permiten y favorecen lograr el cumplimiento de los principios orientadores de la política social para la población adulto mayor.

Sin duda, es fundamental reforzar y reconocer la acción voluntaria desde las lecturas de la participación y de la solidaridad, con una urgente necesidad de

formación constante y creación de doctrinas, la profesionalización de algunos ámbitos, la humanización en el sector y la promoción de la persona mayor como sujeto activo en sociedad.

EL APORTE DEL TRABAJO SOCIAL

Históricamente, en el mapa demográfico de la sociedad, ha estado presente el segmento social definido por las personas mayores. Este colectivo ha ido adquiriendo variados y distintos roles en los contextos en que se van desarrollando. Actualmente este grupo etéreo ha conformado uno de los fenómenos más importantes a nivel social: el envejecimiento poblacional.

Toda política social, dinámica poblacional, estructura familiar se han ido transformando y adecuándose al nuevo escenario social que se va tejiendo, volcando las líneas de intervención a cubrir las demandas y necesidades de este colectivo social.

Los esfuerzos por abordar esta realidad social aún no son suficientes. El repentino crecimiento de esta población, determinado por el aumento de la esperanza de vida, ha significado abrir nuevos campos de intervención social que permitan integrar a este segmento a la sociedad.

La inclusión social, no resulta ser un tema sin importancia cuando nos referimos al adulto mayor, considerando la variedad de realidades que definen a este colectivo. La diversidad de condiciones familiares, socioeconómicas, educativas, entre otras, son factores que determinan las oportunidades para avanzar de forma igualitaria en sociedad o ser excluidos y marginados de ésta. Esta última condición, es una variable recurrente en las realidades de las personas mayores que ha alimentado un estigma social muy potente en este colectivo social.

Cuando nos referimos a la condición del adulto mayor, lo asociamos a la imagen social de vulnerabilidad, abandono, maltrato y marginalidad, como la realidad más recurrente que define a este grupo. En la mayoría de los casos, aquella imagen responde fiel y brutalmente a una situación latente y manifiesta que engloba no sólo a la persona mayor discapacitada o no autovalente, sino que también al adulto

mayor que se encuentra con todas las capacidades físicas, mentales y emocionales en perfectas condiciones. Es por ello, que resulta trascendental potenciar y reforzar la imagen positiva del adulto mayor que debilite el estigma social en que se encuentra encasillado este grupo etéreo.

Para ello, los agentes sociales presentes en los gobiernos, en las redes sociales, en las redes comunales y vecinales, en los núcleos familiares, etc., deben asumir una responsabilidad primordial a la hora de transformar esta realidad de una población que progresivamente se acrecienta y, por ende, las problemáticas asociadas a su condición también. Se trata de ser y asumir un rol de agentes activamente sociales que gestionen la redefinición del envejecimiento, impulsando la disminución de lo que implica la dependencia y pérdidas, sobre la base de una reorientación cultural.

Una política con esos objetivos implica la construcción, desde una base social, de líneas de acción a favor de una vejez activa, la creación de hogares independientes integrados a la comunidad y en la vecindad de sus familias. Que procure que la persona mayor se mantenga vigente entre los suyos y en su comunidad tradicional. Persigue el fortalecimiento de las instituciones de salud, vivienda, voluntariado, que apoyan la vejez autónoma, independiente, en sus limitaciones propias de su condición de adulto mayor.

En dicho contexto el Trabajo Social puede cumplir un rol trascendental como facilitador de la integración en la sociedad de aquellos colectivos, que, por cuestiones de discapacidad, edad o marginación, tiene dificultades para ello. La actuación profesional está encaminada a fomentar la sensibilización y concientización social, desarrollar la investigación social y también promover aquellas entidades que desarrollan actividades de integración social, laboral y familiar con dichos colectivos.

Es fundamental que el Trabajador Social, adquiera conocimiento en la temática de envejecimiento, posibilitando trabajar asertivamente con este grupo etéreo, en

todos los niveles en que éste se encuentre inserto, ya sea desde lo individual, grupal o comunitario, lo fundamental es adquirir un compromiso serio y real con la persona, incentivándolos y motivándolos hacia el vínculo e integración con redes sociales. Por lo tanto, ser capaz de motivar y potenciar al sujeto desde sus derechos como ciudadanos, siendo un promotor de las políticas dirigidas al adulto mayor y un facilitador de procesos participativos.

Para ello es importante asumir un rol empático con el adulto mayor, generar vínculos que permitan empoderarlos de sus roles y funciones, fortaleciendo sus habilidades e incentivándolos a ampliar sus espacios de participación. Esto se puede realizar a través de la convocatoria con diversos grupos de voluntariados formados por jóvenes, a fin de realizar encuentros de intercambio intergeneracional; al mismo tiempo, facilitar el vínculo con organismos que manejen el tema y puedan potenciar a quienes son partícipes de estos como es por ejemplo la División de Organizaciones Sociales (D.O.S). Es fundamental, interiorizarse en la realidad del adulto mayor, considerando la vasta y diversa gama de quienes conforman este grupo etéreo. Entender las aristas que contiene la realidad adulta mayor de forma que nos permitan desarrollar herramientas y habilidades atingentes a las necesidades de las personas mayores, asociadas a mecanismos de comunicación, asertividad, capacidad de escucha, manejo grupal y comunitario. Sumado a ello, resulta de gran utilidad tener pleno conocimiento de las distintas redes asociadas al abordaje de las necesidades más latentes, como son temáticas de salud, asesoría legal, espacios de recreación, organizaciones actuales, etc.

El proceso de pérdida de la capacidad social de los adultos mayores está asociada a la pérdida no sólo de roles y funciones, si no también a una progresiva declinación de la salud individual de la persona, manifestado en cuadros de depresión, dolencias físicas, etc., que afecta directamente las posibilidades de integración a distintos espacios sociales. Sin embargo, si algunos de estos elementos son o pueden ser controlados socialmente, es posible pensar en la

posibilidad de intervenir con propiedad en la evolución del proceso de envejecimiento. Por ejemplo, la posibilidad de controlar una enfermedad está condicionada por la aptitud social de integrar a la persona “enferma” a un sistema de vida que le ayude a resolver sus problemas ambientales, esto es, ingresos necesarios para sobrevivir dignamente en una sociedad en donde todo se paga y se compra; residir en un ambiente de hogar, con el cuidado y la atención preventiva, de control y curativa de la salud, y particularmente, la aptitud para desenvolverse en la actualidad cotidiana, tal como es en el trabajo, la familia, en la recreación o en la participación en organizamos voluntarios.

De ahí que, tener en cuenta los factores ambientales que pueden influir en el funcionamiento físico, psíquico y emocional, es clave ya que ello permite al profesional intervenir de forma más adecuada para potenciar el control de la persona mayor sobre su entorno.

Entonces, el primer rescate es reconocer y fortalecer el rol del adulto mayor en comunidad, sosteniéndose de las habilidades y capacidades ya instaladas a lo largo de su historia, abriendo espacios en que éste puede desarrollarlas y volcarlas al desarrollo de otros grupos sociales de su territorio, siendo reconocidos en su entorno más inmediato, permitiendo un envejecimiento activo, incrementando el bienestar y calidad de vida de las personas mayores. Para ello es fundamental informar y promover la formación cultural, profesional, técnica, social, humana, etc., con el fin de potenciar las condiciones que la persona mayor tiene integrada. Por lo tanto, establecer redes y vínculos sociales que puedan ser reconocidos como espacios de intervención donde la persona mayor despliegue su quehacer y conocimiento en pos de enriquecer los distintos colectivos de su comunidad.

El capital social que se desprende de la organización voluntaria de los adultos mayores, requiere de alimentación y fortalecimiento, por lo tanto, el rol del trabajador social no debe ser desarrollado por excepción, si no que tiene que ser

dado por su preparación y convicción, es decir, debe estar preparado intelectual y valorativamente, debe tener una formación gerontológica integral y, lo más importante, debe sentir satisfacción por el servicio que proporciona.

Por lo tanto, es fundamental intervenir basándose en políticas sociales que fomenten las actividades de ocio y desarrollo personal para nuestros mayores, y subrayar la contribución que realizan el bienestar social, tanto como miembros de la familia, como en su aportación a través de la iniciativa social mediante la participación activa en organizaciones con sentido social y comunitario, o con la creación de nuevas asociaciones formadas por mayores que tratar de convertir su experiencia en un soporte para iniciativas y proyectos de los más jóvenes.

Ofrecer las condiciones básicas de salud, servicios sociales y mantenimiento y desarrollo de políticas sociales que aseguren su bienestar de este segmento social y al mismo tiempo, reforzar la visión activa de las personas mayores, colaborará en la construcción de nuevos cimientos para la intervención pública dirigido a este grupo de población.

BIBLOGRAFIA

- Arancibia, L., (2002): ***La Sensibilización y Educación para la Solidaridad***, Madrid, Editorial Centro de Estudios Ramón Aceres, Fundación Luís Vives
- Arzobispado de Santiago. (2002): ***“Orientaciones Pastorales para el Adulto Mayor en el Arzobispado de Santiago”***. Vicaría de la Pastoral Social. LOM Ediciones; año 2002.
- Bermejo, J.C., (1998): ***Relación de Ayuda, Acción Social y Marginación***, España, Editorial Sal Terrae.
- Conferencia Episcopal de Chile, (1999): ***“Adultos Mayores: Una Esperanza de Vida”***. Área. Social.
- Comité Nacional para el Adulto Mayor, (2001): ***Impacto del Envejecimiento Poblacional en la Sociedad del 2000***, Santiago de Chile, Comité Nacional para el Adulto Mayor.
- División de Organizaciones Sociales , (1997): ***Medio Ambiente y Participación Ciudadana***, Santiago de Chile, A.DOS Editores.
- División de Organizaciones Sociales, (1994): ***Modernización y Participación Social***, Santiago de Chile, Enzo Pistacchio, Ernesto Galaz, Claudio Rammsy Editores
- Domínguez, O., (1982): ***La Vejez, Nueva Edad Social***, Santiago de Chile Editorial Andrés Bello.
- Fericgla, J., (1992): ***Envejecer una antropología de la ancianidad***, Barcelona, Anthropos (1º Ed.)

- Fromm, E., (n/d): **¿Tener o Ser?**, (n/d), Fondo de Cultura Económica. Documento Anillado, UAHC.
- García, J., (n/d): **Caminar juntos con humildad, Acción Colectiva, Relaciones Sinérgicas y Redes Solidarias**, España, Editorial Caritas.
- Gyarmati, C., (1992): **Reflexiones Teóricas y Metodológicas en torno a la Participación**, IV Seminario Iberoamericano sobre Participación y Autogestión, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Hernández, R.; Fernández, C.; Baptista, P. (2004): **“Metodología de la Investigación”**. Editorial McGraw-Hill Interamericana. 3º Edición. México, año 2004.
- Hopenhayn, M., (1988): **La Participación y sus Motivos**, VI Congreso Nacional de Trabajo Social Democracia, Participación Social y Trabajo Social - Memorias, Volumen I, Bucaramanga, Colombia.
- Huenchuan, S., González; Paredes. (2007): **Protección y participación en la vejez: escenarios futuros y políticas públicas para enfrentar el envejecimiento en Chile**. Documento elaborado por CELADE. Ediciones Trilce, Montevideo.
- Institut d'Anàlisi Social i Politiques Publiques Fundació Francesc i Guardia: (n/d) **Nuevas oportunidades de ocupación en el Tercer Sector, una aproximación económica, laboral y organizativa del tercer sector**. (n/d)
- Kliksberg, B., (1998): **Seis Tesis No Convencionales Sobre Participación**, Documentos de Trabajo, Santiago de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

- Lillo, N., Roselló E. (2004) **Manual para el Trabajo Social Comunitario**, Madrid, España, 2004, Narse S.A. de Ediciones.
- Marin, P., (ed) (1993): **Tiempo Nuevo para el adulto mayor, Enfoque Interdisciplinario**, Santiago de Chile, SANDOZ.
- Max-Neef, M., Elizalde, A., Hopenhayn, M., (1986): **Desarrollo a Escala Humana Una Opción para el Futuro**, Development Dialogue.
- Ministerio de Planificación (2006): **“Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional”**, CASEN 2006, Gobierno de Chile
- Ministerio Secretaría General de Gobierno, División de Organizaciones Sociales, (2002): **Voluntariados en Chile: Lo plural y lo diverso**, Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- Naranjo, M., Torres, F.,(2008): **Consejos de Salud: Participación en la Gestión Pública**, Tesis para optar al Grado de Licenciado de Trabajo Social, Tesis para optar al Título de Asistente Social, Escuela de Trabajo Social, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.
- Palma, D., (n/d): **La Participación y la Construcción de la ciudadanía**, Documentos de Trabajo, Centro de Investigaciones Sociales, Arcis, Santiago de Chile.
- Piña, M., (2004): **Gerontología Social Aplicada, Visiones estratégicas para el Trabajo Social**, Buenos Aires, Espacio 1º Edición.

- Pistacchio, E. (1994): **"Modernización y Participación Social"**. Ministerio General de Gobierno. Santiago, Chile.
- Pliego, F., (n.d): **Participación Comunitaria y Cambio Social**, Fotocopia Anillada (n,d), Plaza y Valdés Editores.
- Rodríguez, G., Gil, J., García, E., (1999): **Metodología de la Investigación Cualitativa**, Málaga de España, Ediciones Aljibes.
- Segunda Asamblea Mundial Sobre El Envejecimiento, (2002), Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales, España. **Envejecimiento, diálogos 2020: el futuro del envejecimiento**, Madrid
- Servicio Nacional del Adulto Mayor, Gobierno de Chile, Servicio Nacional del Adulto Mayor y Universidad Arturo Prat: (2008, a): **Diplomado en Gerontología social a distancia para Encargados Municipales**, Santiago Chile
- Servicio Nacional del Adulto Mayor, Gobierno de Chile, Servicio Nacional del Adulto Mayor y Universidad Católica de Chile: (2008, b): **Diplomado en Gerontología social a distancia (para ejecutores del programa vínculo)**, Santiago Chile.
- Servicio Nacional del Adulto Mayor, Gobierno de Chile. (2005): **"Chile necesita a sus Adultos Mayores, Participación Social"**. Documento de Trabajo, Santiago Chile.
- Vázquez, K., Villarroel, M., (2006): **Realidad de Monitores Voluntarios en prevención de drogas**, Tesis para optar al Grado de Licenciado de Trabajo Social, Tesis para optar al Título de Asistente Social, Escuela de Trabajo Social,

Universidad Academia de Humanismo Cristiano,
Santiago de Chile.

FUENTES ELECTRONICAS

- Encarta.(1999): ***Enciclopedia Encarta***. Microsoft 1999. Artículo Voluntad.
- Navajo, P., (2004): ***Iniciativa Social y Estado de Bienestar***, (Consultada el 28 de Diciembre 2008)
<http://www.iniciativasocial.net/motivacion.htm>
- Servicio Nacional del Adulto Mayor (2008): ***Política Nacional para el Adulto Mayor 2004***. (Consultada el 09 de Noviembre 2008) Servicio Nacional del Adulto Mayor,
<http://www.senama.cl/Archivos/720.pdf>
www.senama.cl/noticias, (Consultada el 10 diciembre 2008).
- Zulueta, S. (2003): ***La evolución del Voluntariado en Chile entre los años 1990 y 2002***. (Consultada el 06 de Mayo 2008),
<http://www.chilevoluntario.cl/temas/tesis/001.html>

ANEXOS

Anexo Nº 1

Fecha:
Nº de Encuesta:
Comuna:

Instrumento de Recolección de Datos

La presente encuesta, busca recoger información sobre los adultos mayores que participan en actividades de voluntariado y aproximarse a la situación actual que vive cada uno. Para esto, se efectuarán una serie de preguntas relacionadas con la situación participativa, socioeconómica y familiar de los adultos mayores voluntarios, invitando a responder de manera precisa y con la mayor sinceridad posible, entendiendo que la información recabada será de suma confidencialidad y su uso será sólo para fines académicos.

(Encierre en un círculo la alternativa correcta)

I. Identificación del Voluntariado

1.1 ¿En qué voluntariado participa usted?	
1. Caritas Chile 2. Hogar de Cristo 3. Asesores Seniors 4. Servicio de Bienestar Social del Adulto Mayor (El Bosque)	5. Voluntariado Social del Adulto Mayor 6. Voluntariado Siglo XXI 7. Damas de Rojo 8. Damas de Gris 9. Otro ¿Cuál? _____

II. Antecedentes del Voluntario (a)

2.1 Sexo	2.2 Edad	2.3 Estado Civil
1. Hombre 2. Mujer	1. 60 a 64 2. 65 a 69 3. 70 a 74 4. 75 a 79 5. 80 y más	1. Soltero (a) 2. Casado (a) 3. Separado(a) 4. Viudo(a) 5. Conviviente

III. Antecedentes Socioeconómicos

3. Ingresos

3.1 ¿Percibe usted algún ingreso?	3.2 ¿De dónde provienen sus ingresos? (puede contestar más de una)
1. Si 2. No	1. Jubilación 2. Trabajo Independiente 3. Pensión Básica Solidaria de Vejez 4. PBS de Invalidez 5. Aportes de Terceros 6. Otras
3.3 ¿Aproximadamente, a cuanto ascienden sus ingresos?	
1. Menos de \$59.000 2. \$60.000 - \$99.000 3. \$100.000 - \$199.000 4. \$200.000 - \$299.000	5. \$300.000 - \$399.000 6. \$400.000 - \$499.000 7. \$500.000 y más

3.4 De las siguientes alternativas, ordene según prioridad el destino a los que van dirigidos sus ingresos	3.5 Si usted aporta parte de sus ingresos para actividades de voluntariado, especifique a que van destinados
1. Alimentación 2. Educación 3. Recreación 4. Transporte 5. Salud 6. Servicios Básicos 7. Voluntariado	1. Aporte y/o cuota 2. Ayudas Materiales a los beneficiarios 3. Adquisición de Uniformes 4. Transporte/ Movilización 5. Otro

4. Antecedentes Educativos

4.1 ¿Qué grado educacional alcanzó usted?	4.2 ¿Ha asistido a algún curso de capacitación o formación en relación al área de voluntariado que ejerce?
1. Sin estudios 2. Preparatoria incompleta 3. Preparatoria completa 4. Humanidades completa 5. Humanidades Incompleta 6. Técnica completa 7. Técnica Incompleta 8. Universitaria incompleta 9. Universitaria completa	1. Si * 2. No
	4.3 Si su respuesta anterior fue <u>SI</u>, indique a continuación a que tipo de curso asistió: (Puede responder más de una) 1. Talleres 2. Diplomados 3. Capacitaciones 4. Cursos certificados 5. Seminarios 6. otro ¿Cuál?

*(Pase a pregunta 4.3)

5. Hogar

5.1 ¿Con cuántas personas vive usted?	5.2 ¿Si vive acompañada (o) especifique con quién?
<ol style="list-style-type: none"> 1. Solo(a) 2. Uno(a) 3. Dos 4. Tres o más 	
5.3 ¿Cuál es la postura de su familia frente a su trabajo voluntario? <ol style="list-style-type: none"> 1. De acuerdo 2. En desacuerdo 3. Indiferente 	5.4 ¿Alguien de su familia participa en actividades de voluntariado? <ol style="list-style-type: none"> 1. Si 2. No
5.5 ¿Cuál es la visión de su familia sobre el voluntariado? <ol style="list-style-type: none"> 1. Buena 2. Regular 3. Mala 4. Indiferente 	

6. Salud

6.1 ¿Padece usted alguna de estas enfermedades?	6.2 ¿El padecimiento de alguna de estas enfermedades impide el desarrollo normal de sus actividades en el voluntariado?
<ol style="list-style-type: none"> 1. Osteoartritis 2. Hipertensión arterial 3. Osteoporosis 4. Depresión 5. Diabetes 6. Bronquitis 7. Asma 8. Varices 9. Otras 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Si* 2. No
	6.3 Si su respuesta anterior fue <u>SI</u>, indique a continuación con que frecuencia: <ol style="list-style-type: none"> 1. Siempre 2. Frecuentemente 3. Ocasionalmente 4. A veces

*(Pase a pregunta 6.3)

7. Participación en el voluntariado

7.1 ¿Qué tipo de ayuda desarrolla su voluntariado?	7.2 ¿Qué tipo de actividades desarrolla su organización internamente?
<ol style="list-style-type: none"> 1. Visitas / Acompañamiento 2. Formativas o educativas 3. Religiosas/ espirituales 4. Ayuda material 5. Entrega de servicios (toma presión, comedores comunitarios, etc.) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Paseos 2. Convivencias 3. Culturales 4. Deporte 5. Otra ¿Cuál?
7.3 ¿Cómo se organiza internamente su voluntariado?	7.4 ¿Cómo financian la organización?
<ol style="list-style-type: none"> 1. A través de estatutos 2. A través de directiva 3. Grupos de trabajo 4. Todos 5. Otro 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Actividades internas (Rifas, eventos, cuotas) 2. Aporte de terceros (Instituciones publico y/o privadas) 3. Postulación a proyectos 4. Otros _____
7.5 La organización se encuentra inscrita en algún registro oficial de voluntariado: <ol style="list-style-type: none"> 1. Si 2. No 3. No sabe 	
7.6 Finalmente, ¿Qué lo (a) motivo a participar en el voluntariado?	

¡GRACIAS!

Anexo Nº 2

Pauta Grupo de Enfoque

“Participación del Adulto Mayor en Actividades de Voluntariado”

Se han determinado tres grupos focales de adultos mayores voluntarios pertenecientes a las áreas de salud, religión y social. A cada grupo se le realizará una sesión, los que estarán compuestos por 7 integrantes cada uno.

Tipo de Sujetos

- Adultos Mayores
- Mayores de 60 años
- Participantes de organizaciones de voluntariado
- Pertenecientes a la Región Metropolitana

Pauta Tipo

Fecha	
Horario	
“Participación del Adulto Mayor en Actividades de Voluntariado”	
MOTIVACIONES	
¿Por qué participa en actividades de voluntariado?	
¿Usted se siente parte de la organización en la que participa?	
¿Cuál cree usted que es el aporte que realiza en su rol de voluntario?	
¿Los conocimientos generados en las acciones de voluntariado colaboran en el desarrollo de su vida personal?	
¿Cómo cree usted que lo ven los demás miembros de la organización?	
¿Cómo cree usted que se desempeña dentro de la organización?	
¿Su historia de vida influyó en su convicción para ser voluntario? ¿Por qué?	
¿Su ideología política, influyó en su convicción para ser voluntario? ¿Por qué?	
¿Su religión, influyó en su convicción para ser voluntario? ¿Por qué?	
Al participar en actividades de voluntariado se facilita el:	
-mayor acceso a información	
-mayor acceso a servicios	

-mayor posición social

¿Creen que existe una responsabilidad social al momento de participar en actividades de voluntariado?

NECESIDADES DE PARTICIPACIÓN

¿En su trabajo como voluntario se generan lazos de afecto y relaciones humanas perdurables?

¿Cuál es la importancia que le da a ello?

¿De qué manera usted se educa en función al trabajo que realiza dentro del voluntariado?

¿Ustedes creen que ser adulto mayor voluntario es una labor socialmente reconocida?
¿Por qué?

¿Cuáles son los resultados que visualizan de su labor?

ACTIVIDADES

¿Qué tipo de actividades desarrolla su voluntariado?

Anexo Nº 3

VARIABLE	DEFINICION CONCEPTUAL	DEFINICION OPERACIONAL	DIMENSIONES	SUB-DIMENSION	INDICADORES	SUB INDICADORES	ITEMS
Perfil Adulto Mayor	Etapa distinta a las vividas previamente, donde las limitaciones surgen únicamente por las condiciones presentes en el contexto social, así como por las características individuales de los adultos mayores. Se acepta que es un periodo donde existen ciertas limitaciones, pero también deben resaltar sus potencialidades, tales como: experiencia, madurez vital, serenidad de juicio.	Son todos aquellos conceptos o categorías que pueden definir la situación en la cual se encuentra toda persona que haya cumplido los 60 años de edad. De esta forma, el adulto mayor se comprenderá desde los ámbitos familiares, sociales e individuales que componen su contexto social.	Condición Socioeconómica	Ingresos	Procedencia de los Ingresos	Jubilación	¿Percibe usted algún ingreso? ¿De dónde provienen sus ingresos?
						Trabajo Independiente	
						Pensión Básica Solidaria de Vejez	
						PBS de Invalidez	
						Aportes de Terceros	
						Otras	
				Monto de los ingresos	¿Aproximadamente, a cuanto ascienden sus ingresos?		
				Destino de los ingresos	Alimentación	De las siguientes alternativas, ordene según prioridad el destino a los que van dirigidos sus ingresos	
					Educación		
					Recreación		
					Transporte		
					Salud		
Servicios Básicos							
Voluntariado							
Educación	Nivel educacional alcanzado	Sin estudios	¿Qué grado educacional alcanzó usted?				
		Preparatoria incompleta					
		Preparatoria completa					
		Humanidades completa					
		Humanidades Incompleta					
		Técnica Incompleta					
		Técnica completa					
		Universitaria incompleta					
		Universitaria completa					
	¿Ha asistido a algún curso de capacitación o formación en relación al área de voluntariado que ejerce?						

							¿Con cuántas personas vive usted?
				Hogar	Tipos de Familia	Monoparental	
						Nuclear	
						Extensa	
						Ampliada	
					Simultánea		
							¿Cuál es la postura de su familia frente a su trabajo voluntario?
							¿Alguien de su familia participa en actividades de voluntariado?
							¿Cuál es la visión de su familia sobre el voluntariado?
			Salud	Enfermedades asociadas a la tercera edad	Osteoartritis		¿Padece usted alguna de estas enfermedades?
					Hipertensión arterial		
					Osteoporosis		
					Depresión		
					Diabetes		
					Bronquitis		
					Asma		
					Varices		
					Otras		
						¿El padecimiento de alguna de estas enfermedades impide el desarrollo normal de sus actividades en el voluntariado?	

							Si su respuesta anterior fue SI, indique a continuación con que frecuencia
Participación en actividades de voluntariado	La participación se entiende como la capacidad real, efectiva del individuo o de un grupo de tomar decisiones sobre asuntos que directa o indirectamente afectan sus actividades en la sociedad. Aparece remitida al acceso colectivo a la toma de decisiones.	Son todas aquellas acciones cargadas con un fuerte sentido social, que fomentan la autoestima del adulto mayor y generan una autoimagen valorada socialmente. Además, responde a valores y creencias individuales.	Motivaciones Individuales	Desarrollo de la autoestima	<ul style="list-style-type: none"> - Sentido de pertenencia al espacio en que participa - Aporte dentro del espacio en que participa - Conocimientos nuevos - Construcción de Autoimagen 	¿Por qué participa en actividades de voluntariado?	
						¿Usted se siente parte de la organización en la que participa?	
						¿Cuál cree usted que es el aporte que realiza en su rol de voluntario?	
						¿Los conocimientos generados en las acciones de voluntariado colaboran en el desarrollo de su vida personal?	
						¿Cómo cree usted que lo ven los demás miembros de la organización?	
						¿Cómo cree usted que se desempeña dentro de la organización?	
						¿Su historia de vida influyó en su convicción para ser voluntario? ¿Por qué?	
				b. Creencias y valores		¿Su ideología política, influyó en su convicción para ser voluntario? ¿Por qué?	
						¿Su religión, influyó en su convicción para ser voluntario? ¿Por qué?	

					Información	Al participar en actividades de voluntariado se facilita el:
				c. Intercambio de bienes sociales	Servicios	-mayor acceso a información -mayor acceso a servicios -mayor posición social
					Posición	
		Sociales	Responsabilidad o compromiso social	Altruismo		¿Creen que existe una responsabilidad social al momento de participar en actividades de voluntariado?
				Normas Sociales		
		Necesidades	Afecto	- Establecimiento de relaciones interpersonales - Sentirse acogido		¿En su trabajo como voluntario se generan lazos de afecto y relaciones humanas perdurables? ¿Cuál es la importancia que le da a ello?
			Aprendizaje	- Búsqueda de nuevos conocimientos		¿De qué manera usted se educa en función al trabajo que realiza dentro del voluntariado?
			Reconocimiento social	- Labor realizada con los sujetos de atención - Resultados generados		¿Ustedes creen que ser adulto mayor voluntario es una labor socialmente reconocida? ¿Por qué? ¿Cuáles son los resultados que visualizan de su labor?

			Actividades	Tipos de actividades voluntariado de Salud, Social y Religioso.	Educativa Orientadora Promoción Entrega de ayuda material Espiritualidad	<p>¿Qué tipo de actividades desarrolla su voluntariado?</p> <p>¿Cuáles son las áreas de trabajo que aborda su voluntariado?</p> <p>¿Cómo se organiza internamente su voluntariado?</p> <ul style="list-style-type: none"> - A través de estatutos - A través de directiva - Grupos de trabajo - Todos - Otro <p>¿Cómo financian la organización?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Actividades internas (Rifas, eventos, cuotas) - Aporte de terceros (Instituciones publico y/o privadas) - Postulación a proyectos - Otros _____ <p>La organización se encuentra inscrita en algún registro oficial de voluntariado:</p> <p>Si No No sabe</p>
--	--	--	-------------	---	--	--

Anexo N° 4

Información Complementaria a la Temática del Voluntariado

1. Antecedentes históricos del voluntariado en Chile

Para comprender la situación actual del nuestro voluntariado de nuestro país, es necesario aproximarnos a aquellos hitos históricos que han marcado su desarrollo. Claramente el voluntariado no fue institucionalizado en una fecha determinada, sino no más bien, responde a sucesos sociales, principalmente en aquellos sectores más desfavorecidos que han necesitado respuestas para su solución.

El sentido de ayuda hacia el otro moviliza fuerzas asociadas en comunidades en al inicio de nuestra historia, está en el actuar de nuestra sociedad que ante potenciales catástrofes o situaciones de riesgo, se conglomeran sentimientos de solidaridad que convergen en la entrega de ayuda.

Pueblos originarios

La información sobre la solidaridad y sus formas de expresión en los pueblos precolombinos de Chile remite a formas de colaboración y ayuda comunitaria, ya sea entre los miembros de una comunidad o entre comunidades. (Ministerio Secretaría General de Gobierno, :2002:53)

Desde nuestros pueblos precolombinos, con sus sistemas de colaboración y ayuda comunitaria, tanto en sus miembros como en sus comunidades, ya encontramos establecida culturalmente la acción solidaria, el bien común, el trabajo organizado y la preocupación por el otro.

Así mismo, el pueblo mapuche, también desarrollaba grandes formas de ayuda mutua y colaboración bajo la estricta organización, aquí nos encontramos con el mingaco, a través de cual se estrechan vínculos lazos de amistad y productivos, a la vez realizan tareas que significan un bien comunitario. Del mismo modo, en la mayoría de las actividades cotidianas los miembros de las aldeas ayudaban a otros, lo que fomentaba un círculo de dependencia en el beneficiado. (Ibíd.)

Es destacable la demostración de su sentido fraterno, de cohesión grupal, el apoyo y preocupación de los alimentos y materiales necesarios para la sobre vivencia. Las formas y expresiones de la acción voluntaria de los pueblos precolombinos se vieron afectadas por la llegada de la evangelización católica entre los siglos XVI – XVIII, a través de nuestras formas y estilos de vida , el sentido de solidaridad pasa al mando y desarrollo de la acción caritativa de quienes vienen a domesticar nuestros pueblos, se influncian y someten a un nuevo orden económico, que establece nuevas formas de relaciones con sistemas laborales, se instala la lucha religiosa por el fin de evangelizar por una parte y la apertura de mercados por la corona española, por otra el sentido de solidaridad que se caracteriza en el principal objetivo de la iglesia, con sus obras de caridad en beneficio de los mas pobres. (Ibíd.)

Todas las formas tradicionales de los pueblos indígenas debieron tomar un nuevo rumbo o estilo, influenciada por un nuevo orden de vida y estilo económico *la hacienda como medio básico de producción general, y la encomienda como forma tradicional de relación laboral.*(Ibíd.:56)

Las nuevas formas de organización se pueden visualizar en sus obras o formas de acción que se pueden identificar en la creación de hospitales para los enfermos, hogares de atención alimenticia y de acogida, como ejemplo registrado de ello existe en antecedente la creación del hospital nuestra señora del socorro en el año 1555. (Ibíd.)

Como lógica de acción, la beneficencia y la caridad colonial estaban dirigidas por los propios miembros de la iglesia y sus instituciones (parroquias, congregaciones, conventos) y se financiaban con aportes de la Corona (según impuestos específicos negociados a nivel papal) y con donaciones de privados que se habían enriquecido a través del tiempo.(Ibíd.:57)

De esta forma, las primeras acciones comprometidas en torno a la solidaridad, se van a establecer durante este periodo al mando de la acción de la iglesia católica y su concepto de filantropía, las que eran absorbidas como ideales de ayuda desde las experiencias de países más avanzados. Ejemplos de ellos son intervenciones en el área de educación, creación de casas de acogidas para ancianos y enfermos, casas de corrección, etc.

En conclusión de lo anterior, el referente histórico en estos tiempos son quienes siguen la orientación religiosa y su buena acción al mundo asegurando la vida en los cielos. (Ibíd.)

El nuevo rol del Estado (siglo XVIII)

Con la influencia de la ilustración, el Estado asumió una nueva mirada hacia los problemas sociales, en donde hasta el momento esta ayuda era llevada a través de la iglesia, el nuevo rol del Estado tubo el ideal de tomar mayor poder político, y disminuyendo la labor católica. De esta forma surgieron nuevas iniciativas que se reflejaban en generar capacitaciones en el ámbito agrícola, la investigación científica y la creación de una base educativa para los más pobres, esto último se sustentaba en que los niveles de carencia en el país eran muy elevados, lo que hacia necesario una ayuda humanitaria directa. *“Fue así como con el auspicio del Estado en 1804, se fundo el Hospicio de Santiago, con el fin de recibir a todos aquellos pobres excluidos de los beneficios sociales. Más allá del refugio, se les*

formaba en distintos oficios y trabajos prácticos para sobrevivir por sus propios medios. (Ibíd.:59)

De esta forma, y con pasar de los años el establecimiento de un Estado con el rol benefactor a partir del siglo XIX, nos entrega luces de las primeras políticas de tipo social que darán paso a diversos proyectos y acciones que tendrán por objetivo buscar las formas de paliar las problemáticas, que por ese entonces se ve afectada nuestra sociedad, tareas como la atención pública y la mejora de las condiciones de vida, serán elementos importantes de trabajar para la vida de la gente. (Ibíd.)

Desde ese entonces, dichas circunstancias de carácter social se enmarcaron en la influencia de dos actores preponderantes, el Estado y los privados. Este último siempre marcado por un carácter caritativo, *si bien existieron grandes donaciones y creación de asociaciones y patronatos que dirigían su acción a los más necesitados, estos intentos estuvieron lejos de constituirse en un aporte sustancial para transformar o reducir estructuralmente las desigualdades sociales.*(Ibíd.:62)

Esta ayuda se entiende desde el momento en que pensamos que el Estado no disponía de los recursos suficientes para entregar dicha ayuda.

Con el paso el tiempo, ya cerca del 1850 surgieron grupos de artesanos que buscaban mejorar sus condiciones de pobreza, de esta forma se lograron asociar y así, dieron inicio a lo que se conoce como mutualismo. Del mismo modo organizaciones de estudiantes también derivaron en organismos que buscaban mejorar las condiciones de vida en la que se encontraban.

Desarrollo del voluntariado

La Cuestión Social

En los años próximos al siglo XX, comenzaron a surgir nuevos actores políticos que no pertenecían a una clase política sino más bien a la clase trabajadora y a los emergentes sectores medios. La postura de estos era de crítica al sistema social, político y económico vigente.

Bajo esta situación, comenzó el surgimiento de organizaciones de beneficencia que buscaban paliar los episodios de urgencia social. Los principales actores involucrados tenían una serie de misiones relacionadas con la naturaleza de cada uno.

De esta forma, se amplió la gama de nuevos actores sociales como estudiantes, movimiento de trabajadores, intelectuales, profesionales y comerciantes. El fortalecimiento del gremialismo permitió que estos sectores tuvieran mayor poder de presión y negociación respecto de sus problemáticas de seguridad social. Estos sucesos dieron inicio al Partido Socialista Obrero, así como también la FECH (Federación de Estudiantes de Chile); agrupaciones femeninas, entre otras.

Por parte del Estado surgió el Consejo Superior de Beneficencia (1917). Sin embargo, todos estos nuevos actores, principalmente estatales y privados, tenían una mirada asistencial, dando solamente ayuda económica los más desfavorecidos. (Ibíd.)

A partir de los acontecimientos ocurridos en la primera mitad del siglo, el Estado comenzó a tener una prolífica actividad en la generación de políticas públicas: desde el fomento de la economía interna hasta políticas de desarrollo social que elevaron el nivel de vida de la

población. Podría decirse con cierta certeza que el Estado dejó su rol de beneficencia solidaria y asistencial, por uno de crecimiento socioeconómico y modernización de la sociedad Chilena. (Ibíd.:69)

Como ya es sabido entre los años 1973 - 1990 aproximadamente ocurrieron una serie de incidentes y acciones violentas que colapsaron tanto un sistema social, comunitario y de vida, que prontamente desencadenó una serie de cambios en lo económico, político y social.

De esta forma y con posterioridad a 1990, se presentó un nuevo rol para el gobierno, donde se decretaron algunas medidas destinadas a producir el acercamiento de estos mundos, inspirado en la equidad general de la población. Surgieron entonces el ODEPLAN (hoy MIDEPLAN), el SERNAM, el INJUV, entre otros.

Dada esta panorámica, es la propia sociedad civil (siendo el voluntariado parte de ella) la que comienza un proceso de reorganización para enfrentar los desafíos pendientes en materia social. Pese a ello, en muchos casos este proceso de reorganización no ha sido lo suficientemente fluido como para que surjan iniciativas libremente. Por eso, uno de los mayores desafíos que hoy enfrentan tanto la sociedad civil como el Estado es la promoción eficaz de la participación de la población en las políticas públicas, ante la instalación perdurable de las limitaciones derivadas del autoritarismo cultural y el proceso de individuación que ha experimentado la sociedad chilena al modernizarse.

2. Nociones Relevantes para comprender El Voluntariado

Ley del Voluntariado

La legislación española sobre voluntariado es promulgada a comienzos de 1996, convirtiéndose en la primera ley de su tipo en el ámbito legislativo iberoamericano.

De forma previa a la elaboración de esta ley, existían algunos antecedentes legales de carácter sectorial que trataban de voluntariado, como;

“La Ley 13/1982, de 7 de abril, de Integración Social de Minusválidos, que establece que el Estado fomentará la colaboración de voluntarios en la atención de los disminuidos; y la Ley 2/1985, de 21 de Enero, de Protección Civil, en que se señala que corresponde a las diferentes administraciones Públicas la promoción y el apoyo a la incorporación de voluntarios en las tareas de protección civil”. (Ibíd. 86)

Voluntariado

De la definición contenida en la Ley 6/1996 (del 15 de enero) se desprenden rasgos característicos, como; la motivación basada en la solidaridad, ejercicio de libre acción, carácter gratuito de la actividad (no remunerado) y desarrollo a través de de organizaciones a razón de una programación concreta. Del mismo modo, se debe aclarar que se excluyen expresamente aquellos trabajos voluntarios aislados y esporádicos, y aquellos que no se realizan por medio de organizaciones sin fines de lucro, cuando se realizan por razones familiares o de amistad. Por último, se puede decir que el voluntariado no puede reemplazar un trabajo retribuido, es decir, no puede ocupar un puesto de trabajo.

Esta norma, debe ser entendida como parte de una política general de voluntariado, para evitar el uso fraudulento que pueda intentar dársele.

En cuanto a la actividad voluntaria, ésta debe ser dirigida hacia la consecución del interés general. Ya que éste no sólo se persigue y satisface con acciones de carácter asistencial, propias de concepciones limitativas del voluntariado, sino que también con actividades educativas, deportivas, culturales, sanitarias, de cooperación al desarrollo, de defensa del medio ambiente, de la investigación y otras actividades análogas. Debe tenerse presente, que estas acciones no pueden llevarse a cabo motivadas por razones familiares o de amistad, al menos para los efectos de la ley.

La Ley española, en su art. 6 y 7, enumeran un conjunto de derechos y deberes de los voluntarios, entre los que destacan:

Derechos de los Voluntarios

- Derecho a la formación continúa.
- Derecho a recibir los medios necesarios para desarrollar sus tareas.
- Derecho a un trato igualitario.
- Derecho a participar en la organización.
- Derecho al seguro contra accidentes y enfermedades.
- Derecho al reembolso de gastos.
- Derecho a una identificación de su calidad de voluntario.
- Derecho a condiciones seguras e higiénicas en el desarrollo del voluntariado.
- Derecho a obtener reconocimiento social por su labor.

Deberes de los Voluntarios

- Cumplir los compromisos adquiridos.
- Guardar confidencialidad de la información.
- Rechazar cualquier contraprestación material.
- Respetar los derechos de los beneficiarios.
- Actuar diligente y solidariamente.
- Participar en las actividades de formación y capacitación.
- Seguir las instrucciones.
- Dar buen uso a la acreditación y a los distintivos de la organización de voluntariado.
- Cuidar los recursos materiales puestos a su disposición.